Conflictos obreros en los años 70

Historias y reflexiones de las luchas autónomas en los 70



Asamblea del Encuentro del libro Anarquista de Madrid

Este libro forma parte de un proyecto más amplio coordinado por Espai en Blanc, y que consta de una web-archivo digital (http://www.autonomiaobrera.net) y de un documental. Ha contado con el apoyo de Arteleku y de la Universidad Internacional de Andalucía.

El presente libro es una edición de la *Asamblea del Encuentro del libro Anarquista de Madrid*, se trata de una edición limitada con la que queremos apoyar económicamente a la compañera Karina Germano (*la Galle*) secuestrada en la cárcel de Ezeiza (Argentina), por ello el beneficio íntegro de esta edición irá destinado a *la Galle*.

Coordinación editorial: *Klinamen*

Reedita: *Asamblea del Encuentro del libro Anarquista de Madrid*.

Tirada: *200 ejemplares*

Precio de producción: 2,50€ · P.V.P.: 3,50€

Deposito legal:

Impreso por Publidisa.

Índice

PRÓLOGO

Desde la **Asamblea del Encuentro del Libro Anarquista de Madrid** hemos decidido editar un libro que recoge algunas experiencias que se desarrollaron en los setenta en el Estado español y que cuentan una parte de lo que se ha llamado “*segundo asalto del proletariado*”. Se compone de una selección de textos aparecidos, junto con otros más, en una edición realizada por *Traficantes de Sueños* y coordinada por *Espai en Blanc* llamada “*Luchas autónomas en los años setenta*”. Los motivos que nos han hecho realizar una revisión de esta edición son varios.

Lo primero que hay que decir es que estos textos nos parece que tienen un valor, ya que nos permite acercarnos a un momento de agitación política donde apareció claramente el enfrentamiento que supone la lucha de clases y comprender la historia, no para ensalzarla y quedarnos en la mitificación superflua, sino para aprender de nuestros errores como clase y ver lo que nos hace fuertes y los pilares en los que sustentar nuestra fuerza frente al dominio capitalista. No se trata de un manual que nos cuente cómo organizarnos o cómo llevar a cabo la lucha de clases. Se trata de ver cómo una gente decidió llevar a cabo un enfrentamiento contra la burguesía y cómo lo llevó adelante. Much@s no habían participado en ningún conflicto y ni siquiera luchaban desde una perspectiva de clase, pero

sí se muestra claramente el enfrentamiento de intereses que existe en este mundo dominado por las relaciones que impone el sistema capitalista y en el cual el proletariado se encuentra bajo el yugo de la clase capitalista, y cómo actúan nuestros enemigos (algunos de ellos incrustados en nuestras filas). Estos hechos que narran no son de por sí revolucionarios, pero sí muestran puntos fundamentales que tenemos que tener en cuenta en nuestra perspectiva de lucha: asamblearismo, autonomía, solidaridad, apoyo mutuo, huelgas salvajes, etc. Hace referencia a un frente, el laboral, que no es el único en nuestra lucha contra el capitalismo, pero que para bien o para mal es uno en el que más gastamos nuestro tiempo de vida.

El motivo de no sacar todos los textos del libro original es que no todos nos parecen interesantes y porque algunos incluso abandonan el espíritu que se narra en los seleccionados. No nos vale cualquier lucha, ya que no pensamos que todo vale. Somos conscientes de lo que nos hace fuertes y lo que nos confunde. Además está manía de elaborar un lenguaje imposible nos aleja de la comprensión de la realidad, no se trata de volvernos tontos, pero tampoco de hacer incomprensible la lectura, una idea se puede explicar sin necesitar frases rimbombantes.

Finalmente, no compartimos su política de precios, que acaba engordando en exceso el precio final por esa idea tendente al profesionalismo que han seguido, pero que, en este caso, en nuestra opinión puede limitar el acceso de mucha gente a un conjunto de experiencias sumamente interesantes.

No queremos entrar en polémicas, cada uno sigue su camino. Sólo queríamos explicar el por qué de esta edición por honestidad con las personas que puedan comprar el libro y con aquellos que podáis pensar mal.

Los editores originales usaron la licencia Creative Commons que permite la reproducción total o parcial de su libro sin ánimo de lucro y nosotr@s la hemos respetado y sacamos estos textos bajo la misma licencia. Puede que no sea la que más nos guste pero ni la cultura, ni mucho menos nuestra historia, debe ser potestad de nadie. La autoría la hacemos l@s que participaron y participamos en la lucha.

Por último, nos gustaría aclarar que el beneficio de la venta de cada ejemplar es de un euro sobre el precio de producción, e irá íntegramente destinado a solventar los problemas económicos que tiene nuestra compañera Karina Germano, que lleva más de seis años encarcelada. Acusada en el 2002 de secuestrar al multimillonario brasileño Washington Olivetto, fue detenida y torturada junto con cinco compañeros más y conducida al penal de Carandiru (Brasil), condenada a 30 años sin que hubiese pruebas concluyentes hacia ella. Actualmente se encuentra en la cárcel de Ezeiza en la provincia de Buenos Aires luchando para conseguir la transitoria (*libertad condicional*), peleando junto con otras presas por su dignidad y su libertad por encima de cualquier jaula. Creemos en la solidaridad que nos fortalece y nunca nos olvidaremos de nuestras compañeras privadas de libertad.

Asamblea del Encuentro del libro Anarquista de Madrid

La relación capital/trabajo durante el Franquismo[1]

Santiago López Petit

Introducción

La historia del Franquismo y de los movimientos de oposición, es necesariamente limitada desde la óptica usual de los historiadores. Los estudios quedan reducidos a divulgaciones de las principales luchas obreras, a las recomposiciones del «bloque dominante» o a la exposición de la evolución económica. Difícilmente se plasma una visión sintética y global. No es extraño, ya que por lo general, lucha obrera, política y económica, son en cierto modo tres compartimentos estancos, o cuanto más, interrelacionados. En este esbozo quisiéramos superar esta fragmentación irreal, recogiendo en toda su viveza la relación entre los movimientos de clase y el capital. Descubriendo la estrechísima trabazón que existe entre el ciclo de luchas obreras y el plan del capital, avanzando en una historia que no sea la suma de historias: política, económica y social, sino una única historia en la que se despliegue en toda su magnitud la lucha entre el capital y la clase trabajadora, pero también, entre la autoconciencia del capital y el odio de clase. Y todo ello, con una finalidad muy clara. Negando todo afán culturalista, para en cambio leer en los movimientos de clase las experiencias, los comportamientos y las subjetividades que van más allá de la racionalización del sistema capitalista.

---

[1] Texto escrito en 1980. Ha permanecido inédito hasta la presente publicación. En esta edición se han respetado algunos de los modismos de la literatura militante de la época, como por ejemplo el uso de mayúsculas enfáticas (Movimiento Obrero, Capital, etc...). [N. del E.]

1961-1962. Resurge la autonomía de clase

Es indudable que las movilizaciones obreras de los años 1961-1962 centradas sobre todo en las minas de Asturias, señalan la aparición de un nuevo movimiento obrero. Sin embargo, es cierto también, que dicho ciclo de luchas es inimaginable sin las luchas y esfuerzos de la clase trabajadora de los años cincuenta. El proyecto del Estado fascista de esta década consistió en la destrucción política de la clase trabajadora. En la práctica, esto suponía represión indiscriminada sobre los trabajadores y sus organizaciones, negación absoluta de la lucha de clases bajo cualquier forma. En este marco general la fábrica no es centro ni motor del desarrollo, se halla disuelta como mera articulación de una sociedad jerárquica, totalitaria y productiva. El Fuero de los Españoles (9-III-1938) es expresivo en este sentido: «La empresa como unidad productora ordenará los elementos que la integran, en una jerarquía… y el Jefe de la empresa asumirá la dirección de la misma». El Estado fascista en su versión franquista, domina (controlando y asegurando) el proceso de valorización mediante la intervención externa directa sobre la sociedad. Leyes de excepción, represión generalizada, fijación por decreto de los salarios, regularización estatal del mercado interior… El Estado está dentro de la Sociedad, completamente socializado para anular la lucha de clases, para asegurar una superexplotación extensiva. Es la época de la autarquía, del intervencionismo, que define en sí mismo un modelo de relación entre la sociedad-fábrica y el Estado. En este marco general, las movilizaciones obreras tienen un origen muy definido: la inflación. Inflación inherente, por un lado, a un modelo autárquico con un ineficaz sistema impositivo y, por otro, a un expansivo gasto público como resultado de una creciente presión obrera. El salario en dicho modelo es simplemente una variable única que interviene en el coste de producción pero no en la propensión al consumo. El descubrimiento de Keynes, el salario como inversión, como doble variable, no tiene sentido, evidentemente, en una sociedad autárquica. Esta rigidez política del salario será determinante para el futuro del Estado fascista. En julio de 1951 la lucha obrera en Barcelona (boicot a los transportes), Euskadi, Madrid… arranca un 25 % de aumento salarial. En 1953-1954, un 14 % y un 17 %. En 1955-1956 casi un 30 %.[2]

---

2 *Boletín Informativo* IEL, núm. 4 y 5 de 1968.

A comienzos de 1957 se superponen tres elementos de crisis. A nivel económico, la inflación galopante y el agotamiento de las divisas; a nivel político las fuerzas falangistas y católicas son incapaces de vehicular un proyecto burgués coherente; a nivel social, los movimientos de clase siguen una progresión ascendente. La clase obrera ha descubierto en el salario el talón de Aquiles del sistema, el terreno específico en el cual el choque de clases le permite desarrollar su propia organización y subjetividad. El salario utilizado como instrumento de ataque político al capital, como dinero a secas, permite una progresiva masificación de los movimientos de clase. Las luchas de 1956-1958, antecedente del ciclo 1961-1962, señalan el fin de un tipo de intervención del Estado, de la forma fascista clásica del Estado franquista. En ellas se da una creciente ruptura con las organizaciones tradicionales (UGT, CNT…) prácticamente desaparecidas, la asamblea empieza a constituirse en el motor de la lucha, y la solidaridad aparece como elemento fundamental de la subjetividad. La SEAT parará por primera vez, en solidaridad con la huelga de los mineros asturianos.[3] La desorganización es muy elevada, pero este sentido solidario permite una «fácil» extensión, inimaginable de otra manera.

La respuesta inmediata del capital tiene dos componentes. Uno, táctico, consiste en cortar todo brote de autonomía de clase mediante la instauración del estado de excepción en Asturias. Otro, estratégico, la promulgación en junio de 1958 de la Ley de Convenios Colectivos. Pero la verdadera respuesta contra la clase obrera vendría realmente en 1959, con la puesta a punto del Plan de Estabilización. Analicemos brevemente una y otra medida.

La ley de contratación Colectiva del 24 de abril de 1958 debe ser vista como una derrota política parcial de la burguesía española que renuncia implícitamente al proyecto fascista aunque no dictatorial. Esta ley implica:

1. Reconocer las clases sociales como algo real, y la lucha de clases como un hecho en sí.

2. Reconocer, que sin la lucha de clases, sin antagonismo, no hay posibilidad de desarrollo capitalista.

---

[3] F. Miguélez, *SEAT, la empresa modelo del régimen*, Barcelona, DOPESA, 1977.

Por esta razón la ley afirma:

> Los convenios colectivos sindicales tienden a fomentar el espíritu de justicia social y en el sentido de unidad de producción y comunidad en el trabajo, así como la mejora del nivel de vida de los trabajadores y la elevación de la productividad.

El convenio no niega la lucha de clases, sino que intenta canalizarla, uniendo aumentos de productividad y de salario, sentando las bases para la planificación capitalista. Pero la situación económica no permitirá una aplicación extensiva de este mecanismo. Antes del desarrollo, se impone una racionalización que vendrá bajo la forma de Plan de Austeridad. El salto importante en el número de Convenios Negociados, sólo se dará hasta el año 1962.[4]

El Plan de Estabilización persigue atacar la inflación, impulsar la concentración y la centralización de capitales, todo ello sobreexplotando a la clase trabajadora. No hace falta extendernos mucho. Es sobradamente conocido que el capital financiero saldrá beneficiado, que la clase trabajadora pagará la osadía de haber luchado mediante la congelación salarial, el paro, la emigración… y la represión. Al contener la inflación por la reducción de la demanda interior, disminuirá la actividad económica y esto más pronunciadamente en los sectores que ya experimentaban dificultades antes del Plan. Minería de carbón, textil, papelería, serán las fracciones de clases más afectadas por el paro, aunque en general todos los trabajadores ven caer en picado su poder adquisitivo.

La clase trabajadora es incapaz de responder a este ataque. El prometido subsidio de paro, la emigración, la represión, la inexistencia de organizaciones autónomas del proletariado, retardan la ofensiva obrera. Pero la respuesta llega, y la clase trabajadora sabe elegir perfectamente el momento. Cuando hacia la mitad de 1961, el Plan de Estabilización está casi terminado y los tecnócratas del OPUS se preparan para una rápida reactivación, empieza a dibujarse el ciclo de lucha de 1961-1962. Las luchas reivindicativas que alcanzan su máxima fuerza en 1962 constituyen una verdadera explosión espontánea de los movimientos de clase. Espontánea, no en cuanto a que surgen de la

---

4 *Evolución socioeconómica de España 1966*, Vicesecretario Nacional de Ordenación Social, 1967.

nada, ya que como hemos visto, hay una larga sucesión de enfrentamientos detrás, sino en tanto que el movimiento está ahí, al margen de las fuerzas políticas obreras, cogiendo por sorpresa al capital. El inicio arranca de la tensión que se va acumulando como consecuencia de la resistencia patronal a conceder mejoras en las negociaciones de los convenios. Pero la verdadera utilidad política del ciclo, reside en la solidaridad activa frente a la represión. Se pueden distinguir dos momentos claramente diferenciados. Abril de 1962, fase culminante en las minas asturianas, y extensión de la lucha a unos 300.000 trabajadores de todo el Estado, con lo que se consigue la ruptura de la congelación salarial impuesta desde 1957. Por presión empresarial y ante las pérdidas generales, el BOE del 24 de mayo indica el aumento del precio del carbón. Agosto de 1962, nuevo movimiento huelguístico en Asturias, como protesta por la no aplicación en algunas empresas de los acuerdos obtenidos. El *lock out* y la feroz represión no permitirán la generalización.

La fracción de clase central en el ciclo son los mineros. La concentración y la sobreexplotación a la que están sometidos les hace tomar conciencia de su fuerza. Pero además, su enfrentamiento directo con el gobierno, les hace comprender intuitivamente, antes que otras facciones de clase, que si no utilizan políticamente su lucha no van a obtener ninguna mejora. Por esto su objetivo es claro: resistir sí, pero fundamentalmente, extender la lucha. En esta generalización saben que el conflicto se «politiza» al convertirse en un problema de «orden público», y que sólo entonces pueden vencer. En julio de 1963, 15.000 mineros se declaran en huelga durante dos meses, a partir de un incidente ocurrido en Nueva Montaña Guijano. La actuación coordinada y eficaz de la patronal y de la policía evitan toda generalización. Los mineros deben volver al trabajo sin haber conseguido ningún punto de su plataforma y en medio de una gran represión. Es el contraejemplo respecto a las luchas generales de 1962 que permiten obtener un 20 % y un 30 % de aumentos salariales.

El movimiento huelguístico de 1962 abarca a la minería asturiana, pero también a muchos sectores productivos. Basconia en Bilbao, Materiales y Construcciones en Valencia, el campesinado de Cádiz y grandes empresas del metal de Barcelona, Madrid y Euskadi. Es conveniente señalar este punto, ya que desde una visión reformista, se tiende a presentar el ciclo de 1961-1962, como un movimiento de «muertos de hambre», desorganizado y sin dirección política. Las huelgas, en general, son promovidas por fracciones obreras privilegiadas,

que aparecen por primera vez como protagonistas de la lucha de clases. Trabajadores que son capaces de llevar una lucha frontal mediante huelgas parciales y generales, ocupaciones (fábricas de vagones de Beasain), sin mediación organizativa alguna, pues si bien las organizaciones históricas (UGT y CNT) han desaparecido prácticamente, el PCE con su OSO y queriéndose meter en la CNS, no lo hace mucho mejor.

En España hay que hablar de autonomía de clase desvinculada de sus organizaciones históricas, no como una necesidad histórica, sino como un hecho real en sí mismo. Las organizaciones autónomas del proletariado, la asamblea y la comisión obrera representativa, son el lugar de unificación política de la clase como tal. No son pues, en absoluto, el lugar de «encuentro» de distintas opciones sindicales políticas, una mera plataforma para la unidad de acción. Es decir, la asamblea es antes que una organización unitaria, organización autónoma de clase, expresión de la autonomía obrera.

El ciclo de 1961-1962, tiene una importancia excepcional, aunque no desemboque a pesar de su carácter ofensivo en una crisis revolucionaria. Lo cierto es, que condicionará el desarrollo del capital, pondrá en crisis las formas de dominación tipo CNS, y mostrará la exterioridad de las fuerzas políticas obreras con respecto de los movimientos de clase. En Múnich, en el mes de junio de 1962, se reúne la oposición democrático-burguesa, para intentar capitalizar el movimiento contra la Dictadura. El PCE lanza en septiembre la consigna de Huelga General Política de acuerdo con la estrategia de Reconciliación Nacional, fracasando estrepitosamente y siendo incapaz de encuadrar los movimientos de clase para dirigirlos hacia el objetivo del pacto por la libertad por él señalado. Rompiendo los límites fronterizos, el ciclo 1961-1962 desarrollado en el Estado español, se inserta en un ciclo de lucha obrera a nivel europeo, que va desde la huelga general belga hasta las movilizaciones francesas y alemanas. La lucha se internacionaliza, la composición de clase es semejante, el capital es el mismo. Desde este punto de vista hay que completarlo. Los muros de la Dictadura se vienen abajo, tanto para el capital que persigue entrar en la economía mundial, como para el proletariado que une sus luchas a la de sus hermanos de clase.

El llamado milagro español

Después del Plan de Estabilización, y superado políticamente el ciclo de luchas de 1961-1962, se abre una época que, surcada de crisis y altibajos, se extiende hasta 1973. En este periodo 1961-1973, se dará un crecimiento medio anual acumulativo del 7 %, la multiplicación por tres de la producción industrial,[5] y en fin, el gran *boom* del «milagro español». Milagro, salpicado, sin embargo, por algunos inconvenientes: tasas de inflación elevadas, estructura económica irracional, paro, crisis… que oscurecen el brillante desarrollo.

El plan de capital desplegado contra la autonomía de clase expresada en el ciclo de 1961-1962, se presenta en un doble frente: liberación política y desarrollismo. Son las dos caras de un mismo proceso encaminado a recuperar la productividad, y a utilizar políticamente la lucha obrera en función del desarrollo económico. En este periodo, las «innovaciones» ya analizadas del año 1958, alcanzan toda su plenitud. El Estado franquista del periodo 1961-1973 no pretende anular la lucha de clases, sino utilizarla para dinamizar el desarrollo. La fábrica se extiende a toda la Sociedad, o mejor, la sociedad se diluye en la fábrica que pasa a un primer plano. Por primera vez, el lenguaje capitalista muestra toda su simpleza: productividad, horas extras, primas… son los términos en que se expresan las nuevas formas de explotación. La centralidad de la fábrica en este modelo, tendrá como contrapartida el aumento de la fuerza estructural del proletariado. El Estado franquista se sitúa dentro y fuera de la sociedad-fábrica. Para permitir una cierta lucha de clases, un antagonismo controlado, se sitúa fuera en una falsa autonomía relativa. Para asegurar el cumplimiento del proceso de valorización se sitúa dentro. Dentro/fuera, expresan el movimiento general del Estado, y sólo desde este momento se puede hablar de mediación/represión, como posibilidad objetiva, y no abstracta, de reconducir la lucha de clases en el sentido del desarrollo, de existencia real de movimientos de clase canalizados. Los datos son reveladores. A pesar de la existencia de numerosas luchas en el periodo concreto, entre 1964 y 1966, el incremento de la productividad es de un 6'9 % y el de los salarios reales es de un 4'6 %.[6]

---

5 *Franquismo y lucha de clases (1939-1975)*, Barcelona, Cedos, 1977.

6 Extraordinario de *Cuadernos para el Diálogo*, núm. 9.

En todo el periodo 1961-1969 el aumento del índice de productividad fue del 99'25 % y el aumento salarial alcanzó el 60'14 %. Antes de profundizar en este movimiento aparente del Estado respecto de la Sociedad, conviene precisar algunos de sus efectos. El movimiento dentro/fuera explica de una manera general los intentos continuados del Estado franquista para readaptarse, sus incoherencias, su larga marcha para convertir la dominación en hegemonía. El movimiento del Estado *hacia afuera* genera el espacio de la política ficticia (Ley de Asociaciones de 1964 y 1970, Ley de Prensa e Imprenta de 1966, Ley Orgánica del Estado) y, en general, la posibilidad de la mediación/representación (modificación del Código Penal de 1965, elecciones sindicales en 1966, 1971, etc.) que constituirá a la larga, las bases mínimas necesarias para la práctica de una política reformista dentro del Movimiento Obrero. El movimiento del Estado *hacia dentro* de la sociedad-fábrica anula parcialmente el espacio de la política ficticia, pues el Estado aparece claramente como función del capital y subsidiario suyo. Leyes de excepción, represión y también de un modo más amplio, restricción del desarrollo de la lucha de clases en beneficio del capital (limitaciones salariales por decreto, restricciones de crédito…).

La debilidad del Estado franquista se reducirá siempre, en última instancia, a tener que recurrir a las leyes de excepción, a la represión, a permanecer dentro de la sociedad. A socializarse para garantizar su propia supervivencia. Que la lucha obrera coincida objetivamente con el plan del capital en casi todo este periodo, no es causal. Que los movimientos de clase sean incapaces de salirse de la lógica capitalista para atacarla, no es tampoco un hecho fortuito. El doble movimiento del Estado franquista hacia la sociedad-fábrica, es la forma aparente que adopta el mecanismo puesto a punto por el capital para actuar sobre la lucha de clases. Introducir la lucha obrera dentro del plan del capital consiste en controlar la conjunción entre el ciclo económico y el ciclo de la lucha obrera, flexibilizando el siguiente ciclo central: lucha obrera-crisis-recomposición del capital. Lo que convierte la crisis, bajo todas sus formas (medidas estabilizadoras, inflación permanente, o terrorismo de Estado) en un momento del desarrollo capitalista y, al antagonismo obrero, en el empuje necesario para la renovación.

La intervención del capital a través del Estado franquista sobre el ciclo, y con la finalidad de control político sobre la clase obrera, persigue un objetivo básico: evitar la inflación galopante, causa de los conflictos sociales, y en cambio, mantener el desarrollo, base del consumismo.

Es decir, reducir, si bien era necesario, el momento de la crisis al mínimo debido a sus imprevisibles implicaciones políticas. En realidad, lo conseguirá bastante bien, exceptuando la crisis de 1967, aunque al precio de un constante peligro de inflación permanente y de periódicas estabilizaciones, condiciones que demuestren de por sí una fuerte resistencia obrera que no se da en otros países europeos. Tres componentes constituyen el mecanismo de intervención estatal y contra la clase obrera en este periodo:

a) La ley jurídica. La Ley de Convenios Colectivos (1958), el Código Penal (artículo 222), el Decreto Regulador de Conflictos Colectivos de Trabajo de 1970. Medidas que progresivamente dejan paso al «conflicto» obrero, hasta terminar reconociéndolo siempre que sea puramente económico.

b) La política económica. La autonomía del ciclo de crédito respecto al ciclo que hemos llamado central, permitirá que la «autoridad monetaria» no cree dificultades importantes a la expansión monetaria y bancaria (como una forma de absorber la presión obrera) y que únicamente se apliquen medidas estabilizadoras de modo excepcional y vía control del crédito. El objetivo es favorecer el desarrollo económico (consumismo) mientras no se ponga en peligro la estabilidad política por los aumentos crecientes de precios, etc. La reforma monetaria de 1962, la Ley de Bases sobre la ordenación del Crédito y de la Banca, preveía la introducción de un cierto número de instrumentos de política monetaria para ejercitar un control más flexible. En realidad, se dejará olvidada, financiándose abundantemente el crecimiento y el desarrollo del sector privado. La intervención económica, no perseguirá pues racionalización alguna de la estructura productiva lo que hubiera supuesto un enfrentamiento contra la Banca, sino que se quedará reducida a una financiación «equilibrada políticamente» de la inflación, de signo expansivo o recesivo según el momento del ciclo.[7]

c) La política «política». Entendemos como tal la intervención directa del Estado como poder de clase, para destruir toda expresión de autonomía de clase que pudiera escapar de la dinámica

---

[7] J. M. Jordan, *Introducción a la política monetaria*, Tucar Ediciones.

cíclica. Intervención a través del aparato represivo (militar y propagandístico) de cara a reintroducir a la clase trabajadora dentro del plan del capital.

Este mecanismo aplicado sobre el ciclo y contra el proletariado, permitió eficazmente la no ruptura del propio ciclo. Aunque, por supuesto, la dilatación del gasto público, y la financiación de una inflación controlada, comportaron un déficit exterior estructural, momentáneamente cubierto, que conducía a una economía dependiente y terciaria. Este mecanismo hizo posible que la presión obrera, subterránea o abierta, constituyera el mejor empuje hacia la recomposición del capital, hacia su mayor concentración y tecnificación. Así, la innovación técnica fue frecuentísima en todo este periodo. A título de ejemplo: Robert Bosch Española que tenía sólo dos cadenas en funcionamiento, automatizó a partir de 1966 toda su producción; el mismo año las minas de Huelva al introducir el transporte mecánico suprimieron a numerosos trabajadores; en 1968 tanto en Pegaso como en la Maquinista se pretendió instaurar un nuevo sistema de primas; el mismo año Hispano Olivetti adoptó una nueva maquinaria semiautomática…[8]

La innovación técnica, por supuesto, iba dirigida a arrancar un sobretrabajo, pero a la vez constituía un verdadero salto tecnológico contra el proletariado, contra los niveles de contrapoder y de rechazo del trabajo alcanzado en la fábrica. La actuación de dicho mecanismo de intervención estatal, no flexibilizó el ciclo, tan sólo lo hizo permanente por un corto periodo de tiempo, evitando su desbordamiento. De hecho, ni siquiera alteró la composición política de clase. Las medidas estabilizadoras o expansivas, la represión… fueron únicamente medidas políticas conyunturales que colocaban a la defensiva a la clase trabajadora cuando la espiral ganancias-salarios se desataba, que creaban contradicciones internas, pero que eran incapaces de afectar la unidad política de un nuevo proletariado cuyo crecimiento y homogeneización iba paralela al desarrollo del capital.

Es evidente, por otro lado, que sobre una base económica ya de por sí irracional y deficiente, este desarrollo cíclico se veía además mediatizado por desequilibrios de tipo estructural, como el estancamiento de

---

[8] Boletines de empresa e información oral.

la producción agraria, la incapacidad de diversificar las exportaciones… La conclusión que se puede sacar es que si bien, la no alterabilidad de la composición política de clase y los desequilibrios son ciertos, este mecanismo combinado de actuación sobre el ciclo, en ausencia de unos eficaces sindicatos de clase capaces de hacer cumplir el pacto social, era la mejor solución capitalista para planificar la lucha obrera, para llegar al pacto social vía imposición directa.

El desarrollo combinado de este mecanismo cuya forma aparente se nos aparece como movimiento del Estado dentro y fuera de la sociedad, ha sido interpretado bajo puntos de vista parciales y reduccionistas. En una aproximación economicista tan sólo se ve una acción permisiva en la evolución monetaria para favorecer el desarrollo, seguidamente interrumpida mediante medidas restrictivas cuando estallaron los desequilibrios. Es el clásico *stop and go* aplicado sobre la economía. En una aproximación «politicista», el mecanismo se reduce a una sucesión de medidas represivas y liberalizadoras. Ésta es la lectura reformista que hará en todo momento el PCE. Pero su simplificación irá mucho más lejos al cosificar completamente dicho movimiento. Ambos tipos de medidas serán consecuencia de una pretendida lucha entre los llamados «ultras» y los «evolucionistas», los malos y los buenos. El PCE no llega a comprender que este movimiento que ellos cosifican es la expresión más visible de un mecanismo complejo de planificación «grosera» de la lucha obrera, en definitiva, de la dinámica de clases.

Lucha obrera dentro del Plan capitalista

En este periodo, hablar del Movimiento Obrero no puede hacerse sin hablar de Comisiones Obreras. De las Comisiones Obreras en mayúscula, en minúscula, en singular… Surgidas en Asturias, como expresión de la autonomía de clase y de la repulsa hacia la CNS, que llevan en sí mismas un proyecto de ruptura y de reagrupamiento de las fracciones de clase más avanzadas. Ante la represión, la Comisión Obrera representativa se hace clandestina. Se crean así los primeros núcleos relativamente estables de una organización autónoma de clase. El PCE al igual que el FLP comprenden en seguida que detrás de este proyecto se abre un nuevo horizonte en pos de aumentar su incidencia en la

clase obrera. En la batalla burocrática, vence la concepción del PCE. Comisiones Obreras debe ser una alianza de fuerzas políticas, cuyos planteamientos no superen el marco de la lucha democrática, y para ello, nada mejor que declararlas apolíticas. Con esta concepción, el PCE espera que sea mucho más sencillo imponer su legalización. Bajo esta perspectiva completamente tergiversada, ya que se altera tanto su carácter autónomo, como su orientación de clase y anticapitalista, el PCE extiende las nuevas Comisiones Obreras. El procedimiento no puede ser más burocrático. Primero se formaba la Comisión Obrera de una localidad por aglutinamiento de las fuerzas políticas presentes. Luego se intentaba la extensión a todos los ramos y fábricas, reproduciendo a menor escala el modelo unitarista. El PCE descubre así en Comisiones Obreras el organismo que posibilita vehicular toda la práctica reformista dentro del Movimiento Obrero que a su vez permite la aparente liberalización: para ello es necesario, sin embargo, no sólo promover otra concepción de Comisiones Obreras, sino también introducir numerosas deformaciones ideológicas y prácticas. El PCE fomenta el asambleísmo no como una práctica de clase, sino como la mejor manera de crear líderes y penetrar en la legalidad burguesa. El liderismo y el «consignismo» para sustentar una concepción de Comisiones Obreras mucho más cercanas a un amplio movimiento con mínima estructuración, que a una organización autónoma de clase. El parlamentarismo como método de lucha en la empresa (Hispano Olivetti, Maquinista, Aislamibar, etc.) aunque esto suponga el desmantelamiento de la organización interna, la represión abierta. O las convocatorias abiertas en la calle (Plaza Cataluña, por ejemplo) que no sirven en absoluto, para hacer avanzar la organización obrera.[9] Son evidentes las contradicciones en que cae esta concepción completamente subordinada a una política interclasista. Defensa de unas Comisiones Obreras apolíticas que en realidad hacen la política del PCE. Abandono del trabajo de base en función del desarrollo burocrático (coordinadoras locales…) cuya finalidad es el control político. Etc.

Las primeras acciones de Comisiones Obreras se desarrollarán en 1964. Las consecuencias más notables son, que a diferencia de las luchas de los años 1961-1963, las movilizaciones de los metalúrgicos de Madrid de 1964-1965, permanecen en todo momento dentro de los cauces legales: la CNS y los convenios colectivos. Las acciones de

---

[9] J. Sanz Oller, *Entre el fraude y la esperanza*, Ruedo Ibérico.

CCOO dentro de la legalidad, que llega a formar una comisión asesora de la sección social del metal en 1964, les otorgará un gran renombre, y en la medida en que van levantando sus hombres públicos, e interviniendo en las luchas de las grandes empresas Standard, Perkins, AEG, (1966) también cambia el carácter de los movimientos de clase. Más economicistas, localizados en los centros de producción, pacifistas. Desaparecen las grandes movilizaciones, y las únicas que tienen lugar, responden a convocatorias burocráticas: «contra la carestía de vida», «por un salario mínimo», etc…; desvinculadas totalmente de los procesos concretos de lucha, y cuya finalidad es estrictamente útil a la política pactista del PCE. Pero esta práctica reformista hubiera sido imposible sin unas condiciones favorables para su implantación. Convenios colectivos de empresa, no intervención de la policía si la lucha no sale a la calle, alzas salariales sectoriales que fraccionan a la clase trabajadora…

En esta aparente liberalización, que el PCE teoriza (?) como crisis de la Dictadura, CCOO se lanza a la participación en las primeras elecciones (septiembre-octubre de 1966) mínimamente libres. El ministro Solís decía: «A nadie se le preguntará de dónde viene sino a dónde va». Son los momentos de mayor auge del reformismo obrero. Sus líderes públicos se pasean por el Estado dando mítines, el índice de participación es elevado y la seguridad del PCE es tanta, que hasta recomienda participar en las elecciones secundarias para escalar en las vocalías a nivel local y nacional. Pero todavía va más lejos. En un artículo «Sobre el fortalecimiento del Partido» de este año, recomienda «formas más ágiles que las rígidas estructuras orgánicas de células y comités». El choque con la realidad será muy fuerte. Celebrando con gran éxito el Referéndum en diciembre de 1966, cohesionadas las fuerzas políticas burguesas, y de nuevo con iniciativa política, ya que el referéndum había sido la ocasión inmejorable para polarizar a su alrededor la atención general, el capital prepara su ofensiva. Antes de la jornada de lucha del 27 de octubre de 1967, son encarcelados los dirigentes públicos de CCOO. La policía vuelve a entrar dentro de las empresas en lucha. La primavera de 1968 señala el declive de Comisiones Obreras. El llorado Movimiento Obrero entra en una profunda crisis. ¿Qué ha pasado?

La conclusión más inmediata es simple. La línea política propugnada por el PCE y que se había impuesto en CCOO ha fracasado rotundamente. Para comprender lo sucedido, hay que estudiar su relación con el plan del capital y respecto de las otras líneas políticas presentes

en Comisiones Obreras. Comisiones Obreras son en la estrategia del PCE, y desde un principio, una pieza clave que les permite interferir en la lógica de intervención del Estado franquista. No constituyen un elemento de ruptura del plan del capital, sino tan sólo un elemento de interferencia. Entendiendo por interferencia una determinada utilización de la lucha obrera. El PCE intenta por todos sus medios y en todo momento, transferir el poder obrero de la fábrica a la sociedad, no para atacar al Estado capitalista ni para imponer una nueva legalidad obrera, sino por dos razones consecutivas. 1) Crear las condiciones para moverse mejor dentro de la legalidad burguesa. 2) Reafirmarse ante la burguesía como organización hegemónica dentro del proletariado. Por eso al PCE no le convienen unas Comisiones Obreras como organización autónoma de clase, cuya acción puede ir más allá de los planteamientos democráticos hasta romper el ciclo del capital, echando por el suelo todas sus alianzas de clase. Esta táctica del PCE se resume muy bien en una frase del mismo documento: «Tratar de influir y ensanchar la liberalización del régimen mediante la conservación de los puestos legales conquistados».

Se podrían hacer muchas observaciones sobre esta táctica, sobre sus consecuencias, su escaso fundamento analítico. Lo interesante es señalar hacia donde apunta y qué finalidad persigue. El reformismo obrero cuando interfiere en el plan del capital utilizando la lucha obrera, lo hace para dirigir la reproducción ampliada de la clase obrera. Para en definitiva, sin alterar la estructura de clases, intervenir sobre su dinámica promoviendo un proceso de convergencia democrática que reduzca a un mínimo la base social de apoyo de la Dictadura. Sin embargo, la liberalización como fruto de la crisis (análisis teórico), la «inteligente» combinación de la legalidad y de la ilegalidad (táctica) y el reagrupamiento de todo el pueblo contra el Régimen (finalidad última), se hundirán ante la represión del Estado franquista como vulgares deformaciones burocráticas. El primer fracaso de la política interclasista del PCE se produjo ante el Referéndum de 1966, cuando fue incapaz de articular una mínima respuesta cogido como estaba dentro de los límites, aunque mínimos, de la legalidad burguesa. El fracaso definitivo vendría más tarde con la represión y el desmantelamiento de CCOO. La línea interclasista cuya triste trayectoria ya sabemos, fue la hegemónica en CCOO, al menos de cara a fuera. Coexistió con otras dos, de muy desigual implantación. La que podríamos llamar verbalista o extremista y la de clase.

La línea extremista tuvo en el primer PC(I) uno de sus mejores exponentes. Negándose a utilizar cualquier forma de legalidad burguesa, ni aun la participación en los Convenios Colectivos, revalorizaba la necesidad de la dirección política sobre el proletariado como el único camino para llegar a la Revolución Comunista. Profundamente sectaria fraccionó CCOO para constituir unas fantasmales Comisiones Obreras Revolucionarias.[10] Este hecho tendría importancia, por lo menos en SEAT, pues bloquearía la creación de toda organización autónoma en la fábrica. En resumen, su propuesta política era romper de inmediato el ciclo del capital para atacar al Estado y todo ello bajo la dirección del nuevo partido revolucionario. La línea de clase, no estaba unificada y en ella existían desde posturas que se reclamaban del leninismo hasta otras del anarcosindicalismo. Su propuesta frente al mecanismo de planificación de la lucha obrera era acumular fuerzas, es decir, conciencia y organización, avanzando hacia unas Comisiones Obreras que constituyeran verdaderamente una organización autónoma de clase capaz de romper el ciclo en su punto más débil. En este sentido, la tarea más urgente consistía en impulsar luchas internas en la fábrica que ayudaran a elevar la conciencia de clase y a generar organización. La línea de clase era la que más se acercaba, aunque de manera intuitiva, al camino que en realidad seguiría el proletariado por sí sólo. Al único camino posible como la práctica demostraría. Utilizar la lucha salarial contra la burguesía aprovechándola como un momento necesario para superar el localismo y la parcialización. Avanzar en el interior mismo del desarrollo del capital, en la construcción de la autonomía de clase. Este proceso subterráneo, como veremos más adelante, culminará en el ciclo de luchas 1970-1971, que hizo saltar por los aires todo el mecanismo de control y de dominio sobre la lucha de la clase trabajadora.

La crisis capitalista contra el Movimiento Obrero

El capital comprende inmediatamente que Comisiones Obreras constituye un peligro. Aunque de forma mistificada y burocratizada, no deja de ser una cierta expresión de la autonomía de clase, y en ellas la

---

[10] Sala y Durán, *Crítica a la izquierda autoritaria en Cataluña 1967-74*, Ruedo Ibérico.

clase trabajadora se siente representada. En un primer momento, el Estado franquista no duda en cual debe ser su estrategia. Mediante la represión generalizada, posteriormente más selectiva, espera terminar con ellas. Pero esto no ocurre, antes al contrario, Comisiones Obreras se extiende y aparece en múltiples lugares. Ante este hecho «inexplicable», el capital intentará poner en marcha una operación integradora, lo que supone pasar de un sindicato de represión a uno de integración. Las elecciones sindicales se ponen en marcha para anular políticamente a las Comisiones Obreras entendidas como la interferencia introducida en el modelo, reduciéndolas a lo sumo a tendencia del nuevo sindicato, y sobre todo, controlándolas mediante una legalización de facto. Pero si en la versión más autónoma Comisiones Obreras son irreductibles, en la línea del PCE permiten un uso de la lucha obrera incompatible, aunque no radicalmente antagónico, con el Plan del Capital. Tanto la patronal como la CNS no pueden aceptar una representación mínimamente democrática que interfiera en el mecanismo general de planificación represiva de la lucha obrera. Las condiciones irán avanzando en este sentido, y se agravarán además por la situación general. La resistencia obrera junto a elementos propios de la coyuntura internacional[11] empiezan a dificultar el desarrollo normal del ciclo.

La fuerte presión salarial crea nuevos problemas. Cada vez es más difícil absorberla mediante incrementos de producción. Por otro lado, en muchos casos resulta imposible trasladar las elevaciones de los salarios a los precios, y esto por razones de competencia. El resultado es que, en una estructura empresarial completamente minifundista, la mayoría de las empresas tiene que depender de la financiación externa. Concretamente en el periodo 1964-1965 por ejemplo, el 73 % de la financiación es externa sobre la base de acciones y créditos a corto plazo.[12] A principios de 1967, las inversiones empiezan a decaer, la inflación es creciente y el déficit comercial aumenta. En este marco general de semiparalización del ciclo, el Movimiento Obrero está además en auge. Es en este momento, cuando el Estado franquista comprende que, por primera vez, se le puede escapar la dinámica de la reproducción de las clases, en el sentido de que se segregue un bloque

---

11 *Introducción a la política monetaria... op. cit.*

12 Servicio de Estudios del Banco Urquijo, 1972.

políticamente unificado por la reivindicación «democrática». A nivel político se está librando una verdadera batalla entre un capital progresivamente desasistido y un reformismo obrero que ha sido capaz de castrar los movimientos de clase al orientarlos políticamente hacia unos objetivos democráticos. Las sucesivas jornadas nacionales convocadas por CCOO, y su conclusión el 27 de Octubre de 1967 contra la represión y la carestía de vida, son las fases mas señaladas de este enfrentamiento.

Pero el capital reacciona pasando a la ofensiva y distinguiendo perfectamente cuales son sus enemigos. Por un lado, está el Movimiento Obrero, las Comisiones Obreras que han dirigido políticamente las últimas movilizaciones; por otro, están los movimientos de clase, las vanguardias internas que forman numerosas Comisiones Obrera autónomas, es el «Otro» Movimiento Obrero. Movimiento Obrero y vanguardias internas deben ser destruidas. Los movimientos de clase deben ser anulados momentáneamente en la medida en que no sean de nuevo integrables en el ciclo productivo. Los convenios colectivos que se tenían que discutir se retrasan. Se decreta la devaluación de la peseta. Pero el ataque político a la clase trabajadora vendrá más tarde bajo la forma de Plan de Estabilización. Congelación salarial. Congelación de los gastos públicos destinados a los servicios y a las subvenciones. Elevación de los tipos de interés. Etc. La crisis convenientemente planificada por el capital se abate contra los trabajadores. Será una crisis esencialmente represiva. Durante todo 1968 bajo el chantaje de los expedientes de crisis, la reducción de plantillas, centenares de obreros, de enlaces y jurados de CCOO conocidos perfectamente, son encarcelados. La represión es salvaje. El PCE sólo habla de «conservar las posibilidades legales», mientras que las CCOO son desmanteladas.[13] La crisis contra la clase trabajadora y el Movimiento Obrero se despliega con fuerza. El reformismo obrero ha perdido su batalla arrastrando a todo el proletariado en su derrota. La verdadera batalla política empieza ahora. El reformismo obrero entra en crisis. La izquierda se recompone.

---

13 «Cronología de datos y hechos históricos a tener en cuenta para hacer un análisis del nacimiento y desarrollo de las CCOO», 1969. Sin firma.

La desarticulación del Movimiento Obrero y sus interpretaciones

La bancarrota general a la que había conducido la política reformista, produjo una fuerte crisis dentro de las organizaciones obreras. El PCE después de sucesivas crisis, Claudin-Sánchez, marxismo-leninismo, tendría una escisión numéricamente importante sobre todo en Cataluña, el PC(I) 1967.[14] De dicho partido surgiría una escisión encabezada fundamentalmente por intelectuales, Bandera Roja (BR) en 1968.[15] FLP no estaría tampoco al margen de este proceso de descomposición. Acción Comunista 1968, Qué hacer 1969.[16] En todos estos reagrupamientos de los últimos años está presente una postura autocrítica respecto de la degeneración de las Comisiones Obreras, respecto de la práctica reformista… Pero, en general, poco más. La incapacidad histórica de la izquierda revolucionaria española no supera el marco de la crítica superficial, de la vuelta a los orígenes, y todo esto, a pesar de que por delante suyo han pasado los movimientos de clase más importantes de Europa. Como ejemplos contrapuestos, aunque ambos permanecen dentro de los límites de la crítica ideológica, están el PC(I) y BR. El caso del PC(I) es el ejemplo de lo delirante que puede llegar a ser el dogmatismo m-l revestido con aportaciones pro-chinas. El análisis de la realidad les lleva a concluir que la situación es prerrevolucionaria, que «la insurrección armada popular contra la oligarquía» es el objetivo a perseguir. Critican a Comisiones Obreras como apéndice sindical del PCE, y reproducen la crítica típica del PCE. De partido revolucionario ha degenerado en partido reformista dirigido por una camarilla de renegados. El análisis de BR sobre la crisis del Movimiento Obrero es mucho más inteligente, pero también más centrista. Critica al PCE por haberse convertido en partido revisionista, lo que le lleva a instrumentalizar a CCOO y al movimiento obrero y popular en general, en función de una política de pacto con los «evolucionistas» del Régimen. BR se irá reafirmando en el m-l y se constituirá en Partido, y al introducir la consigna de «Lucha por la República», como consecuencia del análisis formal de la crisis del Franquismo, reproducirá nuevos planteamientos interclasistas.

---

14 *Crítica a la izquierda autoritaria... op. cit.*

15 *Ibidem.*

16 Algunos documentos del grupo ¿Qué hacer? se encuentran en J. A. Díaz, *Las luchas internas en CCOO*, Bruguera.

PC(I) y BR son distintos pero no tanto. En el fondo, no son más que la reacción «verbalista» y la «seria» frente a un PCE reformista y coherente en su práctica. Ambos dependen de él, giran a su alrededor, y su definición política es siempre con respecto a él. La posterior evolución de ambos confirma que la ruptura era muy parcial. PCI y BR son incapaces de conectar con las necesidades reales de los movimientos de clase, y no llegan a comprender, en absoluto, que lo esencial para explicar la crisis del Movimiento Obrero no es la degeneración del PCE, sino la contradicción entonces todavía difusa, entre reformismo y autonomía obrera. Permanecen prisioneros de manera más o menos religiosa de sus presupuestos ideológicos y en último término coinciden en lo fundamental: la necesidad del «verdadero» partido revolucionario. Ésta sería la conclusión de la lectura que la ortodoxia marxista-leninista hace de los movimientos de clase en España: ausencia de una verdadera dirección revolucionaria. Las divergencias e innovaciones se reducirán a cómo avanzar en su construcción de una manera más rápida.

La otra lectura de la crisis del Movimiento Obrero, es la que realiza el grupo reagrupado en torno a la revista *¿Qué hacer?* Esta opción aparece en 1969 en plena crisis de Comisiones Obreras, con un PCE débil y un FOC cuya radicalización esconde su incapacidad política para saber adecuarse al momento de la crisis. El reagrupamiento aunque potenciado por algunos ex militantes del FOC, arranca desde Comisiones Obreras. Esto es importante para comprender sus posiciones políticas. *¿Qué hacer?* se sitúa contra el verbalismo izquierdista y contra el reformismo. Defendiendo unas Comisiones Obreras independientes de partidos políticos donde sean los propios trabajadores quienes lo discutan y decidan todo. Este antidirigismo, la defensa de la unidad de la lucha política y económica, al negarse a constituirse en partido político, será lo que les valdrá la crítica de sindicalistas. En realidad, el colectivo *¿Qué hacer?* intuye los dos puntos centrales que el desarrollo de los movimientos de clase ha confirmado explícitamente (y todavía lo hará más en 1970) como características esenciales de la lucha de clases en España. La autonomía de clase como voluntad subjetiva y la crisis de la forma partido. Pero las posiciones del colectivo *¿Qué Hacer?*, de los Círculos Obreros y con ellos de las Plataformas, a pesar de acercarse coherentemente a los movimientos reales, no podrán superar los propios límites inherentes a las ambigüedades internas y al momento político general. Los límites de la crítica anticapitalista al dirigismo se pueden resumir en:

a) El *¿Qué Hacer?* y Círculos permanecen prisioneros de la dialéctica vanguardia-masas, intentándola adecuar mejor, pero sin llegar a resolverla de una manera estable.

b) Por no caer en el programismo y en el consignismo, negarán en la práctica el avance en la elaboración de líneas de intervención. Su intervención política se reducirá a una pedagogía política y a una defensa incondicional de las variantes históricas (autonomía de clase, democracia obrera…), frente a todo lo que suponga manipulación y reformismo. En su posterior evolución, hacia 1971, las Plataformas de CCOO se convertirán en la organización de masas a la que acuden todos los pequeños partidos en gestación, y los Círculos se escindirán en varias líneas políticas mas coherentes.

En estas escisiones se pueden ver las incoherencias políticas que estaban presentes desde el primer momento. Por un lado, una tendencia leninista heterodoxa que no había abandonado la idea de construir el partido (OICE, UCL), una línea más sindicalista (Topo Obrero) que desarrollaría toda la temática autogestionaria, y por fin, una tendencia más libertaria que llevaría hasta el final la crítica a la forma partido y al sindicalismo de clase (GOA).[17] Con todo, a pesar de sus límites y diferencias, el reagrupamiento alrededor de la revista *¿Qué Hacer?* supuso un proyecto de envergadura, y el intento más serio de lectura militante de los movimientos de clase. La organización autónoma de clase es el momento más elevado en la elaboración de la autonomía obrera como línea política. Se trata de la única concepción de Comisiones Obreras que realmente se opondrá –sin pretender volver al sindicalismo clásico– a la concepción de CCOO como movimiento socio-político que es la postura defendida por el PCE.

---

17 «Evolución de las formas organizativas del Movimiento Obrero en Barcelona 1968-1972». Sin firma.

Los movimientos de clase no desaparecen

Los datos cuantitativos del número de conflictos anuales, son poco indicativos, aunque lo suficiente como para visualizar un proceso tendencial. En 1967, antes de que la represión contra Comisiones Obreras las desmantelara, se dieron 567 conflictos. En 1968, en plena crisis de recomposición de las fuerzas obreras, el número bajó a 236, para alcanzar en 1969 los 459 y en 1970 superar el millar.

Es interesante señalar, que si bien las luchas disminuyen, cualitativamente también cambian, haciéndose más largas y duras. El enfrentamiento con la patronal viene preparado mediante un proceso de asambleas en el cual participan todos los trabajadores. Se combina inteligentemente la presión ejercida mediante paros parciales, bajos rendimientos y el paro total, todo ello para romper la intransigencia patronal en un primer momento, y casi siempre por solidaridad con los despedidos en un segunda etapa. La importancia política de estas luchas, aunque no se produzca una generalización, es grande, y hay que medirla sobre todo por los siguientes puntos:

- Son luchas autónomas al margen del aparato de Comisiones Obreras, y la mayor parte de las veces sin dirección política alguna, que no sea la propia asamblea general.
- En el transcurso de estas luchas autónomas se da un proceso de recomposición unitaria dentro de la fábrica, entre fracciones de trabajadores con ocupaciones distintas. La consigna «O todos o ninguno», siempre presente después de la represión patronal y policial, es un punto importante en el camino de construcción de la conciencia de clase.
- Estas luchas autónomas localizadas constituyen un laboratorio para la clase obrera, pues en ellas se ensayan formas organizativas y prácticas de lucha. Están presentes, la comisión autónoma y clandestina, la asamblea soberana, los piquetes de huelga. Y nuevas prácticas: sabotaje, ocupaciones, caja de resistencia…
- Estas luchas son también un modelo para la clase trabajadora. Demuestran que existen unos intereses comunes, y que a pesar de toda la represión, es posible luchar. Pero además, su carácter de laboratorio y modelo, hace que prefiguren el carácter de las

nuevas luchas del ciclo 1969-1971. Una línea continua se podría trazar desde la huelga de Las Laminaciones de Bandas de Echevarri (1967) con una duración de 163 días, a la de Blansol (1968) culminando en la huelga de la Harry Walker (1970), una de las más largas hasta entonces. Todas ellas al margen, algunas en contra, de los partidos políticos. Todas ellas habiendo supuesto experiencias culminantes de lucha proletaria conscientemente autodirigida. Nos revelan, por si aún hace falta, que la crisis del aparato de Comisiones Obreras, o del mismo Movimiento Obrero, no es la crisis de la autonomía obrera. Que hay una continuidad, un proceso subterráneo hacia la recomposición política de la clase, hacia la construcción de la autonomía de clase, por encima y muchas veces en contra, de todos los que intentan representar a los trabajadores y mediatizar sus movimientos de clase.

A partir del Primero de Mayo de 1968 se suceden una serie de luchas al margen del aparato de Comisiones Obreras. SEAT, Roca, el puerto de Barcelona: Hytasa de Sevilla; la Babor Wilcox de Bilbao…[18] ETA empieza la ofensiva contra las fuerzas represivas creando un elevado clima de agitación en Euskadi. El gobierno reacciona decretando el estado de excepción en Guipúzcoa, restableciendo la Ley de Bandidaje y Terrorismo, y anunciando que para 1969 habrá una descongelación controlada con un tope del 5'9 % con el propósito de detener el creciente malestar.[19] Pero frente a la proximidad de las negociaciones de los Convenios Colectivos, ante la radicalización del movimiento estudiantil, y para evitar que como en 1962 la reactivación se vea desbordada por la lucha autónoma, el gobierno del capital declara el estado de excepción para toda España. Pese a ello, la clase trabajadora va a contraatacar, haciendo saltar el tope del 5'9 %. Un nuevo ciclo de lucha obrera se abre. De menor entidad que el de 1962, pero con mayores implicaciones políticas.

---

18 «Cronología de datos…», *op. cit.*

19 *Ibidem.*

1969-1971. Empieza un nuevo ciclo de luchas

El capital no hunde a la clase trabajadora en ningún momento. La aplicación del mecanismo combinado para integrarla dentro del Plan, la utilización de la crisis… no conducen a una derrota política del proletariado. Al contrario, el proceso de luchas internas que se suceden durante la década de 1960, permite crear la subjetividad necesaria para que pueda darse una verdadera recomposición unitaria. En todo este periodo crece vertiginosamente el número de obreros que trabajan en cadena, disminuyen los trabajadores de oficio así como los obreros agrícolas. Lo realmente importante, será que todo el conjunto de ex braceros, inmigrantes, jóvenes obreros, trabajadores de servicios, viejos obreros, etc., utilizando múltiples objetivos de lucha, saben recomponerse unitariamente en las formas de autoorganización. Esto es posible porque se ha dado una superposición entre la composición política de clase (subjetividad, experiencias de lucha, etc.) y la composición técnica de clase (salario, primas, etc.) El modelo unificado de desarrollo capitalista ha hecho coincidir progresivamente, en la mayoría de fabricas, la estructura objetiva de la clase trabajadora con su estructura subjetiva. O lo que es lo mismo: ha aparecido un nuevo proletariado más homogéneo políticamente. La unidad obrera sale de la fábrica para hacerse unidad política de clase. El propio proceso productivo ha sido el que ha generado esta unificación de la condición obrera. Este proceso de recomposición política interna de la clase trabajadora dentro del capital, ha ido acompañado de otros procesos de igual importancia. La ruptura entre el Movimiento Obrero «oficial» y los movimientos de clase. Se trata de un fenómeno de pérdida creciente de la influencia del reformismo dentro de la clase trabajadora, que no ha sido para nada fruto de la lucha ideológica, sino reflexión generalizada de la propia práctica. La crisis de Comisiones Obreras causada por la política del PCE acentuará esta tendencia. Con la negativa a presentarse a las elecciones sindicales de 1971, se habrá llegado a la ruptura política a nivel de masas, sobre todo en las grandes empresas, entre reformismo obrero y clase obrera.[20] La culminación de este crecimiento político del proletariado, que hábilmente ha sabido utilizar los convenios colectivos, la

---

20 *Ibidem*. Junto con «Análisis y perspectivas de actuación en el M.O.», Acción Comunista, noviembre, 1976.

lucha contra la represión, la lucha solidaria… como momentos de unificación, conduce directamente a un proceso de ruptura. El ciclo 1969-1971 inimaginable sin la práctica de lucha autónoma de los últimos años y sin la crisis del reformismo, supone en la historia del Franquismo, la ruptura del modelo de programación/integración de la clase trabajadora. Incluso en una aproximación puramente monetarista es constatable esta ruptura. En los ciclos 1961-1963, 1964-1967, existe en todo momento una relación entre aumento de la tasa de crédito y aumento de la tasa de inversión. Sin embargo, por primera vez en 1971 la fuerza expansiva del crédito, a pesar del incremento del gasto público, se muestra incapaz de contener la tendencia descendente de la inversión. Según los economistas burgueses la explicación no está clara: cansancio del mecanismo *go-stop*; futuro político incierto.[21]

Vale la pena recordar que en octubre de este mismo año, los obreros de SEAT ocupan la empresa y se enfrentan valientemente a la policía cuando ésta pretende desalojarles.

Características del ciclo

La política económica seguida por el gobierno a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970 no se separó para nada de la actuación permisiva-recesiva, el *go and stop*. La única novedad es que por primera vez intenta un control más continuado y riguroso de la liquidez. El «golpe de Estado» del Opus, al hacerse enteramente con el gobierno en 1969, no altera este esquema desarrollista. Se aplican medidas de contención (endurecimiento de las ventas a plazos, depósito previo a la importación, etc.) que permiten llegar a 1970 con el mayor superávit de la Balanza de Pagos logrado hasta entonces, aunque con una fuerte inflación. Cuando la desaceleración de la demanda y las primeras indicaciones de crisis aparecen, hacia finales de 1970 y principios de 1971, se ponen en marcha nuevas medidas expansivas. Pero solamente hacia fines de año se consolidará una nueva etapa de reactivación que, por otro lado, durará dos años: 1972-1973. Para hacer frente a la lucha de los trabajadores encaminada a aumentar su poder adquisitivo frente al incremento continuo de los precios, en 1969 el capital declara el estado de

---

21 Asociación Cristiana de Dirigentes, *Informe Social 1971.*

excepción, primero en Euskadi, posteriormente en todo el país. El clima represivo alcanzó unos niveles extraordinarios y afectó incluso a algunas fracciones burguesas: detención de intelectuales, sacerdotes, ataques a editoriales, deportación de profesores universitarios. En cambio, el gobierno Opus aceptando lo esencial del mecanismo combinado de planificación/integración de la clase trabajadora, actuó mucho más inteligentemente. Después del Juicio de Burgos no declaró el estado de excepción en toda España, intervención externa del Estado que en lugar de limitar la lucha la encrespaba y generalizaba, sino que se limitó a suspender durante seis meses (1970-71) el artículo 18 del Fuero de los Españoles. De esta manera, las detenciones podían tener lugar al margen de las leyes, el detenido podía estar en manos de la policía más de 72 horas… Con esta represión selectiva y solapada, que era la que correspondía a los nuevos aires de «liberalización», se pensaba terminar con los movimientos de clase presentes durante el Juicio de Burgos, sobre todo en Euskadi. Pero no fue así. A pesar de una represión feroz que pasaba desapercibida para la «opinión pública» a causa de la censura periodística, los movimientos de clase no desaparecieron, sino que en el caso de Barcelona, alcanzaron su cota más elevada de radicalidad.

El ciclo de lucha se puede dividir en tres fases: las luchas de 1969-1970 antes del Juicio de Burgos; las movilizaciones de noviembre-diciembre en solidaridad con los militantes de ETA; las luchas del año 1971 posteriores al juicio.

Los inicios del ciclo 1969-1971 corresponden a las movilizaciones contra el tope de aumento salarial del 5’9 %, realizadas en pleno estado de excepción. Centradas en Euskadi y a finales de año en Asturias, sus objetivos se van enriqueciendo. En Hunosa, por ejemplo, la reivindicación salarial va acompañada de la lucha por mejoras en la seguridad y contra el reglamento de regulación interno. Durante los conflictos, los jurados y enlaces colaboran, por lo general, estrechamente con la patronal (Altos Hornos, R. Vizcano…)[22] y la represión llega a la ocupación militar, como en Sestao y Baracaldo. Pero el capital cede en muchos casos. El tope salarial salta por los aires. En Altos Hornos se consigue un aumento del 30 %.[23] Dentro de esta fase preliminar, hay que destacar las movilizaciones populares de Erandio (Vizcaya) contra el

---

22 *Informe sobre la lucha en el País Vasco*, 1972. Sin firma.

23 *Ibidem*.

envenenamiento de la atmósfera por la Dow-Unquinesa, cuya represión policial causa la muerte de un manifestante. La lucha de Erandio inscrita en este ciclo es importantísima pues prefigura una nueva unidad de clase y unas formas de lucha distintas.

Con el año 1970 se asiste a la generalización de las luchas. La minería asturiana, los jornaleros de Jerez, los transportes de Las Palmas, la Miniwat, la MTM de Barcelona, la construcción de Granada, el Metro de Madrid, el Puerto de Barcelona… Los sectores en lucha no pueden ser más diversos. Las reivindicaciones tampoco son únicas. Movilizaciones por negociación de convenio (aumento de salario, mejor retribución de primas); por solidaridad; contra la crisis (reducción de plantilla, falta de pagos…) o por mejores condiciones de seguridad e higiene. La variedad de objetivos reivindicativos no dispersa al movimiento sino que lo hace converger en un punto: la lucha antirepresiva, la lucha por las necesidades obreras pero autodefendiéndose de la represión del Estado. Se utilizarán múltiples formas de organización. La asamblea, las manifestaciones internas y externas, la huelga, la ocupación… Y lo que es más importante, se consiguen muchísimas victorias por lo menos parciales. El «otro» Movimiento Obrero, el Movimiento Obrero no oficial ha salido a la superficie con toda su fuerza.

En el centro del ciclo se inscriben las movilizaciones contra el Juicio de Burgos, de carácter general en el País Vasco, más reducidas en el resto del Estado (paros parciales en solidaridad y manifestaciones). Las implicaciones de estas luchas solidarias dentro del ciclo son contradictorias. Suponen una politización evidente, ya que muestran el carácter represivo del Estado franquista, pero separadas del resto del ciclo, es decir, aisladas como lucha política específica que es lo que hace el reformismo, adquieren un carácter de manifestación popular interclasista, por lo menos fuera de Euskadi.

El año 1971, el número de conflictos baja casi a la mitad, unos seiscientos. Pero esto no indica una disminución de la conflictividad. Si se comparan el número de horas perdidas, las renumeraciones, el coste de la producción no realizada, aparece claramente un recrudecimiento y una tendencia duradera. Tiene lugar un salto cualitativo. Menor número de luchas, pero más largas o más duras económicamente. Si en 1970 la duración media de los conflictos fue de 2 jornadas, en 1971 la cifra se cuadriplicará: ocho jornadas por conflicto.[24] Una estrategia consciente y

---

24 *Informe Social 1971…, op. cit.*

muy elaborada. Un índice de participación mayor y no de los obreros peor pagados sino al revés. La ordenación jurídica del conflicto colectivo (Decreto de 22 de Mayo de 1970) que intentaba prohibir las luchas solidarias, y en general legalizar restrictivamente la huelga no tiene influencia alguna. Casi el 93 % de los conflictos han surgido y se han desarrollado al margen de dicha normativa. El sector del metal ha sido el que ha protagonizado más enfrentamientos. Después de él, servicios y textil. Las luchas más avanzadas han sido indudablemente la de SEAT y la de Harry Walter. Una y otra son expresión del nivel de autonomía obrera alcanzado. En SEAT, la autonomía es ocupación y violencia de clase. En Harry Walter, es democracia directa y también lucha violenta antirepresiva.[25] A pesar de la represión policial, del mantenimiento de la suspensión del artículo 18, la lucha obrera se desarrolla imparablemente. La continuidad del ciclo no puede romperse tampoco mediante medidas políticas. Las elecciones sindicales, según la nueva Ley Sindical aprobada, son boicoteadas en las empresas con mayor tradición de lucha, y a pesar de las llamadas del PCE al voto, los trabajadores más conscientes se abstienen. La Ley de Orden Público en julio de 1971, el Código Penal y el Militar en noviembre del mismo año, son modificados para en el futuro contar con medidas represivas más eficaces y menos espectaculares. Poco tiempo después, Sánchez Bella, ministro de Información y Turismo declararía: «No habrá estado de excepción. El Gobierno cuenta con suficientes medios para controlar y garantizar el orden público». Y no hay que olvidar que en el famoso informe secreto enviado a la CNS para preparar una estrategia frente a estas luchas obreras, se decía: «Un conflicto laboral es siempre un problema político y de orden público».[26] Tenía toda la razón.

El ciclo de lucha 1969-1971 tiene importantísimas consecuencias políticas. Pero antes de llegar a ellas, es interesante destacar algunas características generales del ciclo. La lucha en la empresa combina dos objetivos distintos: 1) reivindicación contra la apropiación de la plusvalía absoluta por parte del capital (luchas salariales, por la reducción de la jornada…); 2) reivindicaciones contra la apropiación capitalista de la plusvalía relativa (luchas contra los cronometrajes, primas, por mejoras en las condiciones de trabajo…). A estos objetivos, hay que añadir como hemos visto, la

---

25 «La lucha de Harry Walter». Libro editado por los propios trabajadores.

26 *Mundo laboral 1971*, Barcelona, noviembre de 1972.

solidaridad, la defensa frente a la crisis. Lo común a todos estos objetivos, es su misma naturaleza de objetivos. Este es el verdadero terreno de unificación política. La reivindicación entendida no solamente como algo a conseguir sino como práctica directa de poder obrero. Frente al verbalismo infantil que declara la necesidad de la lucha directa por el poder político o contra el Estado, frente al reformismo que ignora aparentemente la cuestión del poder, la clase trabajadora responde a su manera. Atacar al Estado hoy, se hace reivindicando, y comprendiendo dicho objetivo como un ejercicio de contrapoder. Si bien la unidad de clase encuentra en la lucha antirrepresiva un objetivo general, en la noción misma de «objetivo-reivindicación» halla el verdadero fundamento de la convergencia desde los más distintos motivos de lucha.

Lo más sorprendente del ciclo 1969-1971 es la rapidez con la que la lucha se extiende y se generaliza, y esto a pesar de partir de objetivos parciales y locales. También sorprende la velocidad con la que las experiencias de lucha circulan dentro de la composición de clase como prueba de su homogeneidad. Las formas de autoorganización están presentes en todo momento, y las pocas luchas en las que el reformismo consigue mediatizarlas, debe admitir la asamblea y la acción directa. De manera general, puede decirse que la crisis de la forma partido llega a su punto más elevado. Es una estructura que ya no se corresponde con las exigencias de la lucha, de la composición de clase. La forma partido se muestra externa a la fábrica, a los movimientos de clase, cuando no abiertamente enfrentada a la autonomía obrera. Como en el Mayo francés de 1968, como en el Otoño italiano de 1969… el protagonista central del ciclo será la figura social conocida como obrero-masa: el obrero-masa es el trabajador intercambiable de la cadena productiva. Pues bien, los comportamientos políticos de este obrero central en la composición de clase, se extenderán a otros sectores. La práctica de la asamblea, la lucha autónoma, las reivindicaciones igualitarias, no quedarán como privilegio de este obrero industrial, sino que otros muchos sectores la harán suya (banca, sanidad, etc.). La tendencia más visible del ciclo apunta hacia las luchas de solidaridad frente a las reivindicaciones más clásicas (negociaciones, convenios…). Pero también aparecen movilizaciones estrictamente políticas. La lucha antirrepresiva alcanzará posteriormente, en Euskadi, una importancia muy grande, y se llegarán a realizar verdaderas huelgas generales políticas.[27]

---

27 Se puede encontrar información bastante objetiva en el Servir al Pueblo del MCE de diciembre de 1974.

Implicaciones políticas

El ciclo de lucha obrera de 1969-1971 pone en crisis al Estado franquista porque afecta directamente a todos los mecanismos de expansión de los años sesenta. El modelo de planificación/integración de la clase trabajadora se había basado en ligar estrechamente productividad y salarios. Toda esta estructura se viene abajo, a pesar del aparato represivo económico y jurídico puesto a punto para hacer viable y duradera la acumulación. El proceso de reproducción ampliado de la clase obrera es desarticulado. El capital no reproduce la fuerza de trabajo jerarquizada sino el antagonismo y la conflictividad. El Plan del Capital se viene abajo y con él, quedan bloqueados todos los mecanismos que le daban continuidad. El proletariado, o mejor, la autonomía obrera, se formaliza momentáneamente en el espacio social. El movimiento de clase que le ha dado vida no permanece encerrado en la sociedad sino que, situado en el espacio de la política real, ataca al Estado. O de otra manera, la clase trabajadora en lucha pasa a un primer plano, y por sí misma hace política, sin delegar en nadie. Se enfrenta al Estado, lo pone en crisis. Esta crisis del Franquismo, no es evidentemente la última, pero sí la más importante. Con ella se abre el periodo de decadencia del Franquismo.

La reacción del capital contra la clase trabajadora protagonista de este ciclo, es una estrategia articulada en distintas fases. Una vez más, hay que advertir que la respuesta burguesa no es el fruto de una maravillosa autoconciencia capitalista, sino el resultado práctico al cual llega el capital en su intento de superar las contradicciones que se le van apareciendo. El objetivo primordial que persigue el capital consistirá en alterar sustancialmente la relación sociedad-fábrica-Estado, para bloquear la creciente fuerza estructural del proletariado. En este sentido, el primer objetivo será aislar políticamente la fábrica de la sociedad. En concreto esto significó:

- Convertir la fábrica en un gueto cerrado, separado de la sociedad, y en el cual la represión puede alcanzar el nivel requerido para destruir la autonomía obrera sin tener peligrosas repercusiones externas. En la práctica, la idea es movilizar la sociedad contra la fábrica, presentándola como centro productor de subversión, y por lo tanto de inseguridad para todo el sistema. Así, el Estado pretende ampliar su base social de apoyo.

- Utilizar políticamente la composición de clase, fraccionando al proletariado en dos: la clase trabajadora de las grandes empresas y de la de las pequeñas empresas. Enfrentar ambas fracciones al privilegiar económicamente la primera respecto de la segunda; todo ello junto a una insidiosa propaganda tendente a presentar el obrero de la gran empresa como «irresponsable y egoísta».
- Utilizar políticamente la inflación. El dinero-capital se ha convertido en un eficaz instrumento para alterar la composición orgánica del capital, lo que permite la continuidad del proceso de valorización, ya que la nueva composición es inatacable por la lucha obrera. Paralelamente, el salario utilizado como instrumento por la clase obrera, se convierte en variable política que mide el éxito de la reivindicación obrera. Alterarlo, inutilizarlo como tal, desvinculándolo del proceso de lucha es fundamental para contrarrestar el poder obrero. La inflación será el camino a seguir.

Para recomponerse y reabsorber con éxito el ataque que supone este ciclo de lucha obrera, la respuesta del capital, como otras veces, tenía que haber sido un Plan de Estabilización. Mediante la imposición de un plan de austeridad hubiese sido posible derrotar políticamente a la clase trabajadora, recuperando así los aumentos salariales concedidos. Pero el capital no podía optar por seguir este camino, ya que el enfrentamiento directo con la presente composición de clase requería una represión desmesurada que entraba en contradicción con su pretendido aperturismo. Por todo ello, el ataque se ejecutará bajo una forma indirecta. La inflación destruye los aumentos salariales, por medio de la prolongación de la base monetaria se permite el autofinanciamiento y el incremento del gasto público. Y lo que es más importante, la inflación impide el estallido de la crisis, por lo menos en una primera fase. Pero este ciclo de lucha es portador de una crisis de dominación, que requiere una respuesta con medidas políticas no solo defensivas. El capital comprende perfectamente que al haber una fuerte interpenetración entre la sociedad y el espacio social de la política real, los movimientos de clase no pueden ser reducidos, sino que formalizados en autoorganización, violencia… atacan directamente al Estado. La burguesía ve que «todo se politiza» y se convierte en problema de orden público. Para terminar con este peligro el capital intenta sucesivamente levantar un «filtro de la conflictividad», un espacio de la política ficticia

que medie entre el espacio social y la sociedad. Las elecciones a Cortes de 1971 constituyen un rotundo fracaso. Se hace necesaria una reforma política que no termina nunca de llegar. Sólo hacia 1974, Arias Navarro se atreverá a promulgar un Estatuto de Asociaciones. Su fracaso como veremos vendrá a los pocos meses.

Aislamiento político de la fábrica, inflación y reforma política, serán los pilares esenciales de la ofensiva capitalista. Ofensiva cuya consecuencia más importante para nosotros, no será la recomposición del capital, sino otra inesperada. La reintroducción del reformismo dentro de la clase trabajadora. No hace falta insistir en el fracaso del reformismo obrero, en sus intentos de imponer una crisis política a la Dictadura franquista apoyándose en movimientos «democratizantes». Durante el ciclo 1969-1971, todavía le fue más difícil el encuadramiento de los movimientos de clase. La exterioridad del reformismo respecto a la clase trabajadora era un hecho evidente. Pues bien, la reacción del capital contra la composición de clase protagonista del ciclo creará las condiciones necesarias –junto con la ausencia de una alternativa revolucionaria– que permitirán al reformismo obrero reintroducirse dentro de la clase obrera, tal y como más adelante veremos. El ciclo 1969-1971 desestabiliza el desarrollo capitalista, bloquea sus variables económicas y políticas fundamentales, introduce un elemento de ruptura real. El efecto más importante, será la imposición de la crisis, es decir, la desarticulación de los mecanismos de la reproducción de la dominación en la fábrica, en el barrio, en la escuela. A partir de este momento de deterioro de la Dictadura, y con la dinámica de clases desbloqueada, se abre un ciclo permanente de lucha.

1972-1973. Crisis de la Dictadura y expansión económica

La Dictadura supera la crisis. La lucha obrera aunque roza el nivel de lo político, no consigue imponer una ruptura revolucionaria, sino una ruptura interna al Estado franquista. La Dictadura entra en una prolongada crisis política, a pesar de que aparentemente tiene lugar la última expansión económica del régimen. La tasa de crecimiento del PNB en el año 1973, será una de la más altas de su historia.[28] La fase de

---

[28] Banco de España, *Informe Anual*, 1973.

relanzamiento que arranca a finales de 1971 y llega hasta 1973 es muy distinta de las precedentes (años 1966 y 1969). Por su corta duración, por el particular comportamiento del sector exterior, y por su elevada inflación, expresa el verdadero coste de la expansión. Sin lugar a dudas, este último relanzamiento económico con lo que supone de financiación de la inflación, hubiera sido insuperable sin la posibilidad de rehacerse ante el endeudamiento de la balanza de pagos. Los ingresos aportados por el turismo, las remesas de los emigrantes, el auge de las exportaciones industriales, son determinantes para que, por una vez, el desequilibrio de la balanza de pagos no sea el límite externo al desarrollo. Los límites del desarrollo se sitúan, en este momento, en las tensiones inflacionistas. La opción del capital ha sido clara. Ante las dos posibilidades que se le abrían de reabsorber el ciclo de lucha, desarrollo con inflación o estabilidad y represión, escoge indudablemente la primera, pero matizada, como dice M. Boyer: «Son más saludables las tensiones sociales con pleno empleo, que la tranquilidad mediocre con estancamiento».[29] Inflación moderada cargada sobre la clase trabajadora. Y aumento del control político sobre los movimientos de clase. La nueva Ley Sindical del año 1973 apunta directamente en este sentido. Restricción y duración mínima de la negociación colectiva, penalización si existe alguna forma de coacción, agilización de los trámites, posibilidad de extender el convenio firmado a otras ramas o zonas, etc. Con esta ley, aumenta aún más el intervencionismo estatal, se potencia el sindicato vertical persiguiendo así una sindicalización total del convenio, y por lo tanto una mínima participación obrera y la posibilidad de formación de movimientos de clase.

Existe, además, una innovación tendente a evitar los conflictos y la generalización de las luchas. Se abandona el control sistemático sobre los aumentos salariales, aunque esto suponga subidas de precios, si se compensa mediante incrementos de productividad. De esta manera, se permite a las empresas, que firmen aumentos salariales elevados con la condición de terminar con la conflictividad laboral. El caso más espectacular de todos, es seguramente el de la SEAT, que consigue en el año 1972 un aumento histórico de los salarios. Los trabajadores imponen en esta empresa un salario digno contra la intensificación de la explotación. Entre 1970 y 1975, la producción aumenta 261 puntos y los salarios 703 puntos.[30] El salario aparece ligado ya no tanto a

---

29 *Documento Informativo IEL*, noviembre de 1973.

30 *SEAT. La empresa…, op. cit.*

la productividad, como a la coyuntura política general. El salario se convierte en variable política que expresa la correlación de fuerzas entre las clases en un momento dado. La inflación como mecanismo de ataque al salario, el incremento del control sobre los movimientos de clase para destruir la autonomía obrera, y la represión sobre todo el proletariado, son las bazas del capital en sus intentos de reconducir la lucha obrera dentro del Plan. A partir del año 1971, todavía se da un corto proceso de expansión capitalista, pero esta vez el desarrollo viene directamente condicionado por la clase obrera. El capital interioriza los límites del desarrollo, es más que nunca una contradicción viva. Detrás de las tensiones inflacionistas, de la creciente dependencia política exterior, aparece el fantasma del proletariado en lucha, la autonomía de clase.

Con la muerte de Carrero Blanco, el 20 de diciembre de 1973, la crisis en su aspecto más político se acentúa brutalmente. En octubre del mismo año, había empezado la «guerra del petróleo». La crisis de dominación de la burguesía aparece ya de forma visible. El relanzamiento económico ha sido únicamente una breve ilusión.

La lucha obrera se extiende…

El ciclo de lucha permanente abierto después de los años setenta consta de dos fases distintas, separadas por una corta pausa. A pesar de que ambas fases se distinguen por desarrollarse en dos etapas económicas diferentes (expansión y crisis), y por las características propias de las luchas, pueden considerarse como momentos de un mismo ciclo. En cientos de fábricas, y la SEAT sigue siendo el mejor ejemplo, durante los años 1970-1975 tiene lugar una verdadera lucha continua y permanente. Aunque Carrero Blanco había iniciado poco antes de su muerte medidas estabilizadoras, puede hacerse corresponder el momento de su desaparición, con la transición de una fase a otra. La breve pausa causada por su muerte no llega a alcanzar al movimiento reivindicativo que se extendía en Pamplona, ni constituye ningún freno. El 6 de enero de 1974, hay una huelga parcial de autobuses en Madrid, 6.500 trabajadores de ASTANO van a la huelga…[31] La lucha obrera durante

---

31 *«En lucha»* Boletín de la ORT, enero de 1974.

los años 1972-1973 se despliega unida a unos procesos de acumulación capitalista acelerada, de concentración industrial y financiera, y con el fondo de una inflación creciente. La tasa de inflación española (de septiembre de 1972 a septiembre de 1973) es una de las más elevadas de los países de la OCDE. Si se considera el periodo 1970-1973, España supera a todos los países excepto a Portugal y a Turquía. En dicho periodo, el crecimiento de los precios de consumo se eleva un 35 %.[32] Ante la subida constante de la vida, la clase trabajadora se defiende. La lucha obrera desplegada durante la fase de expansión económica supone, en principio, unas condiciones objetivas más favorables. No existencia de la amenaza del paro (el paro baja al 1'5 % de la población activa en 1972), capacidad de concesión por parte de la patronal, etc. En la práctica, la postura de la patronal será más dura que nunca. La mayor parte de las veces, la negociación colectiva terminará en Norma de Obligado Cumplimiento. La represión contra los movimientos de clase persigue llegar hasta el fondo. Consejos de guerra, despidos masivos, detenciones y las famosas listas negras que funcionarán como en los mejores tiempos. La burguesía no sólo se niega a conceder mejoras, sino que introduce además las modernas técnicas de intensificación del trabajo. Primas para aumentar los ritmos y el *job evaluation* para ampliar el abanico salarial como principales medidas para aumentar la productividad.

Pero el nuevo dato político es la actitud de la clase obrera que reforzada después del ciclo 1970-1971, no cede frente a la represión patronal y policial. Rechazo de la CNS, la asamblea pasa a ser una práctica habitual. Mientras el aparato de CCOO se debate en la crisis, la clase trabajadora se autoorganiza, y lo que es más importante, lucha por imponer su propia organización de clase. El debate político sobre la organización autónoma que arranca de la pregunta por la identidad de Comisiones Obreras, se altera sustancialmente. La clase trabajadora en su lucha, ha demostrado que la organización autónoma de clase no puede ser más que su misma autoorganización.[33] Pero además, una nueva práctica se levanta en el año 1972, como uno de los descubrimientos/conquistas más importantes de la clase obrera durante sus años de enfrentamiento con la dictadura franquista. En marzo de

---

32 *El economista,* enero de 1978.

33 Liberación recogerá en su revista bastante fielmente esta evolución.

1972, la ciudad del Ferrol es paralizada por una huelga general. En septiembre del mismo año sucede lo propio en Vigo. Al año siguiente, 1973, la huelga general generalizada, se plasmará también en Cerdanyola-Ripollet, en Pamplona y, de manera más restringida, en Barcelona.[34] La huelga general localizada constituye realmente un salto cualitativo en la respuesta obrera a la represión patronal y policial. Como forma de lucha autónoma generalizada, aparece con toda su fuerza en El Ferrol. No tiene nada de sorprendente. Ferrol es uno de los ejemplos paradigmáticos de la ciudad-fábrica, ya que en dicha ciudad prácticamente toda la economía gira alrededor de la Bazán. El conflicto en la Bazán repercute directamente sobre la ciudad. Por esto, los trabajadores comprenden que pueden, mediante la huelga general localizada, ampliar la solidaridad y fortalecer sus posiciones frente al Estado y la patronal. De forma completamente espontánea, es decir no dirigida desde fuera, extienden el conflicto laboral a la calle, enfrentándose valientemente con la represión. La ausencia de organización, imposibilitará una mayor extensión y consolidación del movimiento de clase. La experiencia Bazán-Ferrol, y de otras como AEG-Terrassa, Citroën-Vigo, Motor Ibérica-Pamplona… señalan que la clase trabajadora ha intuido perfectamente que el territorio es el lugar privilegiado para recomponer su fuerza y unificarse. Que el enfrentamiento interno a la fábrica debe ser el punto de partida, pero que permanecer en ella es un terrible error, que se paga con represión, despidos… y fracaso en las reivindicaciones. El territorio permite además la socialización de la lucha obrera. Como ya se había visto en 1971 alrededor de la huelga de la Harry Walter, se forma un amplio movimiento solidario por parte de los estudiantes, de los vecinos del barrio… Alrededor del enfrentamiento en la Térmica de San Adrián (Barcelona) en abril de 1973, el mismo fenómeno se reproduce de forma generalizada. La nueva Ley Sindical del año 1973, que debía sindicalizar los conflictos de clase, queda para tiempos mejores. De El Ferrol a Pamplona, de Barcelona a Vigo, una misma práctica. Sólo el desarrollo desigual de la lucha de clases puede explicar que se haya alcanzado una tal homogeneidad en los comportamientos de clase en el proletariado de ciudades tan alejadas y con tan distinta tradición de lucha obrera. El reformismo obrero asiste impotente y sorprendido ante la generalización localizada de los movimientos de clase. Una vez más, incapaz de encauzarlos,

---

34 Publicación editada por los MIL sobre los sucesos de S. Adrián del Besós.

interviene puntualmente para evitar la violencia de clase, para convertir la práctica autónoma en ejemplo de lucha por la democracia, en modelo de su huelga general política.

1974, 1975: la crisis se vuelve contra el Estado franquista

La transferencia a los precios del incremento de los costes, que no es reabsorbible mediante aumentos de productividad o sostenible por reducción del margen de beneficios, constituye el mecanismo reequilibrador por excelencia de la década de 1970. Así se evitan las reestructuraciones y se gestionan las tensiones sociales, a la vez que se mantienen los beneficios. La generalización del proceso inflacionario con la puesta a punto de circuitos monetarios privilegiados para reconstruir ficticiamente el beneficio, tiene además distinta repercusión según los sectores y el tamaño de las empresas, y opera por lo tanto como redistribución de las ganancias. Este dinero fácil, no entra siempre en la fábrica, pues dada la mucha corrupción existente, se dirige a menudo a objetivos especuladores. La inflación se transforma, por lo tanto, en un mecanismo adecuado para atacar el salario obrero tanto directo como indirecto. Su aparente objetividad, tan lejos de las difíciles negociaciones obreros-patronos, la convierte en un apropiado sistema para ir degradando, progresiva y solapadamente, el poder adquisitivo del salario, su peso relativo dentro de la Renta Nacional. En 1973, las rentas del trabajo (incluidas las cuotas a la Seguridad Social) representaban en España el 54'8 % de la Renta Nacional, mientras que en el Reino Unido eran el 77 % y en Francia el 62'5 %.[35] A finales de 1973 la subida de los precios adquiere caracteres alarmantes. El capital comprende que la inflación ha pasado de ser mecanismo reequilibrador, a ser uno de los principales impulsores de la lucha de clases. La inflación deja de ser un remedio para convertirse en virus. O de otra manera: el capital no ha conseguido romper la rigidez del salario, y se enfrenta a una composición de clase cuyo comportamiento y práctica autónoma se traduce en la formación de un frente salarial homogéneo. El proletariado desencadena amplios movimientos reivindicativos contra las alzas de los precios alimenticios, y aprovecha la negociación de los convenios, que afectan a más de un millón de trabajadores, para presionar al capital.

---

35 «La economia española en crisis». Informes de 1974 y 1975 (APIE).

Con una plataforma general, 4.000 pesetas de aumento lineal, 40 horas de trabajo, un mes de vacaciones, libertad de reunión, asociación… miles de trabajadores se lanzan a la lucha al margen de la CNS. Nuevos sectores afectados por el aumento del coste de la vida se fusionan con la clase obrera. Trabajadores de la sanidad, de la banca, de la enseñanza… se unen bajo un mismo objetivo: satisfacer sus necesidades inmediatas. En los barrios, se desarrolla crecientemente una lucha reivindicativa por la apropiación de salario social contra las condiciones de vida.

La maniobra monetaria, la combinación inflación-devaluación, fracasa. La creciente tasa de inflación, la espiral precios-salarios, o mejor salarios-beneficios, el aumento del gasto público, son el testimonio inmediato en el plano abstracto de la economía, de la rigidez en el coste de la reproducción de la fuerza de trabajo.[36] El capital no puede ya controlar la producción de la plusvalía social. La rotura de la relación entre masa salarial (directos e indirectos) y la productividad social, lleva a una autonomización de la moneda. La moneda se descuelga de toda relación con su valor de cambio, y se convierte en expresión de la fuerza entre las clases. La reducción de la masa y de la tasa media de ganancia es un hecho real que se acentúa progresivamente. La incidencia del aumento del petróleo en 1974, no puede esconder la mutación ocurrida en la relación ganancias/salarios. Si se comparan los años 1973, 1974, 1975 y 1976 se puede ver, que mientras los salarios aumentan todos los años, la renta industrial disminuye, hasta a tener un valor negativo de -5'6 (36) en 1975 y estacionario en 1976. Las maniobras monetarias no han destruido la composición de clase, al contrario, han quedado invalidadas ante este frente salarial homogéneo. La respuesta del capital a la ofensiva obrera debe situarse en otro nivel, no ya en términos mediados (monetarios), sino como ataque directo. La crisis una vez más constituye el último recurso, antes de la simple represión armada, para organizar el cambio sin que nada cambie.

La crisis como estado de excepción, como instrumento político contra el proletariado y para reconstruir el control dinámico sobre las relaciones sociales, supone dos objetivos bien definidos: 1) destrucción política de la autonomía de la clase; y 2) reconstrucción de un nuevo bloque social de apoyo y remodelación del bloque en el poder. Todo ello en el marco de un cambio relativo de la forma de Estado que debería

---

36 *El Economista*, septiembre de 1977.

pasar de ser una dictadura bonapartista (Estado franquista) a una dictadura pluralista basada en la hegemonía de alguna de las fuerzas políticas del bloque en el poder ampliado. En síntesis, renovar las formas de dominación pero permaneciendo dentro de la ortodoxia franquista, lo que pasa por un plan de austeridad y una política dialéctica que combine represión y apertura, como las medidas más eficaces para conseguir los dos objetivos anteriormente reseñados. A partir del famoso discurso de Arias, el 12 de febrero de 1974, el aperturismo aparece en escena. Arias promete las asociaciones políticas, permite la venta de revistas pornográficas y hasta la celebración de reuniones públicas de conocidos líderes de la oposición. La apertura ha llegado. Mientras en el País Vasco utilizando un atentado provocado, y con la excusa de perseguir a ETA, la represión se abate contra todos los luchadores antifranquistas. La apertura se combina con la represión. El PCE afirma, «El cambio ha empezado ya, ahora»)[37] siguiendo sin comprender el auténtico carácter dialéctico de la política del capital. Para el reformismo obrero estamos asistiendo, una vez más, a una lucha entre la fracción burguesa «buena» y fracción burguesa «ultra». No se les puede negar constancia en sus análisis. Toda la «grandeza» de la política de Arias consiste en combinar represión y apertura, como momentos de una misma práctica. Apertura para que las fuerzas políticas burguesas se organicen y participen. Represión directa para los revolucionarios con todo tipo de decretos antiterroristas. No se trata, como decíamos, de una dicotomía sino de una relación dialéctica.[38] El proyecto estaba condenado al fracaso. La represión sigue una dinámica propia (policía paralela, exigencias policiales a los propios ministros) que la lleva a independizarse, y a hundir por sí misma todo esbozo de apertura. Sin contar la represión «desde arriba», como el asesinato de Puig Antich a los pocos meses del discurso aperturista, los estados de excepción… El cese de los ministros más «aperturistas», Pio Cabanillas e Irimo, anticipan lo que sucederá después. Los primeros meses de 1975 señalan el definitivo hundimiento de las Asociaciones como proyecto político de participación. Ni Fraga mismo se organiza en ellas. El asesinato legal de dos militantes de ETA y tres del FRAP, es la culminación lógica de algo previsible.

---

37 «Esperando a los capitanes», *Cuadernos del Ruedo Ibérico*, núm. 46-48. Artículo escrito por el autor en colaboración.

38 *Ibidem.*

En el interior de esta política de Estado falsamente aperturista, y cuyo desenlace lleva a la acentuación de toda forma de represión, se despliega un plan de austeridad contra el proletariado. Iniciado a finales de 1973 con el Decreto del 30 de noviembre de 1973, reafirmado con otro decreto parecido el 22 de noviembre de 1974, no conseguirá sin embargo detener la ofensiva de lucha obrera. Las líneas generales del Plan, combinan una política antiinflacionista y una política antidepresiva. Para mantener la tasa de ganancia, se congela el salario a través de la disminución del consumo interior, y se facilita la exportación para contrarrestar el déficit exterior. Con la existencia simultánea de paro, inflación, crecimiento bajo del PNB, desequilibrio en la balanza de pagos, la política económica muestra toda su impotencia. Analizando las sucesivas medidas adoptadas durante el año 1974, se constata algo más: su más absoluta incoherencia. Se pueden distinguir cuatro fases en este primer año de crisis. Durante la primera en enero, la política monetaria es expansiva; a partir de mayo pasa a ser restrictiva. Hacia el mes de octubre, ante la desaceleración se promueve una política más permisiva. Finalmente, en febrero, la cuarta fase, se vuelve a la política restrictiva. En abril del año 1975, se renueva la congelación salarial.[39] La única constancia que se denota en todo este proceso es el ataque al salario y, en general, a las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera. En la práctica una cuestión queda clara también: frente a un proletariado en lucha, no puede encontrarse un equilibrio estable entre la política antiinflacionista y la antidepresiva. Un tanteo de medidas y contramedidas, que no consigue frenar los aumentos salariales, no logra reemprender la actividad inversora. El salario medio por persona se incrementará hasta un 25 % en 1974 respecto del año anterior. En 1975 el aumento será de un 20'4 %. Subidas realmente impresionantes si se tiene en cuenta que el aumento del coste de la vida fue de un 15'7 % y de un 17 % respectivamente, y que la ofensiva obrera se dio en un clima de elevadísima represión, más de 470 despedidos en Barcelona sólo en el mes de marzo.[40]

Si la apertura como vía para la integración fracasa en su intento de crear una alianza de clases más estable, el plan de austeridad se hunde a su vez ante la lucha obrera, que tira por tierra las condiciones apropiadas

---

39 *Introducción a la política monetaria…, op. cit.*

40 *Avui,* marzo de 1974.

para su cumplimiento. Destrucción de la autonomía de la clase, ya sea por la represión armada, ya sea mediante el pacto social libremente aceptado por los «representantes» obreros. En el marco general condicionante de una política que pretende combinar la represión con el aperturismo, no puede darse ni una ni otra condición. En otras palabras: no cabe una utilización capitalista de la crisis por parte de un Estado en descomposición. El Estado franquista, atravesado por una fuerte crisis de dominación política desde 1970, no puede oponer con éxito el paro, los topes salariales, la represión… como freno a la ofensiva obrera. Al contrario, la acentuación de estas condiciones de explotación y opresión son un mayor estímulo para la lucha reivindicativa. La crisis contra la clase obrera amplifica la propia crisis de la Dictadura. La crisis deja de ser un instrumento del capital, para volverse contra el mismo Estado. Lucha obrera y crisis, entran a partir de entonces en una dialéctica generadora de un *feed-back*[41] creciente, cuyo final es imprevisible para la burguesía. Es el momento que el reformismo obrero ha esperado tanto.

Evidentemente, esta explicación de la descomposición final del Franquismo, tendría que precisarse más. Habría que analizar a fondo el proceso concreto de retroacción a todos los niveles. Las ventajas, no obstante, que ofrece a este modelo es que, frente a la explicación más clásica que justifica la caída del Franquismo como consecuencia de la acumulación de todo tipo de crisis (económica, social, política etc.) pone en primer plano el papel fundamental jugado por la lucha obrera.

La descomposición del Franquismo

Con la ruptura interna de la Dictadura franquista, y a partir del ciclo de lucha de principios de los setenta, se ponen en marcha los procesos propios de degeneración de dicha forma de dominio. La represión se generaliza alcanzando todos los niveles: negación de los derechos mínimos, negación del derecho de autodeterminación y represión dirigida contra toda la sociedad. El Estado se concentra en sí mismo, aislándose y apareciendo cada vez más como conjunto de aparatos de intervención,

---

41 Término utilizado en cibernética, que se puede traducir por retroacción.

fundamentalmente represiva, sobre la sociedad. El Estado deja de ser un terreno de relaciones sociales homogéneas. Se pone en marcha una dialéctica desesperada: deterioro/readaptación, para intentar canalizar los movimientos de clase. Estos procesos son la base material sobre la que se asienta la matriz de los sujetos antagónicos. Durante los años anteriores, la matriz fundamental del antagonismo era la fábrica, las relaciones de producción; el sujeto antagónico se concentraba en los movimientos de clase y encontraba en la autonomía obrera su expresión política. Con la decadencia del Franquismo, los procesos capitalistas generadores de los movimientos de clase (proletarización, rechazo del trabajo…) son parcialmente congelados, o por lo menos se hallan supeditados a los procesos propios de la descomposición de la Dictadura. De tal manera, que la fábrica no es la única matriz de producción del antagonismo, sino que cada vez más, es toda la sociedad. Forzosamente el sujeto antagónico pierde su carácter de clase y se hace popular, interclasista. Pero no aparece un nuevo sujeto político. Las nuevas fracciones desgajadas de sectores más o menos burgueses (intelectuales, pequeños empresarios, etc.) no se fusionan con la clase trabajadora para originar un nuevo proletariado. Permanecen a su lado, formando lo que para algunos es «el pueblo trabajador» y para otros el «movimiento popular». Bloque interclasista que adquirirá una creciente cohesión política y que, a medida que se exaspera la crisis de la Dictadura, será capaz de protagonizar verdaderas movilizaciones generales (manifestaciones por la autonomía, por la amnistía, etc., ya en el postfranquismo). Únicamente en Euskadi, se puede hablar de un nuevo sujeto antagónico no reducible a la clase obrera. En este proceso juega un papel clave la evolución de ETA. Enfrentada al Estado franquista, rechazada por una burguesía «españolizada», sin renunciar a sus posturas nacionalistas, ETA va asumiendo planteamientos socialistas. Con su intervención armada pone en marcha una dinámica de acción-represión-acción de masas, que vehicula un bloque popular, sujeto antagónico, de gran homogeneidad política interna. La crisis del País Vasco, la débil influencia del PCE, etc., arranca de este fenómeno político.

A partir de 1974 el proceso de descomposición se acentúa. Nunca antes había habido tantas luchas de solidaridad, huelgas tan duras y de forma tan generalizada. El desbordamiento de los cauces legales es la respuesta a la represión. La dialéctica deterioro/readaptación como expresión más visible de este proceso largo e imparable de descomposición,

crea fragmentos donde vive el espacio de la política ficticia. El reformismo obrero comprendió desde un principio que se le abrían las puertas para llevar a término con éxito su política interclasista. Por esto ya supo aprovechar la ruptura interna de la Dictadura, y ante la inexistencia de una alternativa revolucionaria que diera continuidad dentro de un proyecto histórico a los movimientos de clase, se apresuró a levantar los organismos políticos del pacto. Así en 1971 en Catalunya nacería la Asamblea de Catalunya, que al poco tiempo se convertiría en la plataforma de movilización interclasista más importante del Estado. Paralizada por sus contradicciones internas, permanecerá callada en la práctica frente a acontecimientos tan importantes como la muerte de Puig Antich, o la masacre de Vitoria. Al agravarse el proceso de descomposición del régimen, el espacio de la política ficticia se amplía de manera cada vez más superestructural. Solamente en Catalunya en el mes de septiembre de 1974, aparecen a la luz todos estos reagrupamientos políticos: «Concentració Democràtica», «Per la unitat dels socialistas catalans», «Convergencia dels socialistas revolucionaris dels PC.», «Pel reagrupament dels socialistas-democràtics de Catalunya». Aunque todos ellos son un juego de niños, ante el posterior mensaje de la Junta o de la Convergencia Democrática. La irrupción de este espacio político, tiene consecuencias inesperadas. La escisión pro-PSUC, completamente mayoritaria, de BR y, en general, el proceso de derechización que afecta a casi todas las organizaciones obreras (PTE, LCR, OICE etc.) ansiosas de encontrar su sitio en el espectro político. Pero estos nuevos reagrupamientos, estas súbitas transformaciones, no son más que el fenómeno visible, no se hubieran podido originar sin la existencia de un espacio para la negociación, o lo que es lo mismo, sin la aparición de lo que llamamos el espacio de la política ficticia. Cuando la burguesía se enfrenta al proceso de retroacción irreversible que hunde las bases de la Dictadura, y ya sabe que la represión es inútil porque alimenta directamente este proceso, es cuando decide negociar, y sólo en este momento.

El capital, o por lo menos la fracción mayoritaria del capital, opta por negociar como la única salida racional para evitar el desbordamiento, es decir, la utilización proletaria de la crisis. La legalidad franquista es ampliada para permitir un juego negociador: «derecho» de huelga sí, pero restringidísimo, reconversión de la CNS (se permite que los trabajadores en huelga depositen sus cajas de resistencia en sus locales). La negociación supone un interlocutor, y éste evidentemente sólo puede ser el reformismo obrero. Durante la Huelga General del Baix

Llobregat (enero-febrero de 1975), la policía ataca y detiene a los trabajadores. Mientras, en el interior de la CNS, los interlocutores, los líderes de CCOO, son protegidos por la propia policía. La policía ya sólo actuará cuando las organizaciones obreras sean desbordadas.[42] El giro en la política burguesa es de 180 grados. El capital renuncia a un ataque frontal contra la autonomía de la clase, y busca dentro de la propia clase obrera la colaboración con el fin de evitar el desbordamiento. Sólo *desde el interior* de la clase trabajadora el capital es capaz de hundir la homogeneidad y la cohesión política de esta composición de clase. Reformismo obrero y protorreformismo del capital coinciden ya objetivamente. Ambos hallan en el terreno de la negociación, y en la negociación misma como objetivo, su punto más importante de acuerdo. Es el primer paso del proceso de convergencia.

A partir de este instante, el capital se convierte en el mejor impulsor *malgré lui* del reformismo obrero, al que necesita como un interlocutor lo más representativo posible. El reformismo obrero se introduce de nuevo en la clase trabajadora de la mano del capital. Penetra en fábricas concretas, SEAT, Pegaso… en zonas enteras como el Baix Llobregat, que transforma en experiencias piloto del pacto social. Y si no puede, como en el Norte (Pamplona, Vizcaya…), donde la elevada autonomía de la clase debe ser mixtificada por otras fuerzas políticas (ORT, MCE) más a la izquierda, intenta frenar toda movilización, como en el caso de la Huelga General del 11 de diciembre de 1974, apuntando demasiado lejos, en concreto a la «disolución de los cuerpos represivos». Consciente del nuevo papel que puede jugar, «es urgente comprender y hacer comprender que estamos en una situación nueva, que permite proponerse y hacer abiertamente, "legalmente", cosas que hasta hace poco entrañaban el riesgo de ir a la cárcel» dice el secretario del PSUC.[43] El reformismo obrero intenta acelerar su actuación sobre la dinámica de la lucha obrera. Las elecciones sindicales de 1975 con elevada participación obrera constituyen una ocasión inmejorable (sobre todo después de analizar la experiencia portuguesa) para «copar los motores de arranque de las movilizaciones obreras».[44] La clase trabajadora participa en las elecciones porque el reformismo obrero ya puede cumplir a la perfección su papel mixtificante y paralizador de

---

42 *Acción Proletaria*, núm. 2, septiembre de 1974.

43 Informe de G. López Raimundo, sin fecha 1974.

44 *Nuestra bandera*, núm. 82, especial de noviembre de 1975.

la lucha obrera. La defensa del civismo, la utilización del miedo. Frente a la huelga como práctica opone el derecho de huelga; frente a las asambleas obreras y su práctica generalizada, el derecho de asamblea; frente a la organización autónoma de clase, el sindicato de clase. Las libertades políticas burguesas, los derechos legales, son introducidos para ser reconocidos por la burguesía, cuando el proletariado los ha hecho suyos hace tiempo. Y en definitiva, el compromiso claudicante, la participación en las elecciones, etc., es presentado como una victoria, como reconocimiento de la propia fuerza del reformismo obrero.

A medida que se agudiza la descomposición del Franquismo, el reformismo obrero subordina con mayor fuerza si cabe los movimientos de clase a la estabilidad de sus alianzas interclasistas. El miedo al desbordamiento, a las ocupaciones de fábricas se convierte en una obsesión. El PCE mediante sus CCOO nominales más que reales, ya que su control efectivo sobre el proletariado se ejerce mediante la CNS renovada, conquista una creciente hegemonía política sobre la clase trabajadora. Pero no consigue destruir la composición de clase ni su práctica autónoma. La prueba es el impresionante ciclo de luchas postfranquista con Vitoria y Roca como ejemplos más importantes –y que está en continuidad directa con las experiencias de lucha que se inician a principios de los años setenta. La guerra «particular» del PCE contra el proletariado dirigida a hacerle olvidar sus anteriores prácticas de autoorganización y democracia directa no ha hecho más que empezar y será larga. A las cuatro y veinte de la madrugada del jueves 20 de noviembre de 1975 muere Franco. En sus últimos días ha estado acompañado del clima de represión y terrorismo que le era tan familiar. España, de nuevo como al principio, está completamente aislada, pero el camino de salida ya está abierto. El protorreformismo burgués se hace reformismo activo. Reformismo del capital y reformismo obrero coinciden ya en el mismo objetivo: cambiar para que, en el fondo, nada cambie. El Franquismo en descomposición no se viene abajo. Sólo se transforma. La autonomía obrera por fin ha sido derrotada. La forma más política que la crisis de dominación burguesa adopta en el Estado español no ha generado un movimiento anticapitalista y de clase, sino un movimiento político reformista convergente con el capital. Frente a la descomposición del Franquismo únicamente se levantará la alternativa de la ruptura democrática que no llegará a ser tal. Con la desarticulación política, económica y social del Movimiento Obrero, para muchos empieza la larga travesía del nihilismo.

Arqueología de la autonomía obrera en Barcelona 1964-1973

Felipe Pasajes

Los primeros pasos de la larga marcha

En este capítulo voy a intentar acercarme a lo que pudo ser el mapa político de la *autonomía obrera* en Barcelona en sus primeros momentos. Si nuestro punto de partida fuera la narración histórica, tendría que hablar de una línea discontinua que atraviesa todo el siglo XX en torno a la identidad obrera y que emerge en momentos particulares como la Comuna de París, los Soviets rusos, los Consejos Obreros en Alemania, la Revolución Española, la huelgas salvajes que recorren la Europa de los años sesenta y setenta, el Mayo francés[1] o el largo mayo italiano que va desde el Otoño Caliente de 1969 hasta 1977.

Sin embargo la intención de este libro no es ni mucho menos la de mitificar las luchas de los setenta, situándolas junto al pedestal de las grandes revoluciones fallidas, o la de interpretarlas desde un punto de vista histórico. Como decía Gramsci: «La historia es siempre contemporánea, es decir política». Es por esto que considero que un análisis político de lo que supuso el ciclo de *luchas autónomas* de los setenta puede servir ahora para incomodar este presente, donde lo que se entiende por política, se ha convertido definitivamente en *espectáculo* y en el que se intenta imponer, de una forma u otra, el triunfo total del capitalismo, bajo la rúbrica «fin de la Historia».

---

[1] Léase francés, mexicano, brasileño como parte de esa revolución mundial que fue el '68 como decía Wallerstein y citábamos en la introducción.

El presente texto está centrado en el surgimiento de la tendencia autónoma en el área metropolitana de Barcelona. Sigue por lo tanto la evolución de distintas organizaciones que centraron su reflexión y formas organizativas en este aspecto. Se trata evidentemente de un proceso que se da en Barcelona a principios de los setenta, pero que es similar a otros muchos que se produjeron en todo el Estado cuando el PCE intentaba convertir las Comisiones Obreras en la correa de transmisión del partido, reduciéndolas a un estrecho antifranquismo y de lucha por la democracia. Así podemos hablar de «los Comités de Fábrica de Guipúzcoa, Acción Obrera en Vitoria y Vizcaya, Unión de Hermanos Proletarios en Madrid, CRAS en Asturias, núcleos obreros en Valladolid, Palencia y León...».[2] Este hilo discontinuo tendría que recorrer las luchas de distintas fábricas y sectores: Laminaciones de Bandas en Frío de Echevarri (entre enero y mayo de 1967), Blansol en Barcelona (en noviembre y diciembre de 1968), Authi, en el polígono de Landaben (Pamplona) (en marzo de 1970), la huelga de la construcción de Granada y un largo etcétera durante toda la década de los setenta.

Desde dentro de la *autonomía* se ha querido ver en el surgimiento de las primeras Comisiones Obreras, a partir de 1962, el primer momento de *autonomía* de la clase obrera, que espontáneamente se autoorganiza para reivindicar sus derechos al margen de los cauces establecidos por la Dictadura: Sindicato Vertical (CNS) y Convenios Colectivos:

> La razón de ser de su crecimiento y de su fuerza radicaba ante todo en su autonomía, en su independencia ideológica y en su origen esencialmente obrero, y en su capacidad de adaptación a las condiciones del momento, gracias a la flexibilidad de sus estructuras. Conscientes de ello, los hombres de las CCOO iniciales quisieron que éstas conservaran su carácter de movimiento amplio, sin estructurarse prematuramente como organización sindical, ya que en tal caso se hubiese institucionalizado la división, al convertirse CCOO en un sindicato más entre los siete u ocho existentes. Por eso afirmaban que CCOO era un movimiento que debía conducir a la clase obrera hacia un Congreso Constituyente.[3]

---

2 Diego Fábregas Guillén «Pájaro» («Jerónimo Hernández»). «Aproximación a la historia de Comisiones Obreras y de las tendencias forjadas en su seno», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, núm. 39-40 (octubre 1972-enero 1973).

3 José Antonio Díaz Valcárcel, *Luchas internas en Comisiones Obreras: Barcelona 1964-1970,* Barcelona, Bruguera, 1977.

Este proceso de formación de las primeras comisiones obreras que surgen de forma «espontánea» e independiente se puede dividir en dos periodos.

> En los primeros años sesenta, la comisión obrera era la forma elemental, espontánea, embrionaria de la autonomización de la clase obrera. La formación de una comisión obrera, en esos años, era la expresión de la conciencia de clase en conflicto con el capital.
>
> [...] una segunda fase en la que ese proceso espontáneo de autonomización de la clase se expresa mediante una creciente toma de conciencia autoorganizativa, asamblearia y de acción directa. Se trata pues, de un proceso acumulativo de experiencias espontáneas que conforman una tendencia de crítica práctica a las formas de intervención políticas y sindicales.[4]

El catalizador del paso de la primera a la segunda parte sería el creciente control que el PCE ejercería sobre las Comisiones Obreras y la lucha con su principal rival político en esos años, el Frente de Liberación Popular (FLP), que con ligeras matizaciones intentó realizar la misma estrategia del PCE. Y fue precisamente en Barcelona donde esta lucha se manifestó con mayor crudeza, así el Frente Obrero de Cataluña (FOC)[5] se presentó como adversario al PSUC en la lucha por el control de las emergentes CCOO. De hecho, las Comisiones Obreras de Barcelona, tras un primer intento fallido de organización en 1964,[6] comenzaron a ser impulsadas de cara a las elecciones sindicales de 1966, por miembros de las organizaciones políticas, principalmente del PSUC y unos pocos del FOC.

No obstante los organismos de coordinación quedaron bajo el férreo control de los militantes políticos:

> Pese a todos los alegatos sobre la independencia de las Comisiones, la casi completa hegemonía de los comunistas a menudo llegó a hacer borrosa la distinción entre el partido y el movimiento. Los militantes frecuentemente se desdoblaron como agitadores sociales y como portavoces del partido.[7]

---

4 Francisco Quintana (coord.), *Asalto a la fábrica. Luchas autónomas y reestructuración capitalista 1960-1990,* Barcelona, Alikornio, 2002.

5 Rama catalana del FLP.

6 La unión entre los católicos de la ASO y los comunistas del PSUC se rompió pronto. Además la policía logró introducir un confidente en la Coordinadora por lo que casi todos sus miembros fueron detenidos en marzo de 1965.

7 Balfour, *op. cit.,* p. 180.

Poco a poco emergió una tendencia, que tuvo como preocupación inicial la lucha contra este control de las Comisiones por parte de los partidos políticos, iniciando una reflexión en torno a la *autonomía* de la clase obrera, a la vez que se dotaba de los medios organizativos con el fin de intentar dotarla de un cuerpo material.

El mapa político

Este mapa político es un intento de reconstrucción de la evolución del grupo, que de una forma más consciente y organizada, durante los años setenta desarrolló la reflexión teórico-práctica en torno a la *autonomía obrera en Barcelona.* Esto no quiere decir que fueran los únicos, ni la única vía por la que se produjo esta reflexión. Es más, la *autonomía* estaba realmente en la fábrica, en las huelgas, piquetes y asambleas. Y eran estos lugares, en los que no había distinción entre teoría y práctica, los que constituyeron una de las premisas fundamentales de la *práctica autónoma.* Eran indudablemente los lugares donde la *autonomía* se concretaba.

Como se apuntaba en la introducción, durante el año 1969 las luchas entre el FOC y el PSUC por el control de las coordinadoras de Comisiones, condujo a un grupo de militantes independientes, algunos de los cuales procedían del FOC, a realizar una autocrítica de las formas organizativas de Comisiones. Para ello se agruparon en torno al boletín *¿Qué hacer?* [8] La iniciativa fue en general bien acogida. Incluso el PSUC, a pesar de ser el partido contra el que se dirigieron las críticas más airadas, la saludó.[9] Efectivamente estos militantes acusaron a los partidos políticos de querer utilizar la emergente organización de los trabajadores como correa de transmisión de sus programas políticos, además de como cantera de extracción de nuevos militantes.

De este modo, la tendencia autónoma se fue consolidando a iniciativa de los miembros del *¿Qué hacer?* Y así en octubre de 1969 se convocó una asamblea a la que acudieron unos 40 trabajadores. Las decisiones

---

8 *¿Que hacer? Instrumento de trabajo y reflexión al servicio de los trabajadores Comisiones Obreras,* núm. 1-6 (de marzo a septiembre 1969).

9 José Antonio Díaz Valcárcel, *Luchas internas en Comisiones Obreras: Barcelona 1964-1970,* Barcelona, Bruguera, 1977, p. 267.

que se tomaron en esta reunión fueron recogidas en un documento redactado posteriormente por el «Círculo los Rayos» en el que se hacía un interesante análisis del propio proceso de formación de los Círculos. Estos nacieron con el propósito de:

1. Fomentar las comisiones de empresa y su coordinación, por sectores geográficos o por ramas de la producción, cuando se considerase válido (caso de Banca y Textil que venían ya funcionando así.

2. Crear unos cauces que permitiesen a los trabajadores que lo desearan otro nivel superior de discusión y formación, sin tener que recurrir para ello a un partido político existente o a la formación de uno nuevo.[10]

Al primer punto respondieron las llamadas Plataformas de Comisiones Obreras.[11] Para realizar el segundo punto empezaron a funcionar los propios Círculos de Formación de Cuadros:

> Surgieron los Círculos de Formación de Cuadros:
>
> a) Como respuesta a una necesidad, la de profundizar teóricamente la práctica cotidiana, lo que aseguraba el carácter obrero de sus componentes, aunque de hecho se introdujo alguna gente con dudosas conexiones obreras.
>
> b) Como rechazo a unas formas organizativas existentes, los partidos políticos que se conocían en Barcelona. Lo cual no ponía en tela de juicio la necesidad de organización política del M.O., sino el tipo de organización leninista de esos partidos.
>
> c) Como defensa contra el maniobrerismo constante en el M.O. por parte de grupitos de intelectuales poseedores de una teoría elaborada fuera del M.O., a la que nosotros, por nuestra menor preparación intelectual fruto del condicionamiento que todos conocemos, no teníamos capacidad crítica de oponer, quedando ideológicamente a su merced.
>
> d) Como exigencia universal del M.O. de que deben ser los mismos trabajadores quienes dirijan su propia lucha, lo cual exige un esfuerzo de interpretación crítica de la historia del M.O., así como una capacidad para comprender y

---

10 «Trabajo hecho por el Círculo "Los Rayos" para el esquema de discusión de la asamblea», IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1735.

11 Las Plataformas fueron una coordinación de Comisiones Obreras de Empresa, paralelas a la «Local» o «Nacional» controladas por el PSUC. Además de los miembros de Círculos y trabajadores independientes, formarán parte de ellas los miembros de Acción Comunista, de Lucha de Clases, Bandera Roja y otras organizaciones.

> utilizar en lo que aún se consideren válidas, las aportaciones de los teóricos que el M.O. ha tenido hasta la fecha. Todo esto supone la posesión de un método de análisis que nos sirva de instrumento en este esfuerzo de comprensión crítica.

No hace falta explicar las premisas fundamentales: *teorizar la práctica*, búsqueda de una nueva forma organizativa rechazando las existentes, rechazo de los intelectuales para devolver a los propios obreros la dirección del movimiento. Unas premisas que muchas veces se han simplificado como «obreristas antipartido» pero que, como veremos a lo largo de este artículo, tenían un sentido más profundo y sobre todo muchas contradicciones internas.

Para comprender el proceso que lleva a la fundación de los Círculos es imprescindible el libro *Entre el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona.* En este texto, José Antonio Díaz hace un rápido repaso a la evolución, tanto teórica como personal, que le lleva a buscar nuevas formas organizativas, por fuera del clásico esquema leninista:

> Pero los problemas internos del FOC me llevaron a revisar la cuestión del papel de los intelectuales, cuyas prerrogativas me parecían excesivas, de ahí pasé al problema del centralismo democrático, sistema que favorece la concentración de poder en manos de elementos ajenos a la clase. Iniciado ya en la herejía de pensar por mi cuenta, por qué pararme ahí. El papel mismo de la organización política y su relación con la organización de clase, no se salvaron tampoco del análisis crítico.[12]

Muchos militantes experimentaron un proceso semejante después de sus experiencias dentro de los distintos partidos que componían el arco de la izquierda en esos años.[13] A partir, por lo tanto, de una práctica de militancia tradicional en muchos casos insatisfactoria, buscaron una nueva forma de organización más autónoma. Esta misma reflexión estuvo en la base de la formación de los Círculos, cuya primera asamblea tuvo lugar en septiembre de 1969, con el siguiente orden del día:

---

12 José Antonio Díaz Valcárcel («Julio Sanz Oller»), *Entre el fraude y la esperanza: las Comisiones Obreras de Barcelona,* París, Ruedo Ibérico, 1972, p. 192.

13 Los diferentes partidos políticos que componían la izquierda en esos momentos provenían o bien de escisiones del PCE como PC (m-l) o PCI, o de escisiones del FOC como AC o los grupos que acabarían fundando posteriormente la LCR. Un buena explicación del proceso de escisiones en José Antonio Díaz Valcárcel y Santiago López Petit («Antonio Sala» y «Eduardo Durán»), *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña: 1967-1974,* París, Ruedo Ibérico, 1975.

Puntos de discusión

1) Necesidades subjetivas

a/. Sobre la necesidad de formación política
– Tipo de esta formación
b/. Sobre la necesidad de organizarse políticamente
– Niveles de esa formación

2) Necesidades objetivas

a/. Sobre la necesidad de la Vanguardia Política del M. O.
b/. Sobre la necesidad de un movimiento de masas con objetivos concretos

3) Análisis

a/. Sobre el vacío político y organizativo
b/. Sobre la oportunidad y viabilidad de un partido nuevo

4) Conclusiones para la acción

a/. Propuesta de «Círculos de Formación de Cuadros» para:

- Preparación teórica marxista
- Discusión política
- Dirección organizativa del movimiento de masas
- Encuadramiento y preparación de los militantes más conscientes, para la formación de un posible futuro Partido Obrero Revolucionario a escala nacional[14]

b/. Posibles modos de organización de los Círculos[15]

En este documento podemos ver todas las contradicciones del proceso de formación de los Círculos, que finalmente condujeron a su posterior ruptura. En un principio, además del sector independiente agrupado en torno a los restos de «*¿Qué hacer?*», en Círculos y Plataformas participó también un grupo de intelectuales y estudiantes universitarios, pertenecientes a Bandera Roja:

> Como *¿Qué hacer?* no había profundizado hasta el análisis último del leninismo, la crítica sólo había alcanzado a los grupos entonces existentes. Así las Plataformas y los Círculos, no tuvieron inconveniente en admitir la ayuda de los de Bandera Roja, leninistas universitarios [...] Con más habilidad, aunque con menos fuerza, intentaron repetir la experiencia del PC y del FOC.[16]

---

14 Este punto aparece tachado en el original. Supongo que porque el tema del partido ya se trataba en el punto 3-b.

15 «Puntos de discusión», IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1735.

16 José Antonio Díaz Valcárcel («Julio Sanz Oller»), «La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía», en *Horizonte español 1972,* París, Ruedo Ibérico, 1972, vol. 2, p. 98.

Como vemos tanto en el esquema de la primera asamblea como en el conflicto posterior con Bandera Roja, el leninismo sería uno de los grandes objetos de discusión de los Círculos, y más concretamente la superación de éste como único método organizativo para la futura «Organización de Clase». Los conceptos de «vanguardia» (y muy en concreto el papel de los intelectuales) y el «partido» serían también ampliamente discutidos en esa búsqueda de superación del leninismo.

Pero antes de analizar el final de los Círculos pasemos a analizar primero su forma de funcionamiento. Tras la ruptura con los Bandera Roja se intentaron establecer los principios de funcionamiento y reflexión interna de los Círculos. Los objetivos iniciales vinieron marcados en el documento «Lo que está en juego» fechado en diciembre de 1969:

> [...] Lo que ahora está en juego y nosotros defendemos con estos Círculos es el derecho de todos los trabajadores a discutir y decidir sus propios asuntos, es decir, lo que hace referencia a la lucha de clases y a su manera de llevarla a cabo. [...]
>
> Frente a este *dirigismo* de pequeños grupos extraños al mundo obrero, los trabajadores lucharemos por:
>
> – La discusión de *todos* los problemas a todos los niveles;
> – el acceso de *todos* los trabajadores que lo deseen a todos los organismos de coordinación, por rotación;
> – la dirección del movimiento obrero por los propios trabajadores, a partir de la organización de clase creada por nosotros con el nombre de Comisiones Obreras.[17]

Cabe destacar que a pesar de que las Plataformas ya estaban funcionando, se seguía considerando a las Comisiones Obreras como la «Organización de Clase». Las Plataformas eran una coordinación, por sectores geográficos, de las distintas Comisiones Obreras de Empresa existentes. Las Plataformas se encargaban de coordinarlas y de fomentar su creación. El poder de decisión no se debía separar en ningún momento del órgano básico de reunión y decisión, la Comisión de Empresa. La relación entre las Plataformas y los Círculos fue otro de los ejes principales de la discusión organizativa de los propios Círculos. Si bien es cierto que había un cierto «obrerismo» en los puntos que

---

17 José Antonio Díaz Valcárcel, *Luchas internas..., op. cit.,* p. 271, 272.

marcaron, hay que tener en cuenta que este documento fue redactado después de la ruptura con los Bandera Roja, lo que, en cierto modo, proporcionaba al propio texto un cierto carácter de autoafirmación. Por lo tanto, la búsqueda que llevaron a cabo los primeros Círculos y posteriormente los GOA se puede resumir en estos pocos principios: el órgano de decisión es la asamblea en la que se deben discutir «todos» los problemas por «todos» los trabajadores; los representantes deben ser rotatorios y revocables en cualquier momento.

Los primeros Círculos[18] estaban conformados por unas 60 personas, que a su vez se repartían en unos nueve o diez Círculos que utilizaban los siguientes nombres: Noi de Sucre, Epartaco, Rojo, Agustinas, Molino, Marat, Guevara, Al Fatah. En todo caso, muy pronto aparecieron nuevos Círculos, al tiempo que otros cambiaban de nombre o desaparecían. De hecho una de las quejas más frecuentes de las asambleas era que algunos Círculos no justificasen su ausencia de las coordinadoras. En la documentación recogida se pueden rastrear al menos otros seis Círculos: Los Rayos, Los Mismos, Los Cuadrado, Nervión, Los Pinos, Pájaros y Siete de Octubre pero es muy difícil dar una cifra tanto sobre el número fijo de Círculos existentes, así como sobre el número de sus militantes. Era una época de mucha agitación, y la militancia se desarrollaba en muchas ocasiones a distintos niveles: la Comisión Obrera de Empresa, la Plataforma, los Círculos de Formación de Cuadros, además de la exigencia de la propia jornada laboral. Esto unido a la situación de clandestinidad, hace muy difícil establecer un número aproximado de militantes, además los nombres utilizados, tanto los de las personas como los de los Círculos, se ponían en clave.

En la Coordinadora del 22 de enero de 1970[19] la denominación de los Círculos ha cambiado completamente ajustándose más a las zonas geográficas, en el acta de la asamblea se recoge que acuden representantes de: Zona Franca, Guineueta y Congreso, Trinidad, Bajo Llobregat, Varios, Pueblo Nuevo, San Adrián, Borne y Grupo

18 «Coartada», IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1735. El documento está marcado como «Coartada» y a pesar de que marca unos 60 asistentes quizás sea un poco arriesgado darle un valor de acta ya que era extraño que con las condiciones de clandestinidad se recogieran datos tan concretos sobre los asistentes a una asamblea.

19 «Resumen Coordinadora Círculos. 22 enero de 1970», IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1735.

Observador. Por lo que viene reflejado en las intervenciones, que se centran en establecer un programa de estudio, los grupos más activos eran los de Zona Franca, Bajo Llobregat, Varios, Trinidad y Pueblo Nuevo. El resto de los Círculos o estaban en proceso de organización, como era el caso de Guineueta y Congreso o Borne o como el de «San Adrián» eran el resultado de una separación a partir del Círculo Pueblo Nuevo. Si bien es cierto que con posterioridad, aparecen todavía documentos firmados como Los Mismos o Los Pájaros; la documentación encontrada no permite afirmar si se estructuraron por zonas, ramos o más bien por afinidad-amistad, aunque en las entrevistas con diferentes militantes estos afirman que se agrupaban por sectores: banca, sanidad, enseñanza, gráficas, barrios y profesiones liberales.[20]

Las coordinadoras

En las coordinadoras se intentaba proponer unos esquemas o ejes principales de discusión que luego serían debatidos en los distintos Círculos. El problema fundamental era su falta de preparación teórica. Los militantes de los Círculos eran conscientes de que a lo largo de la historia del movimiento obrero, ya se habían planteado estos mismos problemas en otras ocasiones. Sin embargo, a pesar de entender la reflexión en clave histórica, no fueron capaces de actualizarla, de acercarla a su práctica cotidiana. Para tratar de solventar estas carencias, se planteó la cuestión de a quién a acudir, ¿de nuevo a los intelectuales?:

> Se consideró que lo interesante no era aprender de memoria, sino dominar el método de análisis, que nos proporciona criterios para sacar nosotros mismos las conclusiones en cada caso o situación. Los más leídos propusieron una serie de textos de Marx, pero la mayoría de los militantes teníamos dificultades en extraerles el jugo. Se llegó a una situación de círculo vicioso. No teníamos capacidad teórica por no tener método de análisis y no teníamos método de análisis por falta de capacidad teórica. Alguien habló de recurrir a los intelectuales para que nos sacasen del atolladero, lo que volvió a poner sobre el tapete la cuestión de los intelectuales y su relación con el movimiento obrero, que habíamos resuelto muy alegremente, cortando de un hachazo el cordón umbilical.

---

20 Entrevista con Ramón Pin, julio de 2005.

No lo hicimos por obrerismo innato, pues las experiencias que tuvimos con ellos las dos veces que solicitamos su ayuda, fueron francamente desgraciadas.[21]

La formación se basó sobre todo en la historia del movimiento obrero. Las lecturas de Marx, Engels o Lenin se acompañaban de otras de Rosa Luxemburgo, Gramsci, Debray, Bolloten, Leford, Djilas. Pronto estas lecturas empezaron a superar la capacidad de comprensión teórica de gran parte de los asistentes a los Círculos.

Los textos más críticos con el leninismo (Pannekoek, Castoriadis, Korsch, Luckacs o la influencia de la Internacional Situacionista) que hubieran podido ayudar a dar una interpretación teórica a una inquietud crítica surgida de la práctica, llegaron más tarde, cuando la crisis de los Círculos, ante la imposibilidad de dotarse de una mínima coherencia interna, les llevó a la división.

Los Círculos de Formación de Cuadros pretendían ser un lugar de exploración de nuevas formas de aprendizaje y de organización, pero también buscaban experimentar con una nueva práctica de la «lucha», intentando eliminar al mínimo posible la distancia entre la construcción teórica y la práctica. No pretendían dotarse de un programa preconcebido, su idea era construirlo colectivamente, «teorizando la práctica».

Teorizar la práctica

Durante todo el año 1970 los Círculos continuaron reuniéndose cada semana. Las reuniones se realizaban en los lugares más insospechados: casas de la burguesía, iglesias, centros de enseñanza, incluso en el obispado. La prioridad de los Círculos no era tener un programa claro sino que éste fuese elaborado colectivamente. Tal y como se lee en el siguiente documento:

> ESQUEMA DE DISCUSIÓN
>
> [...] Es importante tener en cuenta a la hora de elaborar sobre estos puntos y de sacar conclusiones, que éstas, por corresponder a un momento histórico muy concreto, corresponden por lo mismo a una postura provisional y transitoria y no

---

21 José Antonio Díaz Valcárcel, *Entre el fraude y la esperanza, op. cit.,* p. 227.

deben tener nada ni de dogmáticas ni de conclusiones fijas e inamovibles, sino que deben tener como norma una amplitud y apertura a todas las discusiones y sugerencias que se nos puedan hacer y por lo tanto, en todo momento pueden ser replanteadas y reelaboradas.[22]

La insistencia sobre la «postura provisional y transitoria» viene a remarcar el aspecto de coordinación: la coordinadora propone unas líneas de reflexión y cada Círculo debe reunirse y discutir las propuestas haciendo avanzar el debate y aportando un documento para la próxima asamblea. Se pretendía huir así de todo dogmatismo, evitando fijar en todo un momento un programa fijo, lo cual vendría en cierto modo ligado a la fundación de un nuevo partido.

Como ya hemos apuntado, la reflexión entorno a las relaciones entre los Círculos y Plataformas también fue uno de los puntos centrales:

A) Criterios políticos y de militancia:
1.- De los militantes de Círculos en las plataformas:
Funciones de la plataforma
Carácter de las mismas
Relación de Círculos-plataformas
2.- De los Círculos como tales:
Nivel de militancia a exigir
Control de militancia
Vinculación entre Círculos
Prospección: - nivel de militancia
criterios para la prospección
base de prospección: clase
ideología
campo
Carácter de clase de los Círculos:
– Frente de lucha
– Proletarización
– Origen e ideología
Relación con otros grupos a nivel de base
B) Conclusiones políticas[23]

22 «Esquema de discusión», IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1735.
23 *Ibidem.*

Repasando las distintas aportaciones a la coordinadora podemos afirmar que la imagen de las Plataformas era más o menos unitaria. Se las veía como el espacio de coordinación de las distintas Comisiones Obreras de Empresa. Su objetivo era generalizar la lucha y en cierto modo orientarla. Debían ser un lugar donde se analizara la práctica desde la propia experiencia, no desde planteamientos «práctico-teóricos». También deberían servir para contactar con nuevos militantes.

Desde el primer momento, los Círculos acusaron la falta de un programa político claro. Muchos de los participantes no llegaron a entender nunca que lo que se pretendía era que el programa político emanara directamente de la clase, de la práctica de lucha en las Comisiones Obreras de Empresa. Ante la dimensión de innovación y búsqueda que suponía este tipo de organización, algunos sectores empezaron a impacientarse, abogando por la necesidad de crear la «verdadera» Organización de la Clase. Inevitablemente, en este proceso las diferencias se fueron agudizando y en mayo[24] el «Círculo» en el que militaba Diego Fábregas,[25] presentó el documento: «Propuesta sobre el carácter, formas organizativas y función política de los Círculos». El grupo de Fábregas defendía que la función de los Círculos era doble:

> [...] una es la de impulsar desde dentro el desarrollo de la organización de clase, con unos criterios mínimos comunes que habría sido fruto de la discusión colectiva, tanto en los organismos del M.O. como en los C.; la otra es la de ir preparando los cuadros obreros que participarán en la creación del futuro partido obrero.[26]

---

24 Mayo de 1970.

25 Conocido como «El Pájaro» fue uno de los líderes de los grupos resultantes de la ruptura de los Círculos, posteriormente fue también un destacado militante de la OICE. Finalmente, acabó ingresando en el PSOE donde ocupó cargos de responsabilidad y llegó a ostentar un importante puesto en la administración cuando este partido llegó al gobierno. Como muchos otros arribistas tuvo problemas con la justicia, en concreto por un escándalo de especulación inmobiliaria. Se trata sólo de un ejemplo típico de como se puede cambiar fácilmente de ideología ante la posibilidad de ostentar una posición de poder. Sobre su punto de vista acerca de este proceso véase: Diego Fábregas, («Jerónimo Hernández»), «Aproximación a la historia de las Comisiones obreras y de las tendencias forjadas en su seno», *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, núm. 39-40 (octubre 1972-enero1973).

26 «Propuesta sobre el carácter, formas organizativas y función política de los Círculos», IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1735.

Mientras que una parte de los Círculos pretendía superar la interpretación clásica del concepto de «vanguardia», proponiendo cuestiones como la de «vanguardia transitoria»[27] y se acercaban cada vez más a tendencias consejistas[28] en su intento de superación del leninismo como única forma organizativa, el grupo de Fábregas abogaba claramente por un partido leninista con pretensiones no autoritarias.

Antes de centrarnos en la crisis que llevó a la ruptura es importante hablar de la organización más formal. A la coordinadora acudía un representante de cada Círculo que era elegido de forma rotativa. Las funciones de la coordinadora eran las de discutir sobre las diferentes aportaciones de los Círculos (presentadas por escrito), e informar sobre el funcionamiento de los Círculos y sus avances.

Para la preparación de los estudios y la elaboración de textos se elegía un equipo. De hecho, eran los propios Círculos quienes ofrecían a las personas que consideraban más capacitadas. Además intervenían personas ajenas a los Círculos como por ejemplo Víctor Alba.[29]

Un aspecto destacable de los Círculos es que comenzaron a compilar un gran número de libros prohibidos para conformar una biblioteca al servicio de los trabajadores. Este proyecto alcanzó su máximo desarrollo en la época de los GOA. Dora,[30] la responsable de la Biblioteca de los GOA, calculaba que habían reunido unos 3.000 ejemplares.

Los Círculos no tenían un órgano de expresión propio, pero se encargaron de la publicación de octavillas de solidaridad y de todo el material necesario para apoyar las huelgas, aunque nunca fueran firmadas como Círculos. La única publicación que impulsaron los Círculos fue el *Diccionario del Militante Obrero*, una obra publicada en Toulouse

---

27 «Síntesis de la Asamblea»: «Organización de vanguardia con carácter transitorio, es decir, mientras la verdadera organización de la clase no surja a partir de los comités o comisiones». IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1735.

28 El consejismo se sitúa al margen y frente al leninismo y se reivindica del marxismo revolucionario, abogando por la autoemancipación de la clase obrera y la dictadura del proletariado moderno, al que ya no sirve el encuadramiento en estructuras organizativas de tipo partidista y sindical. Nacido del comunismo de izquierda de los primeros tiempos de la III Internacional, especialmente de la denominada «izquierda germano-holandesa», el consejismo no se constituye como tal hasta los años treinta, teorizado sobre todo por Anton Pannekoek. Sergi Rosés Cordovilla, *op. cit.,* p. 53.

29 Victor Alba, *Sísif i el seu temps: costa amunt,* Barcelona, Laertes, 1990. p. 220.

30 Entrevista con Dora, julio de 2005.

con la ayuda de Oriol Solé bajo el nombre de Equipo Exterior Nuestra Clase. Éste fue el nombre adoptado por Oriol para denominar a la gente que se había encargado de la edición: «Un estudiante de Madrid que ha conocido en "Acogida Española" llamado Vicente Sánchez-Bermejo, una joven francesa que vivía en su mismo apartamento, un hijo de un exiliado español residente en Pau, etc.».[31] La denominación de «exterior» aludía claramente al hecho de que se situaban en Toulouse, y *Nuestra Clase* fue el nombre que recibió el órgano de expresión de Plataformas. A pesar de las acusaciones de formar un «grupúsculo» más, los Círculos no debían «tener personalidad propia de cara al exterior».[32] De hecho, el *Diccionario* fue publicado como si fuera iniciativa de Plataformas y con las siglas de Comisiones Obreras, ya que fue financiado por sus propios militantes. La publicación de este *Diccionario* plasmaba, en cierto modo, uno de los objetivos principales de los Círculos: fomentar la formación teórica entre los militantes obreros. En la introducción del mismo hay una justificación del «porqué» del *Diccionario*:

> Se trata solamente de que no sea la minoría privilegiada de siempre la única que tenga acceso a la elaboración teórica y a la comprensión de los análisis y desarrollos explicativos.
>
> Sin bibliotecas, ni escuelas, ni prensa obrera libre, ¿qué tiene a su alcance el obrero de una empresa para iniciarse en los principios del marxismo? [...]
>
> No pretendemos decir que el problema del lenguaje excesivamente técnico –tecnicidad que a menudo sólo intenta exultar oscuridad, imprecisión ideológica– esté resuelto por medio de un *Diccionario*. El problema radica en la poca claridad de nuestros pretendidos teóricos, que son incapaces de explicar las cosas de una manera comprensible para la mayoría.
>
> Tampoco pretende este *Diccionario* suplir la ausencia de publicaciones que traten la problemática obrera. Ni, mucho menos, debe servir para ahorrarse el trabajo lento y laborioso de la lectura y el estudio. Si así fuera, cumpliría un flaco servicio.[33]

El proceso de escritura del *Diccionario* fue muy largo. Se trata de un proyecto que comenzó en 1969, aunque «se vio retrasada su confección por la negativa, más o menos encubierta, de numerosos *intelectuales*, a

---

31 Sergi Rosés Cordovilla, *op. cit.,* p. 35. A parte de Oriol Solé ninguno de los colaboradores del «Equipo Exterior» participó en el MIL-GAC, que a esa altura todavía no existía.

32 «Trabajo hecho por el Círculo "Los Rayos" para el esquema de discusión de la asamblea», IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1735.

33 *Diccionario del militante obrero,* Toulouse, Equipo Exterior-Nuestra Clase, 1970.

quienes se pidió redactar uno o varios términos. Algunos de los más conocidos del mundillo político de la época fueron por lo menos sinceros: exigían dirigir y controlar la totalidad del *Diccionario* a cambio de su colaboración de 20 o 40 líneas...»[34] Los términos elegidos se sacaban de las revistas y panfletos de la época, al final resultaron unos 280, la mayoría elaborados por los propios obreros. Gran parte de su autoría se debe a José Antonio Díaz y a otros miembros de plataformas, y el único «pensante» que parece seguro que colaborara fue Santi Soler.

La ruptura

Como hemos visto, las contradicciones iniciales de los Círculos fueron la causa de su ruptura. Se podría decir que el proceso implicaba una lentitud intrínseca: pretender extender la formación teórica entre los proletarios no es labor de unos meses ni mucho menos. Uno de los problemas básicos de la naturaleza humana es el inmediatismo, que siempre se ve acentuado en las organizaciones revolucionarias. Los diferentes Círculos avanzaron con ritmos distintos, pero pronto hubo quienes se sintieron preparados para pasar a un estado «superior» en la lucha, con la idea de que la única solución pasaría por encuadrarse en uno de los partidos ya existentes o fundar uno nuevo.

La pretendida crítica inicial de los Círculos al partido, como la única forma organizativa de los revolucionarios, no caló por igual en todos los asistentes. El hecho de que se tratase de una organización que por sus propias características nació sin un programa estructurado pesó desde el principio. Intentar que este programa fuese construido con la participación de todos suponía un salto para el que probablemente muchos de los participantes, demasiado acostumbrados quizás a ser ejecutores, activistas y no teóricos, no estaban preparados.

La insistencia en dotarse de un método de análisis como paso previo para la construcción de la organización de clase se demostró en cierto modo, una idea equivocada:

---

34 José Antonio Díaz Valcárcel, «Pero hay quienes luchan toda la vida, esos son los imprescindibles», Barcelona, s.n., 1985.

Por creer que la posesión de un método de análisis era previo para la comprensión del sentido de la historia. Así durante un año toda interpretación de la historia ha estado suspendida en función de la adquisición de ese método de análisis. En esta búsqueda cometimos varios errores sucesivos:

1) Creer que el método de análisis era algo «en sí», desligado de la teoría marxista, comprendida en toda su extensión.

2) Cuando al cabo de unos meses nos dimos cuenta de que el método de análisis es sólo algo que se adquiere cuando se posee una cierta familiaridad con el marxismo y con los textos marxistas, nos pusimos febrilmente a leer textos marxistas que resultaban incomprensibles para la mayoría de nosotros.

3) Finalmente se vio la necesidad de montar un cursillo de marxismo pero como una actividad «aparte» de los Círculos.

4) Sigue sin verse, a pesar de la necesidad del cursillo de marxismo, que el método de análisis también se adquiere empezando a analizar y para comprender el sentido de lo que estamos viviendo actualmente (descomposición del M.O., descalificación de los partidos políticos existentes) hay que empezar a analizar el sentido de la historia del M.O. español e internacional, haciendo hincapié en la historia del Partido Bolchevique antes, durante y después de la Revolución Rusa.[35]

Este texto es de gran ayuda para comprender el proceso que llevó a la ruptura de los Círculos. Tal y como ya se ha avanzado, fueron las contradicciones iniciales, que nunca llegaron a ser superadas, lo que finalmente llevó a la ruptura. En cualquier caso es cierto que este texto responde a una visión particular, que generó bastante conflicto, incluso en el interior del propio «Círculo los Rayos». De hecho, este último se rompió a raíz de la presentación de otro nuevo documento.

En diciembre los Círculos de Formación de Cuadros se rompieron en cuatro ramas. Una de ellas conservó el nombre tanto de Círculos como de Plataformas. Sin embargo, el grupo que intentó seguir profundizando en los criterios iniciales de los Círculos adquirió el nombre de Grupos Obreros Autónomos. Las otras tres ramas acabaron organizándose, más o menos rápido, como un partido leninista clásico.

En todo caso, los dos grupos más numerosos resultantes de la fragmentación de Círculos fueron el que se reunió en torno a Fábregas y los propios GOA. Los primeros se apropiaron de los nombres modificándolos un

---

35 «Trabajo hecho por el Círculo "Los Rayos" para el esquema de discusión de la asamblea», IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1735.

poco, se llamaron Círculos Obreros Comunistas Autónomos, (que rápidamente quedaría como Círculos Obreros Comunistas (COC)) y Plataformas Anticapitalistas. En 1974 los COC se organizaron definitivamente en un partido bautizado como Organización de la Izquierda Comunista de España (OICE). Tuvieron una implantación importante, sobre todo en el Vallés y Pomar. Por otro lado los GOA, se radicaban sobre todo en las Plataformas de la Zona Norte (Poble Nou y Santa Coloma) y en las de la Zona Sur (Zona Franca).

De las dos escisiones minoritarias, una pasó a integrarse en la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), con quienes ya se habían establecido contactos con el fin de establecer una coordinación con los Círculos. No obstante, pronto chocaron con el centralismo de la ORT española, reagrupándose en la búsqueda de la autonomía perdida en torno a la revista *El topo obrero*. La otra se organizó como partido marxista-leninista, con la particularidad de que la estructura contaba con un organismo formado a partir de la base, cuya función era intentar controlar la actividad del Comité Central. Este partido fue la Unión Comunista de Liberación (UCL).

En las escisiones «clásicas» quien conserva el tampón es quien continúa en cierto modo con la organización. En este caso, no había «tampón» ya que los Círculos no tenían realmente ninguna entidad de cara al exterior. Sin embargo, el grupo que continuó con el proyecto de la Biblioteca y seguramente con el «aparato» fue el que acabó conformando los GOA. También es cierto que fue la única rama que no terminó en un partido político. Por todo ello se puede afirmar que los GOA fue el único grupo que continuó profundizando en la reflexión sobre la *autonomía*, en cierto modo, con los presupuestos iniciales de los Círculos.

Los Grupos Obreros Autónomos (GOA)

Si acercarse a los Círculos de Formación de Cuadros supone ya un ejercicio de microhistoria, en la misma medida en que se trata de un grupo muy reducido,[36] el estudio de los Grupos Obreros

---

36 Si bien se puede afirmar que por su relevancia, y a pesar de su corta duración (de finales de 1969 a diciembre de 1970), era la segunda fuerza organizada dentro del movimiento obrero de Barcelona tras la posición «antifranquista» del duo, ya consolidado, PSUC-CCOO.

Autónomos no tendría ningún interés si se atiende a criterios meramente cuantitativos. El análisis en profundidad de este grupo y de sus intervenciones tiene sentido, sin embargo, por su enorme capacidad de innovación cualitativa.

Por otra parte, estudiar los GOA tiene interés también porque hasta ahora ha sido un campo historiográfico prácticamente virgen. De hecho, el único trabajo específico realizado sobre los GOA, elaborado por Maggie Torres,[37] confunde absolutamente los Círculos de Formación de Cuadros con los GOA, y les atribuye publicaciones que en realidad fueron realizadas por Círculos o Plataformas (si bien en su elaboración participasen miembros de GOA). También establece una conexión organizativa con el MIL-GAC, que difícilmente se sostiene en términos exclusivamente temporales. El resto de autores que han hablado de los GOA lo han hecho dentro de trabajos sobre el MIL-GAC. Todos explican la organización en torno a tres equipos: el «Equipo Obrero» formado por el grupo en torno a José Antonio Díaz y Manolo Murcia; el «Equipo Teórico» integrado principalmente por Ignasi Solé y Santi Soler, y el «Equipo Exterior» que forma Oriol Solé tras la fusión con «Vive la Comune»[38] y que daría lugar al «1000».[39] Telesforo Tajuelo afirma que:

> Acabada la huelga de la Harry Walker, aparecen los Grupos Obreros Autónomos (GOA). A partir de ese momento, ya no se volvería a hablar de los tres equipos, puesto que se fusionaron en los GOA.[40]

Si bien es cierto que acabada la huelga de la Harry Walker aparecieron los GOA, el resto de la afirmación es completamente falsa, nunca existió una fusión entre los GOA y el resto de equipos. Lo único que hubo

---

37 Maggie Torres, «The development of a new politic: the Autonomous Workers Groups (los Grupos Obreros Autónomos) in Barcelona during the last years of Francoism, 1968-1975», *International journal of Iberian studies,* 11, núm. 1 (primavera 1998).

38 En enero de 1971. Grupo al que pertenecían Rouillan, Torres y Oller, y que principalmente realizaba acciones de agitación callejera.

39 En esta primera etapa, y ya como «1000», se realizaron algunos atentados contra intereses españoles, expropiaciones de material, en concreto libros y maquinaria de impresión. En esa época, hasta la detención de Oriol Solé a finales de marzo, tan sólo se realizó una «socialización armada económica». Con Oriol en la cárcel (hasta mayo de 1972), comienzan a funcionar los GOA. Es aquí donde adquiere todo el peso la hipótesis de que la colaboración, además de breve, fue más teórica y a nivel personal que organizativa, ya que los GOA, en el primer trimestre de 1971, apenas estaban empezando a coordinarse.

40 Telesforo Tajuelo, *El MIL, Puig Antich y los Gari,* París, Ruedo Ibérico, 1977, p. 26.

es un contacto personal con Oriol Solé (el llamado equipo exterior), antes de la conformación de los MIL-GAC como grupo armado y con Santi Soler e Ignasi Solé[41] en lo que se refiere al intercambio teórico. Los trabajos posteriores, tanto el firmado por Carlota Tolosa,[42] o el de Josep María Huertas Clavera[43] siguieron, sin crítica alguna, esta explicación. Sólo Sergi Roses[44] ha profundizado en este aspecto, llegando a la conclusión de que no hubo unificación, pero si colaboración e intercambio de información, lo cual es completamente cierto.

Valoración crítica del pasado

Uno de los grupos que formaba parte de los GOA realizó una «Valoración crítica del desmembramiento de los Círculos».[45] El documento, fue leído en la primera asamblea de los GOA. Comenzaba con un repaso del proceso de formación de los Círculos y de sus objetivos iniciales, para después extraer algunas conclusiones:

> Las últimas luchas habidas en Barcelona demuestran y confirman que el sectarismo no es un hecho aislado, sino que ninguna organización política conocida ha podido evitar caer en él. La creación de una burocracia, en la dirección de cada grupo o partido, tampoco es un hecho esporádico o pasajero. El dirigismo por parte de los intelectuales es también norma en los grupos políticos, donde la división entre pensantes y ejecutantes no es accidental, sino una consecuencia lógica de su funcionamiento interno. Quien tiene hoy acceso a la teoría son los intelectuales, que no están

---

41 Ambos serán considerados por los GOA como «intelectuales» separados de la clase, demostrando poco interés por una supuesta «unificación». Para los GOA, los intelectuales debían ponerse al servicio de la clase y en ningún caso mostrar a los obreros «el camino a seguir». Esta «unificación» iría completamente en contra de los ejes principales de la reflexión tanto de Círculos como de GOA: *teorizar la práctica* y la no separación entre pensantes y ejecutantes.

42 Carlota Tolosa, *La torna de la torna: Salvador Puig Antich i el MIL,* Barcelona, Empuries, 1999 (1ª ed. en 1985).

43 Josep Maria Huertas Clavería, «Mil, l'organització que tingué màrtirs i sigles sense voler-ho», *L'avenç*, núm. 69 (marzo 1984).

44 Sergi Rosés Cordovilla. *op. cit.*

45 «Valoración crítica del desmembramiento de los Círculos», IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI. carpeta 1517, anexo núm. 13. Hay que tener en cuenta que esta valoración fue redactada seguramente de cara a la primera asamblea de los GOA que tuvo lugar el 8 de diciembre de 1971, casi después de un año de funcionamiento como GOA.

> dispuestos – a menos que se les obligue–, a jugar un papel de servicio y no de dirección. El dirigismo dentro del partido o grupo engendra el dirigismo del partido con respecto a la organización de clase.

Cuando hablan de las últimas luchas se refieren al año 1971: la Maquinista, Philips, Faessa, barrio de Santa Coloma[46] y en especial la Harry Walker.[47] En esta última, a partir de un paro organizado en solidaridad con el proceso de Burgos, en diciembre de 1970 se produjo una escalada del conflicto que culminó con una huelga de 62 días, una de las luchas más largas del tardofranquismo. Desde el primer momento, se formó un Comité Unitario de huelga en el que a los cuatro días de que comenzara la huelga se expulsó a los miembros del grupo Proletario.[48] La razón estuvo en que el propio Comité Unitario consideró que los militantes de este grupo realizaban propaganda partidista. Con el Partido Comunista Internacional (PC(i)) el conflicto fue de un carácter completamente distinto: tras calificar el Comité Unitario como un grupo de pequeños burgueses, se autoexcluyeron por propia voluntad y entraron a trabajar en plena lucha.[49] La crítica fue dirigida también contra Bandera Roja que en Santa Coloma abandonó el Comité Unitario por considerar que no era lo bastante político.

La crítica estaba dirigida a estos dos grupos en particular, pero era extensible al resto de la izquierda. El análisis era prácticamente el mismo, casi idéntico al que se realizara con ocasión de la lucha entre el FOC y el PCE por el control de Comisiones: sectarismo, dirigismo y burocracia. En el mismo documento, consideraban que el resurgimiento del movimiento obrero español se encontraba en una crisis profunda:[50]

---

46 Lucha en torno a la mejora de las infraestructuras del barrio, en concreto la construcción de un ambulatorio.

47 La huelga de Harry Walker es considerara por muchos como la primera huelga asamblearia de Barcelona pero como bien apunta Miquel Amoros en el artículo *Génesis y auge de de la autonomía obrera en España (1970-1976)* no hay que olvidar la huelga de Blansol en 1968, o la importancia de las asambleas en las huelgas de La Maquinista en enero-marzo de 1970 o de Macosa en diciembre de ese mismo año.

48 Proletario es en ese momento la organización obrera de la futura Liga Comunista Revolucionaria (LCR) de origen troskista.

49 Trabajadores de Harry Walker, *Harry Walker: 62 días de huelga,* -12-70 – 15-2-71, Barcelona, Trabajadores de Harry Walker, 1971.

50 En 1971 el número de conflictos fue de 616, en comparación con los 1595 de 1970. El número de trabajadores implicados se redujo también pasando de 460.902 en 1970 a 222.846 en 1971. En los dos años siguientes la conflictividad creció de forma moderada para aumentar, luego exponencialmente a partir de 1974. Balfour, Sebastián, *op. cit.,* p.160.

Crisis teórica. Frente a los dogmáticos marxistas, nosotros afirmamos que el marxismo es praxis, y como tal, cambio, adecuación a las nuevas realidades. La crisis teórica actual es una crisis de análisis, de sentido histórico de las nuevas realidades.

Crisis práctica. El problema de la acción revolucionaria es el problema de su innovación permanente. Si luchamos por un hombre nuevo y una sociedad nueva, hay que adecuar a la novedad de los fines unos medios nuevos. Pero falta capacidad para proponer nuevas formas de lucha, que sean susceptibles de enfrentarse a la nueva fisonomía adoptada por el mundo explotador, que ha sabido inventar nuevas formas alienantes e integradoras.

Crisis organizativa. Es, lógicamente, consecuencia de las anteriores. El proyecto revolucionario implica: a) el tipo de sociedad futura a la que se aspira, y b) los medios utilizados para conseguirla.

En el primer punto se rechaza el marxismo como una teoría acabada, entendido entonces como una práctica y replanteamiento constante (*teorizar la práctica*). La innovación práctica no puede detener su evolución ya que el capitalismo busca la forma más rápida de integrar y recuperar sus propias contradicciones. «No definición ideológica previa, pues eso supondría encerrar la riqueza de la práctica en la estrechez de unos moldes: eso sería convertir la práctica en una ideología que, como tal, es dogmática y sectaria».[51] Como consecuencia de esta primera crítica, la crisis práctica sólo podría ser superada con nuevas formas de acción.

En cierto modo avanzan las contradicciones que junto con la transformación del sistema productivo en los años siguientes dejaron a los trabajadores «desarmados» ante el desarrollo del aparato represivo.

Para luchar contra las tres causas principales de la crisis apuntan:[52]

> La autonomía de cada grupo obrero imposibilita el dirigismo. La coordinación rotativa y federada dificulta el burocratismo. La no definición ideológica y el no intentar construirse y desarrollarse como organización aparte impide que crezca el sectarismo. Nuestra postura se irá precisando a medida que avancemos en la acción [...].

---

51 «Criterios actuales sobre organización y funcionamiento de los GOA», agosto de 1971, IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1517.

52 «Valoración crítica del desmembramiento de los Círculos», IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1517.

La crítica que en principio partía del mismo punto de los Círculos se clarificó y se fue estructurando después. El siguiente punto demuestra un salto cualitativo en la reflexión, las lecturas de los marxistas heterodoxos llevadas a cabo en los Círculos comenzaron a calar entre los participantes de los GOA. En la parte final de la propia «Valoración Crítica del desmembramiento de los Círculos», y tras el epígrafe titulado «Una experiencia histórica: Los consejos obreros», introducían estas líneas a modo de conclusión:

> Nuestro estudio va en ese sentido, [...] No caeremos en el error de llamarnos consejistas, porque ninguna fórmula puede bastar cuando se trata de interpretar desde el punto de vista marxista un problema del socialismo, porque eso sería hacer del movimiento vivo de los Consejos, una ideología formal y sin contenido; sería una nostalgia del pasado, un consejismo sin consejos no tendría razón de ser y sería fácilmente recuperable por las burocracias de partidos y de sindicatos.
>
> Los Consejos Obreros son una experiencia internacional que ha adoptado la clase obrera en los momentos de lucha revolucionaria más radical. Este movimiento habla de asambleas, de autonomía de base, de permanente revocabilidad de los cargos, de formas de lucha, etc., pero no aborda para nada la problemática de qué tarea debe de plantearse el movimiento de los consejos. Se presentan como una exigencia de emprender la fase de transición hacia el comunismo. Es algo que está aún por hacer. Es algo que debemos estudiar, profundizar y poner en práctica, porque la experiencia histórica nos dice que la marcha hacia el comunismo pasa por los Consejos Obreros.

Sería fácil, a la vista de este texto, afirmar que los GOA no eran obreristas, ni anarcosindicalistas sino que pura y simplemente tomaban como referente los Consejos Obreros. Sin embargo hay que tener en cuenta que este documento estaba redactado por uno de los grupos coordinados en los GOA y que no recogía por lo tanto una línea conjunta. Lo que sin embargo nos permite afirmar es que el grupo en torno a José Antonio Díaz avanzó en su reflexión hacia posturas cercanas a los situacionistas.

Para entender la postura intelectual de José Antonio, es interesante el texto de la contraportada del libro *Entre el fraude y la esperanza,* redactado en 1972, justo después de dejar los GOA:

> Quien me califique de *anarquista* o de *obrerista*, que se cure en salud. En mi colección, esas etiquetas son de las más antiguas. Los doctrinarios del ultraconservadurismo disfrazados de teóricos del movimiento obrero, los estalinistas en

> conserva, me han dedicado otros epítetos menos halagadores. No voy a perder el tiempo en justificarme. Las huelgas *salvajes* de estos últimos meses en Barcelona, Vitoria, Ferrol... son los argumentos que más prefiero.

Rechazaba los epítetos *anarquista* u *obrerista*, con los que se había calificado a los GOA, si bien es cierto que el mismo José Antonio afirmó que los GOA se dirigían hacia el anarquismo más estéril, en el documento de justificación de su abandono del grupo. Esto demuestra que su evolución teórica iba en otro sentido. Las *huelgas salvajes*[53] eran sus argumentos, no buscaba una ideología separada de la clase antes al contrario pretendía mostrar a los obreros como luchaban ya, animándolos a teorizar la forma de lucha que estaban llevando a cabo, sin necesidad de grandes construcciones teóricas. Los GOA se encontraron así frente a dos posiciones contrastadas, una más anarquizante, en torno a Manolo Murcia y otra, en cierto modo, más «consejista» en torno a José Antonio.

Debemos tener en cuenta el peso que José Antonio y Manolo Murcia tenían dentro de los GOA debido a su larga trayectoria y a su experiencia de lucha. Todas las personas entrevistadas así lo reconocen:

> Yo creo que era muy temperamental uno, más intelectual el otro. Unos iban más por la formación un poco ideológica dialéctica y los otros más por una autonomía más asamblearia, más anarquizante. Al final todos se encontraron en la CNT.[54]

> Eran los que aglutinaban, eran líderes natos, eso se hace notar. Entre ellos también hubo mucha fricción, lo que pasa es que luego quedaron como íntimos amigos, ¿no? Y superaron muchas dificultades.[55]

---

53 Siguiendo la definición del *Diccionario del militante obrero*: «Huelga realizada al margen de los sindicatos neocapitalistas europeos o norteamericanos legales, que están sometidos a una serie de limitaciones: declaración de huelga con 15 días de anticipación, dialogar con la patronal en tanto que vendedores de trabajo de toda la clase obrera (pactos, participación en los planes de desarrollo, etc.), no poder reivindicar por encima del tanto por ciento establecido en los pactos anteriores (algo parecido a los Convenios Colectivos), encargarse de reprimir la acción obrera si ésta se sale de la legalidad y utiliza su violencia (como si fuera la policía de la empresa). Esto lleva a la lucha de clases a actuar al margen de los sindicatos en "huelgas salvajes", única forma de ir a la huelga sin avisar, pedir más de lo que los jefes del sindicato decidieron con el patrón, poder ir a la ocupación de la fabrica y a la acción violenta si es preciso. En España, al no haber derecho de huelga, todas las huelgas son "salvajes" (al margen de la CNS). Las huelgas que no están controladas por ningún grupo político o sindical son doblemente "huelgas salvajes"». Los términos subrayados son entradas del diccionario.

54 Entrevista con Ramón, junio de 2005.

55 Entrevista con Isabel Roura, junio de 2005.

> Había unas cabezas, que eran José Antonio... y Murcia, era gente que sabían muchas cosas. Era gente que venía de muchos años del movimiento obrero.[56]

Como vemos, dos líderes naturales que a pesar del largo camino recorrido juntos comenzaban a separarse. Se podría decir que, en cierto modo, Manolo era la *acción* y José Antonio la *reflexión*. La procedencia social de ambos era muy distinta:[57] José Antonio era hijo de un Magistrado de la Audiencia de Barcelona, estudió derecho en esta misma ciudad, para después ingresar en el Seminario de los Padres Blancos en Bélgica. A su vuelta a España, tras intentar ser ordenado «sacerdote obrero», y ante la negativa del Obispo, decidió abandonar la carrera sacerdotal y formarse como fresador. Manolo procedía del mundo de la inmigración, del chabolismo, de la explotación vivida desde la infancia. Sus caracteres eran complementarios: José Antonio era reservado, tímido, minucioso, metódico, organizado, intelectual. Manolo era extrovertido, le costaba la disciplina, rebosaba simpatía, tenía gran capacidad para hacer amigos.

Como decía Ramón, Murcia tendió hacia posturas más anarquizantes aglutinando en torno a sí a una parte de los GOA. El conflicto se fue agudizando y al final José Antonio decidió abandonar los GOA en marzo de 1972, bajo la consideración de que el mismo no podría aportar nada a la reflexión y de que los GOA no tenían nada que aportar al movimiento obrero. La reflexión de José Antonio tras separarse de los GOA apuntaba en este sentido:

> El liderismo es un peligro real que acecha especialmente a estos grupos, pues hunde sus raíces en lo más profundo de la psicología humana. Ante la ausencia de una dirección centralizada, fuerte y secularizada, se busca amparo en torno al individuo más capaz, que acaba sustituyendo, solo, al comité central y ejecutivo juntos.[58]

La cuestión del liderazgo también formó parte de la reflexión de los GOA. Como Maggie Torres apuntaba de forma acertada, en esta reflexión se acercaron en gran medida al pensamiento de Bakunin:

---

56 Entrevista con Esperanza Atarás, mayo de 2005.

57 José Antonio Díaz Valcárcel, «...pero hay quienes luchan toda la vida...», *op. cit.*

58 José Antonio Díaz Valcárcel («Julio Sanz Oller»), «La larga marcha del movimiento obrero español...», *op. cit.,* vol. 2, p. 101.

> A medida que el movimiento se desarrollaba, empezamos a comprender la complejidad de la cuestión del liderazgo. Aunque la estructura organizativa es fundamental para prevenir la formación de un liderazgo atrincherado, sea como sea, los líderes aparecen. Llegamos a la conclusión de que la única manera de impedir el desarrollo de un liderazgo en el modelo leninista era, en primer lugar, ser consciente del prestigio que uno tiene entre los trabajadores y hacer un esfuerzo consciente para frenarlo. Porque todos nosotros, la izquierda incluida, hemos estado imbuidos de valores autoritarios, educados en ansias de *dominar*. Entonces empezamos a hacer un poco de autocrítica dentro de nuestro grupo, para intentar llevar a la práctica diaria una conducta más igualitaria. Pienso que fue positivo, porque hubo un cambio notable en nuestro comportamiento. Empezamos a comprender la importancia política de este trabajo. Cada vez estoy más convencido de que este problema *psicológico* se resolverá si la izquierda puede salir de su *ghetto* y empieza a *escuchar* los sentimientos y aspiraciones de los trabajadores. Y fue este aspecto –lo que se podría llamar la *moral de la igualdad*– lo que entonces nos acercó al anarquismo.[59]

A pesar del peso específico de estas dos personas, vemos que había una profunda reflexión en torno al liderismo. De todas formas, no era el grupo José Antonio el único que dirigía su reflexión hacia la experiencia de los consejos obreros:

> La creación de los Grupos Autónomos fue la experiencia más emocionante de mi vida. Fue un periodo de exploración, sin limitaciones o teorías impuestas. Éste fue el aspecto más importante de la experiencia. La mayoría de la gente en los grupos había llegado a conclusiones negativas a través de sus propias experiencias. Todos rechazábamos el leninismo, la vanguardia revolucionaria y su correspondiente jerga, y estábamos buscando una nueva teoría. Leíamos ávidamente, sobre todo *marxismo crítico*: Pannekoek, Luxemburgo, Castoriadis. Los situacionistas también fueron una influencia, algunos habían venido a España en 1969. Sí, fue un tiempo muy excitante, leyendo, discutiendo y poniendo en marcha el grupo de barrio.[60]

Como vemos en esta entrevista, uno de los grupos más dinámicos, el de Santa Coloma,[61] avanzó en ese sentido teórico. En la misma época, las Plataformas siguieron una evolución teórica similar. Cabe resaltar el

---

59 Maggie Torres, *op. cit.,* p. 22.

60 Miembro del Grupo de Santa Coloma, entrevistado en 1979. Citado en Maggie Torres, *op. cit.,* p. 20.

61 El Grupo Obrero Autónomo de Santa Coloma se coordinó con los GOA a finales de 1971.

aspecto de innovación, de exploración, fundamental en las premisas iniciales de los GOA. Experimentar con total libertad, sin limitaciones en la búsqueda de una línea teórica, nunca ideológica, que fuese una verdadera creación colectiva, y no tan sólo de los propios miembros de los GOA, sino de toda la clase obrera. Hay que destacar, también, la fuerte influencia que tuvo el periodo inmediatamente anterior en la reflexión. El surgimiento de las Comisiones Obreras de forma espontánea a partir de 1962 fue analizado por miembros de los GOA como el surgimiento de incipientes Consejos Obreros. La teoría consejista era la que más se acercaba, según ellos, a la realidad de su lucha cotidiana.

Organización interna

Es difícil establecer la fecha en la que comenzaron a funcionar los GOA. Se puede apuntar que a partir de la ruptura de los Círculos en noviembre de 1970 empezaron a aparecer distintos grupos, surgidos en su mayoría a partir de la lucha en las empresas o en los barrios. Al principio, estos grupos eran independientes. Se coordinaban únicamente con el propósito de intercambiar información, para ayudarse en las acciones y para realizar alguna publicación. A medida que pasó el tiempo, poco a poco, se fueron coordinando, y fue cuando se dio curso a la necesidad de una entidad más estable que adoptó el nombre de GOA.

Un impulso fundamental fue la huelga de la Harry Walker y posteriormente la de la Maquinista en los primeros meses de 1971, así como las distintas luchas surgidas en los barrios. Isabel Roura[62] apunta que en principio los GOA no superarían la cifra de unas 30 ó 40 personas. En cualquier caso, al principio se estableció un Grupo Técnico, en el que se integraron los responsables del Archivo, la Biblioteca y el aparato de impresión, así como un coordinador, el responsable de la caja y dos responsables de contactos con el exterior. Estos primeros meses estuvieron especialmente dedicados a la acción, pero también a la reflexión ante la gran cantidad de conflictos que estallaban en Barcelona y que llevaron a los GOA a desarrollar una frenética labor de apoyo:

62 Entrevista, junio de 2005.

> Para mi la cosa de los GOA era ésta, de alguna manera actuábamos delante de situaciones concretas. Nos reuníamos para la formación. Nos reuníamos para la información de las acciones y ya está. Nos reuníamos también para salidas lúdicas, hacíamos encuentros, preparábamos comidas, pero a nivel de pasarlo bien.[63]

Los grupos se reunían una vez a la semana, a veces se organizaban salidas que conjugaban el trabajo teórico o ir a buscar materiales con la diversión y la vida en grupo. Los pasos de la frontera con material eran frecuentes:

> Teníamos contacto con la gente del sur de Francia,[64] alguna vez habíamos ido a Perpiñán. Yo recuerdo haber llevado el coche, un 127 que tenía, cargado de libros y ahora pasamos por la frontera y a ver... muchas cosas, a veces eran casi panfletos... era como una aventura, nos cogen o no nos cogen... era arriesgarte. Íbamos mujeres, mujeres jóvenes y lo hacíamos así un poquito, para cuando pasabas le sonreías al policía y se daban cuenta que a lo mejor venías de ver una película de esas que no hacían aquí pero también te arriesgabas.[65]

Uno de los aspectos más innovadores de los GOA fue, a nivel práctico, la puesta en funcionamiento de la Biblioteca de libros prohibidos,[66] que ya se había empezado a reunir en la última época de Círculos, y que llegó a alcanzar unos 3.000 ejemplares. Estaba situada en un piso alquilado en el Clot (¡justo encima de una comisaría de policía!). El lugar era completamente clandestino y la identidad de la bibliotecaria también. Los libros no estaban tan sólo a disposición de los miembros de los GOA sino de todo el movimiento obrero de Barcelona. El proyecto de la biblioteca conectaba perfectamente con la insistencia que los GOA hacían en la formación teórica de la clase obrera para alcanzar la autonomía frente a intelectuales, partidos y sindicatos.

También se pondría a disposición de los obreros el Archivo que desde 1965 había ido recopilando principalmente José Antonio Díaz. En el se podían encontrar desde panfletos de las diferentes organizaciones

---

63 Entrevista con Esperanza Ataras, mayo de 2005.

64 En la correspondencia personal entre José Antonio Díaz y José Martínez Guerricabeitia he podido confirmar que se citaban habitualmente en Perpignan para intercambiar ideas y material. Además de la afinidad ideológica, con el tiempo, les acabó uniendo una fuerte amistad. IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 237.

65 Entrevista con Isabel Roura, junio de 2005.

66 Este párrafo está redactado a partir de las entrevistas con Dora y Ramón encargados de la Biblioteca, en julio de 2005.

políticas y sus publicaciones hasta los documentos internos de diferentes organizaciones de la época. Para entender el sentido del Archivo, debemos pensar que los GOA pretendían formarse en la historia del movimiento obrero, y analizar en clave crítica el presente, las formas prácticas en las que la clase obrera se enfrentaba a la explotación capitalista, con el fin de teorizar a partir de esta misma práctica. Pero también eran completamente conscientes de que la historia no terminaría con ellos, y qué mejor forma para contribuir a la formación de las futuras generaciones que intentar compilar la mayor cantidad posible de documentación referente a su momento histórico. Los Círculos y los GOA aceptaban estar fuera del *espectáculo* de su época, no eran grupos mediáticos, ni mucho menos, pero con la realización del Archivo, se negaban, de una forma más o menos consciente, a permanecer fuera de la historia.

En el terreno práctico, la tarea fundamental fue la de apoyar las numerosas huelgas que se daban en ese momento en Barcelona, esto es, la solidaridad:

> Bueno mira, pues había lucha en los barrios, había lucha en las empresas, entonces nosotros cuando nos reuníamos siempre había habido un contacto, gente que nos pedía ayuda o eso se decía. Sabíamos que en tal barrio había esa gente que estaba en lucha, que querían hacer una huelga, que querían distribuir octavillas. Había una chica de nuestro grupo que trabajaba en la residencia de Vall d'Hebron y hubo una lucha importantísima que hizo venir al ministro de Sanidad a Barcelona, y recuerdo que hubo una asamblea y estas chicas de los GOA le decían que pusieran la organización en manos de los trabajadores, que ellos sabrían gestionar mejor el funcionamiento del hospital. Y entonces una de estas chicas se tuvo que esconder, porque fue muy seguida y la tuve yo escondida en mi casa. Pero es que es tan difícil explicarte cosas metódicas... allí donde había lucha era la solidaridad. Yo recuerdo también que fuimos a echar octavillas, de las primeras cosas que hice, en una empresa importante que había allí en la calle Valencia, hacia el Clot. Fuimos a echar las octavillas porque las que empezaron allí el movimiento eran muy vigiladas por la empresa y entonces ellas no querían significarse tanto y si las encontraban a ellas echando octavillas pues podían irse no sólo a la calle, sino a la cárcel. Pues fuimos el grupo nuestro de los GOA, cubrimos todo el trabajo de hacer las octavillas, tirar las octavillas, seguir el proceso de la lucha. Entonces eran... ya te digo, yo recuerdo: hacer octavillas, ir a manifestaciones, tener el aparato en casa, tener una chica escondida en casa, ayudarlos a analizar la situación, los de la Philiphs... los de la Philiphs llevaron una lucha fantástica, los de la SEAT, la Pegaso...[67]

67 Entrevista con Isabel Roura, mayo de 2005.

Pero no sólo se quedaban en este apoyo, en cierto modo logístico, sino que se participaba activamente en las luchas intentando radicalizarlas y llevarlas al enfrentamiento directo con el capitalismo:

> [...] había una sucursal de Harry Walker, en Infanta Carlota, era un aparador de vidrio muy grande y entonces se tiraron cócteles molotov [...].[68]

La crítica interna que se realiza sobre acciones de este tipo no fue en ningún caso por el uso de la violencia: «Lo positivo que vemos es que dado que la destrucción del sistema capitalista será necesariamente violenta, debemos curtirnos ya en ella. El curtirnos con acciones fuertes nos dará más decisión y seguridad para acciones menos fuertes».[69] Se critica sin embargo el hecho de que no se hubiese reflexionado y discutido más antes de la acción, y la falta de organización que comprometió la seguridad tanto de los participantes como del resto de los GOA. Se insistía también en que la crítica no significaba que se debía estar ausente de la lucha, incluso de la lucha violenta, remarcando que eso no significaba que los GOA debían fundamentarse en este tipo de acciones.

Durante todo el año 1971, los GOA continuaron funcionando simplemente con una coordinadora que se reunía semanalmente y el equipo técnico que se encargaba de la caja, el aparato, la Biblioteca y el Archivo. Realizaron seminarios de formación y apoyaron las diferentes luchas que se dieron en la ciudad. Realizaron también una gran labor editorial que vamos a analizar en el siguiente apartado. También intentaron coordinarse con otros grupos afines: en concreto con los Grupos Obreros Autónomos de Santa Coloma, las Comisiones Obreras Independientes del Bajo Llobregat, un grupo de trabajadores de Banca, trabajadores independientes e incluso con los Círculos Obreros Comunistas. Esto demuestra que no se consideraron en ningún momento como los «únicos» depositarios de la autonomía del movimiento obrero. En febrero de 1972 se realizó una reflexión acerca de estos intentos de coordinación fallidos:

---

68 Entrevista con Rosa Tortosa, julio de 2005.

69 «Reflexión sobre una acción», noviembre de 1971, IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, Carpeta 1517.

¿Por qué nuestros esfuerzos de reunificación de todas las tendencias autonomistas han sido supendidos?

– Con el Bajo Llobregat, a causa de nuestra poca incidencia en las empresas y del leninismo de sus dirigentes, aunque no de la base.
– Con el Bajo Llobregat, a causa de nuestra poca incidencia en las empresas y con el Vallés, a causa de la habilidad maniobrera del Pájaro, que ha sabido hacer estallar nuestras contradicciones, para atraer a nuestros simpatizantes y aislarnos, sin haber sido capaces de llegar a su base.
– Con el Bajo Llobregat, a causa de nuestra poca incidencia en las empresas y con los GOA de Santa Coloma, porque ellos se aclaran, por lo que parece, aún menos que nosotros.
– Con el Bajo Llobregat, a causa de nuestra poca incidencia en las empresas y con los de Banca, la interrupción fue decidida sin discusión suficiente en los grupos, y por un problema de centralismo que nosotros aplicamos ahora en parte.

Con los independientes, porque no tenemos nada concreto que ofrecerles.[70]

La Editorial Obrera Clandestina

La tarea editorial fue una de las labores que ocuparon más tiempo, personas y esfuerzo dentro de los GOA. La edición era realizada por el «Grupo Técnico». A finales de 1971 en un documento presentado en la segunda asamblea este grupo valoraba así su trabajo:[71] se habían realizado 120 clisés, seguramente para panfletos de apoyo a las distintas luchas; se picó también todo el libro de Harry Walker.[72] Se habló así de unas 100.000 hojas ciclostiladas; unas 2.000 diarias. Como vemos una frenética labor que llevó a los encargados a remarcar que habían descuidado la cuestión de la formación y proponían que no se trabajase por la noche. Hay que tener en cuenta que los miembros de GOA (así como la gran mayoría de personas organizadas en la época en distintos grupos políticos) sumaban a su jornada laboral las horas de trabajo práctico y de reunión, además de la participación en las diferentes acciones.

---

70 «¿Cómo desarrollar nuestros objetivos», Grupo Técnico, 4 de febrero de 1972, IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1517.

71 «El Grupo Técnico», IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1517.

72 Trabajadores de Harry Walker. *Harry Walker: 62 días de huelga, 16-12-70 / 15-2-71,* Barcelona Trabajadores de Harry Walker, 1971.

Podemos separar las publicaciones de los GOA durante el año 1971 en torno a dos ejes principales. Por una lado las publicaciones prácticas: *La lucha contra la represión* (marzo), *Cómo luchar contra los cronometrajes* (abril), *Harry Walker: 62 días de huelga, 16-12-70/15-2-71*(junio), *La lucha de Santa Coloma* (junio), *La lucha contra la explotación* (septiembre). Y por otro las publicaciones teóricas: *La Europa Salvaje* (enero), *Proletariado y Organización* (de Cardan,[73] abril), *Partido y clase obrera* (de Pannekoek, abril), *Los Consejos Obreros en Hungría* (de E. Mandel, en julio), *Notas para un análisis de la revolución Rusa* (de J. Barrot, septiembre), *El ejército insurrecional Makhnovista* (de Ugo Fedeli, en mayo de 1972).

Hasta las *Notas para un análisis de la revolución Rusa*, todos los textos aparecieron sin mención de editor, ya que en esta época los GOA habían acordado no aparecer como grupo de cara al exterior. Según Sergi Rosés[74] algunos de estos textos ya habían sido publicados por Plataformas: aparecieron sin mención del editor, porque se pretendía que fueran expresión de los miembros de Plataformas. Seguramente sea cierta la afirmación de Sergi Rosés, a pesar de que es muy difícil establecer una separación orgánica, ya que la editorial de los GOA, en el primer momento, estaba al servicio del movimiento, en particular de las Plataformas, y no estaba destinada a hacer propaganda de grupo. Es muy probable que tanto la primera impresión realizada por Plataformas, como las posteriores reediciones de los GOA fuesen realizadas con la misma maquinaria.

De todos modos, lo que está claro es que los responsables de estas publicaciones fueron principalmente Manolo Murcia, José Antonio Díaz y Marcelo López.[75] Las publicaciones teóricas de clásicos «consejistas», todas ellas traducidas del francés, se debieron en parte al intercambio teórico de Ignasi Solé y Santi Soler con José Antonio Díaz. Las publicaciones prácticas fueron redactadas por los propios participantes en la lucha como es el caso de *Harry Walker: 62 días de huelga, 16-12-70 / 15-2-71* o *La lucha de Santa Coloma*, y por José Antonio o Marcelo.

---

73 Pseudónimo de Castoriadis.

74 Segi Rosés Cordovilla, *op. cit.,* p. 88.

75 Como vimos, compañero de trabajo de José Antonio en Feudor, tras la ruptura de Cí temporalmente en la ORT, no pertenecerá nunca a los GOA pero mantendrá relación personal con José Antonio. Posteriormente colaboró con las Ediciones Mayo del 37 puestas en marcha por el MIL.

La labor editorial de los GOA prosiguió en el intento de *teorizar la práctica* y de profundizar en el análisis de la historia del movimiento obrero, en particular de la Revolución Rusa y su evolución posterior, así como del Partido Bolchevique. Las obras tienen un alto interés ya que, en cierto modo, se intentaba proporcionar un compendio teórico para que los obreros pudieran, libres de la influencia de los partidos y de los programas, teorizar su práctica cotidiana y avanzar en la construcción de la futura «Organización de Clase». De este modo, no se confrontaba a los obreros ante un programa cerrado, realizado por una «vanguardia», sino que se les invitaba a la reflexión y construcción en común de dicho programa.

A finales de 1971 aparecieron también hojas informativas no numeradas tituladas como: *Grupos Obreros Autónomos informan*. Tienen un claro carácter contrainformativo, recogiendo diferentes luchas que tenían lugar en todo el Estado español. Tras la exposición de los hechos se realizaban unas breves conclusiones que en ningún momento son llamamientos a unirse a los GOA (como ocurría con la mayor parte de la prensa clandestina publicada por las distintas organizaciones políticas), sino que intentaban insistir en la necesidad de superar la lucha meramente sindical-económica para profundizar en la importancia de la *solidaridad de clase* y de la creación de una *Organización de Clase autónoma.* En el último párrafo de la editorial se puede leer:

> Llamamos a todos aquellos trabajadores preocupados por el problema de la creación de la organización de clase, a unirse para la creación de un boletín informativo, que será un paso importante para unificar tantos esfuerzos hoy dispersos.[76]

Este llamamiento no era una mera consigna unificadora. Desde los GOA se estaba impulsando la creación de una revista mensual obrera que no llegó a concretarse. La revista pretendía comenzar en un primer momento en Cataluña pero se apuntaba la posibilidad de que se extendiese al resto del Estado en la medida en que eso fuera posible. Sus objetivos generales enlazan con los objetivos de los GOA:

---

76 *Grupos Obreros Autónomos informan*, de octubre de 1971 y 27 de octubre de 1971, IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1517.

> [...] El M.O. necesita armas para luchar contra la ideología dominante, que es la ideología de la clase dominante. La posibilidad de ofrecer estas armas sólo es posible, hoy, por medio de la prensa obrera. [...] Es preciso unificar esfuerzos en este sentido, para poder ofrecer un órgano bien documentado, ampliamente difundido en las empresas y en los barrios, escrito por los trabajadores y que sea por ello capaz de expresar sus problemas. [...].[77]

En los objetivos específicos se puntualiza que debe ser una revista de información y divulgación, conjugada con el análisis de la evolución de la clase dominante y de los nuevos métodos de explotación.[78] Se mantiene la insistencia en dar a conocer la historia de la clase obrera en lucha para dar los instrumentos que sirvan para el nacimiento y potenciación de la lucha obrera en sus diferentes niveles.

Con esta iniciativa se pretendía cumplir también una labor de acercamiento entre distintos grupos, señalando unos mínimos para poder entrar a formar parte del comité de redacción:

- Que el grupo representado sea de clase, tanto en su composición como en su dirección.
- Que su frente de lucha sea la empresa, el barrio o la escuela (si está relacionada con la lucha del barrio).
- Que su principal preocupación como grupo sea la de potenciar una organización de clase autónoma.
- Que lleven una práctica real en este sentido y en los frentes de lucha mencionados.

Se consideraba que los grupos que cumplían estos requisitos eran: los GOA de Santa Coloma, las Comisiones Obreras Independientes del Bajo Llobregat,[79] los Círculos Obreros Comunistas Autónomos del Vallés y la ORT de Barcelona (a condición de que aclaren previamente su postura y objetivos como organización).

---

77 «Ideas sobre revista obrera», 2 de septiembre de 1971, IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1517.

78 Los GOA tenían muy presentes los cambios en la organización de las empresas como la introducción de nuevos sistemas de primas y cronometrajes, lo que a la larga supondrá el paso al postfordismo como forma de organización de la producción.

79 Una versión posterior del mismo documento realizada el mes de septiembre especificará al final: «Esta propuesta ha sido elaborada, discutida y aprobada por los Grupos Obreros Autónomos y por las C.O. Independientes del Bajo Llobregat. IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1517.

La revista no llegó a ser publicada, la documentación encontrada no permitía afirmar si por el rechazo del resto de los grupos a la propuesta, o por la crisis interna que llevó a la ruptura de los GOA, principales impulsores del proyecto. El grupo que se separó de los GOA en torno a José Antonio Díaz continuó con la idea; años después comenzó a publicar la revista *Lucha y teoría*.

Crisis y ruptura

La gran labor práctica realizada durante todo el año 1971 tiene como consecuencia que la clarificación teórica se resienta. El «activismo» en el que se ven inmersos lleva a que las personas con más experiencia, los líderes naturales, se sobrecarguen de funciones suplantando en muchos casos a la coordinadora. El nivel de los grupos era muy dispar, mientras unos grupos profundizaban en reflexiones más teóricas, el nivel de formación de otros estaba muy alejado, incluso para la comprensión del lenguaje utilizado:

> [...] según vemos esta lucha [por una sociedad mejor, sin clases] se está llevando a un nivel excesivamente intelectual, superior al nivel de inteligencia que tiene la clase obrera, la prueba está en nosotros mismos que cuando acudimos a las reuniones de delegados se habla con un lenguaje tan intelectual que no cuaja en la lucha que pretendemos o nos hemos entregado, que es una lucha práctica y directa al M.O. [...][80]

La rebelión partía directamente del cotidiano:

> Hoy en día las ciudades son el vivo reflejo de nuestra esclavitud. Hechas por nosotros mismos bajo el látigo de los opresores capitalistas, que lo único que nos han dado a cambio y nos está dando es 2 metros de tierra a pagar en 20 años en los grandes suburbios pudiéndonos echar cuando les de la gana, mientras ellos disfrutan de nuestro sudor en la gran ciudad.

---

80 «Grupos Obreros Autónomos Trinidad», 17-9-1971, IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1517. El documento muestra con una gran crudeza la coincidencia de clase surgida de la experiencia directa de explotación, no de la reflexión teórica: «¿A todo esto qué debemos hacer? ¿Preocuparnos leyendo libros y hablando de política, que no entendemos nada? ¿O por el contrario debemos llevar una lucha más directa, a muerte contra el capitalismo? Ya que ellos mismos se han encargado de matar a nuestros padres, y nos están matando a nosotros los «jóvenes obreros». El obrero no es Marxista ni leninista ni peceista, ni mahoista ni anarquista, el obrero es esclavo y como esclavo se a de rebelar para alcanzar su libertad». He respetado los errores de redacción y ortográficos del original.

Si bien el documento, en la primera parte, insistía en la necesidad de una mejora «material» en las condiciones de vida de la clase obrera, no se detenía en una reivindicación puramente económica, apuntando incluso al urbanismo como forma de explotación capitalista. Se trata de una buena muestra de cómo el trabajador no necesitaba ayudas externas a la clase para ser consciente de su explotación. La articulación de la crítica era mucho más *tosca* y primaria que la de otros grupos, y aunque apuntaba en el mismo sentido que otras aportaciones, seguramente fuera vista por los más «avanzados» como resultado de una falta de trabajo teórico.

Para solucionar estos y otros problemas, el Grupo Técnico pasó a los grupos el documento: «Sobre problemas de práctica y estrategia».[81] En este documento se insistía en que la crítica de los GOA al leninismo como forma organizativa no debía detenerse en los distintos partidos políticos, sino que debía llegar a todas las organizaciones existentes, incluidas las Plataformas. Se hace también hincapié en la necesidad de que los miembros de los GOA profundizaran en el estudio de los textos publicados para poder argumentar dialécticamente frente a otros compañeros, y en continuar con la publicación de textos que aclaren su línea: «Consejos obreros, autogestión, crítica al leninismo, etc.». Se propuso la realización de una asamblea mensual de un día de duración en la que se profundizó teóricamente en la alternativa organizativa que estaba explorando. Fue también en esta asamblea donde se acordó una posible reorganización y la solución a los conflictos latentes.

La primera asamblea se reunió el 8 de diciembre de 1971, asistieron los grupos de Verdún, 4 caminos, Carmelo, Centro y Tarragona[82] en estos apuntes, redactados a mano, se aprecia un nivel muy dispar entre los distintos grupos que acudieron a la asamblea, centrando unos la reflexión en el aspecto más práctico-organizativo e insistiendo otros en cuestiones teóricas. La asamblea se ocupó así en gran parte en un conflicto, en apariencia personal, entre dos miembros de los GOA.

El salto cualitativo que supuso el paso de grupos más o menos coordinados a tener un nombre y una línea teórica conjunta (no un programa) generó un cierto desequilibrio:

---

81 «Sobre problemas de práctica y estrategia», 6 de octubre de 1971, IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1517.

82 «Apuntes 1ª Asamblea», IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1517.

> Entre la idea inicial, teóricamente válida aún y el tipo de actividad mucho más avanzado que se llevaba a cabo. La práctica demostraba que al no haber un centro con capacidad de decisión la mayoría de las iniciativas se decidían a nivel individual, proponiéndose ya como cosa hecha. Los grupos de militantes más activos y con más experiencia, que en defecto de un organismo superior no eran controlados por nadie, comprometiendo sin embargo su actividad, a todos los grupos. Se establecían contactos, se organizaban acciones, se publicaban folletos, según el criterio de dos personas sin que existiese una participación efectiva de los demás y mucho menos, un control.[83]

El Grupo del Carmelo, en su aportación a la primera asamblea apunta en la misma dirección, considerando cuatro causas principales de la crisis:

> – Desviación del objetivo para el que nos coordinábamos: en principio nuestra coordinación servía para potenciar nuestro trabajo de base en empresas y barrios. Hemos terminado siendo un grupete más que en su acción juega un papel muy semejante a los demás. Podemos distinguir una serie de etapas [...] El hecho de darnos un nombre. [...] La obsesión que siempre nos ha dominado de querer ofrecer grandes alternativas y soluciones al M.O. ha exigido multiplicar contactos con otros grupos y ofrecerles a ellos una postura unitaria de los GOA. [...] Esta misma necesidad de definir nuestra postura unitaria ha absorbido la mayor parte del tiempo de nuestra coordinación, frenando y haciendo caer en el olvido nuestra tarea fundamental en la base. La mayor parte del tiempo se iba en contactos y citas.
>
> – Creación de un «bluff»: [...] ha sido determinante en la creación del bluff la desproporción existente entre el aspecto exitoso de la Editorial Obrera Clandestina, y nuestra pequeña y débil realidad de militante.
>
> – Personalismo y liderismo: el trabajo que realmente han llevado a cabo los GOAs: participación en grandes tinglados y contactos para realizar las grandes iniciativas hacían insustituibles a determinados militantes. [...] Su peso determinante pudimos todos sentirlo cuando cayeron enfermos. [...] Otro factor determinante para el desarrollo del personalismo ha sido el descuido de la formación de base. [...] A todos nos incumbe la responsabilidad [...] por no haber sido capaces de atajarlo en el momento oportuno.
>
> – Irresponsabilidad de algunos militantes: [...] estos dos militantes al trasplantar el problema político al plano personal, con insultos y papeles acusadores de calumnia y más alta traición han acentuado en extremo la crisis existente y han conducido a los GOA a una situación tal en que de hecho piden que tomemos partido por uno u otro, con lo que condenan a los GOA a su fraccionamiento y práctica desaparición.[84]

---

83 «Marco general de análisis», IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1517.

84 «Carmelo. Reflexión crítica en torno a los GOA», IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1517.

El documento es un lúcido análisis que no necesita mayor comentario. Se realizaron dos asambleas más en las que intentaron darse los medios para solucionar tales problemas. Se realizó una reestructuración del Equipo Técnico, pero irremediablemente los GOA comenzaron a dividirse en dos tendencias: los partidarios de que existiera un órgano con poder de decisión de las actividades como GOA, exceptuando la organización del trabajo frente a la lucha concreta de cada grupo, y los que querían seguir funcionando simplemente con la coordinación. Hay que remarcar que el órgano de decisión propuesto no era un organismo representativo sino una asamblea que debía realizarse una vez al mes. Además de ésta, en el documento hay propuestas concretas para reorganizar internamente el trabajo de los GOA:

> – Que cada grupo y cada miembro de cada grupo dedique una atención preferencial al trabajo de base en su empresa o barrio.
>
> – Que paralelamente a este trabajo, cada grupo en particular y los GOA como organización establezcan un plan de formación intensivo.
>
> – Que los GOA como organización establezcan con unos criterios políticos suficientes el contacto del «bombero» con el resto del M.O. de Barcelona.
>
> – Que todos los demás contactos con grupos y organizaciones tanto de Barcelona como del resto de España como del extranjero se reduzcan a un intercambio de información y servicios mutuos, a ser posible por correspondencia, para evitar que ese género de contactos ocupen el tiempo y energías de buena parte de nosotros, como ha venido ocurriendo hasta ahora (Perpiñán, Revista, viajes por España, equipo exterior, etc.).[85]

Por lo tanto, profundización en el trabajo tanto práctico como teórico, decidiendo como GOA un plan teórico de formación común a todos. Respecto al «bombero», ninguno de los entrevistados se acordaba exactamente de sus funciones, pero se puede suponer que era la persona encargada de establecer contactos con otros grupos u organizaciones. Para concentrar los esfuerzos, intentan marcar unos criterios políticos lo bastante claros. El siguiente punto es muy interesante para esclarecer la ruptura de relaciones con Oriol e Ignasi Solé y Santi Soler. Dado que era un momento de consolidación interna se propone reducir los contactos con el exterior. Se nombra, en particular, al grupo exterior,

---

85 «Marco general de análisis», IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1517.

cabe suponer que como tal se refirieran a Oriol Solé que desde la publicación del *Diccionario*, como vimos, se denominaba «Grupo Exterior». Por lo tanto, a parte de las posibles diferencias teóricas, la «indiferencia» que muestran los GOA hacia los intentos de contacto por parte de los futuros MIL-GAC fue una decisión organizativa de los propios GOA.

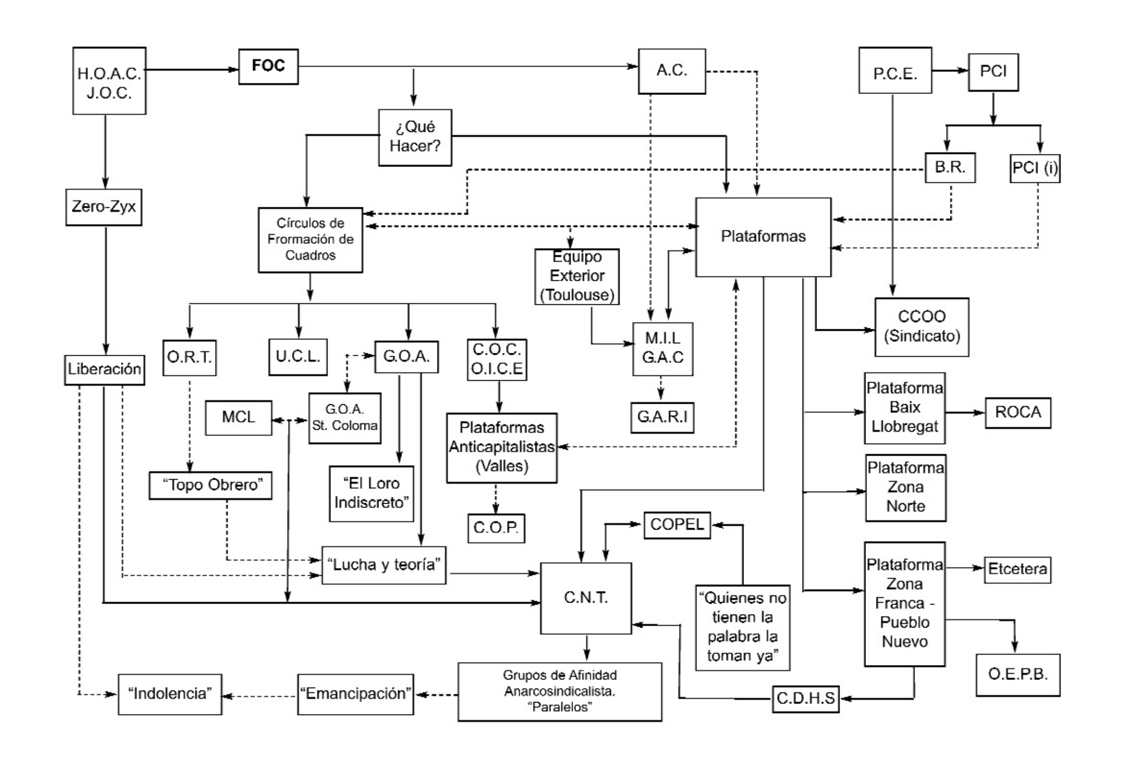
En cualquier caso, a pesar de los intentos para superar la crisis, ésta se presenta como irremediable. En marzo de 1972 José Antonio presenta la baja voluntaria.[86] La justificación comparte muchos aspectos con la crítica realizada por el grupo del Carmelo. Reclama como propio el Archivo que había venido realizando desde 1965 y que se había puesto a disposición del movimiento obrero y parte de la Biblioteca que había sido formada a partir de su aportación personal, en concreto los libros en francés. La baja de José Antonio, junto con un pequeño grupo, significó el final del proyecto de los GOA, que a pesar de seguir funcionando coordinados hasta mediados de 1973, se convirtió en un grupúsculo más cuya aportación al movimiento obrero fue la revista *El loro indiscreto*, una publicación satírica de carácter populista-anarquizante, y la edición, ya citada, *El ejército insurrecional Makhnovista*, en mayo de 1972, seguramente preparada antes de la ruptura.

Después de la disolución de los GOA, el hilo de la autonomía siguió en Plataformas, agrupado en torno a publicaciones como *Lucha y Teoría.* Hay que destacar la evolución de la Plataforma de Zona Franca-Pueblo Nuevo de la que en 1976 surgieron tanto el Centro de Documentación Histórico Social (CDHS) que terminó en la reconstrucción del Ateneo Enciclopédico Popular, o el colectivo Etcétera. Años más tarde emergió la potente Organización de Estibadores Portuarios de Barcelona a la que dedicamos todo un capítulo de este libro.

Evidentemente, en el intento de reconstrucción de la CNT muchos trabajadores del área autónoma pasaron a formar parte de esta organización, pero esa ya es otra historia. El momento más álgido de las luchas fue el año 1976 cuando coincidieron la lucha de Vitoria con la huelga de la Roca de Gavà. Los años siguientes fueron los de los Comandos Autónomos, la cárcel y la derrota final del movimiento, señalada por la puntilla del Estatuto de los Trabajadores de 1980 con el que el Estado junto con los sindicatos mayoritarios firmaron la muerte legal de las asambleas.

---

86 «Motivos de mi baja», 18 de Marzo de 1972, IISG, Archivo José Martínez Guerricabeitia, ERI, carpeta 1517.



Esquema realizado por Felipe Pasajes León.

La huelga de 1970 en Granada

Remigio Mesa Encinas

El imperio de los empresarios

Abiertamente alzamos la palabra
desde la tierra dura y las raíces.
De cada golpe duro recibido
os damos testimonio abiertamente.

Los sucesos que vamos a contar acerca de la lucha que tuvo lugar en la ciudad de Granada en el año 1970, durante la negociación de un nuevo convenio del ramo de la construcción, vinieron provocados por un antiguo malestar entre el pueblo trabajador granadino. Aquel trágico episodio de la lucha de clases, tuvo lugar en una ciudad que no había conocido una movilización de semejantes dimensiones en los treinta años anteriores. Las razones de esta parálisis son varias y en gran medida pueden remontarse a la gran derrota de 1936. Granada sufrió una brutal represión desde los comienzos de la guerra como consecuencia de la sublevación militar que se hizo con el control de la capital. La patronal, con el apoyo decidido de militares, guardias civiles y pistoleros falangistas, hizo pagar cara la fuerte conflictividad social que había caracterizado a la ciudad y a la provincia durante la primera mitad de la década de los treinta. Objetivo fundamental de esta represión fue el aniquilamiento total de todo el entramado organizativo de los trabajadores que tanto esfuerzo había costado levantar durante los años anteriores. Derrotados, sometidos al terror impuesto por los vencedores y devorados por el luto de sus familiares y compañeros asesinados, en las décadas posteriores a la guerra la clase obrera granadina apenas tuvo fuerzas o capacidad de respuesta. Vivió así una larga noche de miseria,

explotación extrema y humillación. De hecho, en 1947, si bien el coste de la vida se había multiplicado, los empresarios granadinos todavía seguían pagando los mismos jornales de antes de la guerra.

En todo caso, los síntomas de una sorda rebelión se manifestaron entonces en el instinto de fuga de miles de personas, que se animaban a emigrar, a volver a empezar lejos de tanta miseria inducida. Indudablemente, contribuyó también el pertinaz estancamiento de su medio agrario. De este modo, entre 1950 y 1970 Granada perdió casi 300.000 personas, la mitad de su población. Cada año unos 15.000 granadinos y granadinas hacían las maletas y se marchaban, fundamentalmente con destino a Cataluña, pero también a otras regiones y a los países europeos más ricos. También fue mucha la gente de los pueblos que se instaló en la ciudad de Granada. Los que se quedaron debieron soportar las durísimas condiciones de trabajo de una economía subdesarrollada, instalada a su vez en un Estado subdesarrollado en la periferia de Europa occidental. De este modo, lejos de resolver los graves problemas estructurales de la provincia, el desarrollo económico del capitalismo español en la década de 1960 hizo de Granada la periferia de la periferia. Marginada por todos los planes de desarrollo del Franquismo, la Granada de 1970 era una ciudad agrícola sin desarrollo ni industrialización,[1] compuesta por funcionarios y administrativos, por una población que vivía del comercio, los transportes, pequeños talleres de diversa índole y un sector de la construcción que había ido desarrollándose paulatinamente a lo largo de la década anterior. A parte de eso Granada era, como tantas otras zonas del Estado, un mercado de consumo de lo que se elaboraba en otras regiones.

En una ciudad así, los obreros de la construcción constituían el sector mayoritario de la población trabajadora. Se trataba fundamentalmente de gentes recién llegadas del campo. Personas que habían sufrido una gran transformación de sus condiciones de vida. Desarraigados de la vida rural, experimentaron el tránsito hacia una forma de vida más mercantilizada, más dependiente del salario. Pero los salarios de los

---

1 El predominio del campo y de la construcción como actividades económicas en la provincia de Granada era casi total. El tejido industrial de la ciudad se limitaba a la Central Lechera (PULEVA) y las Cervezas Alhambra, existía además algún centro minero en la zona de Alquife, la empresa nacional de Santa Bárbara en El Fargue y una empresa de celulosa instalada en Motril por el Instituto Nacional de Industria.

albañiles apenas daban margen, y mucho menos permitían buscar consuelo en los incipientes hábitos del consumo de masas que se habían ido extendiendo en otras zonas del Estado. Amparados por la abundante mano de obra y la legislación favorable, los empresarios del sector exprimían al máximo a la clase obrera local, repartiendo unos salarios de hambre. De hecho, las lamentables condiciones de trabajo en el sector de la construcción de Granada pueden resumirse así: los obreros peones cobraban unas 1.200 pesetas semanales, en las que estaban incluidas las pagas, los permisos y el plus familiar. Las jornadas eran de 10 horas y se trabajaba seis días a la semana, y además estaban generalizados el sistema de destajos[2] y las horas extra, lo que provocaba un alto nivel de paro. Los contratos eran generalmente de 4 ó 6 meses, previo periodo de prueba de 15 días. Así era habitual que los obreros pasasen de una empresa a otra de forma recurrente, además de que fuesen frecuentes los periodos de inactividad. Cada cierto tiempo los trabajadores eran despedidos o trasladados de empresa, se evitaba de este modo que llegasen a formar parte de la plantilla, manteniendo un permanente estatuto de eventuales. El fraude a la Seguridad Social era práctica frecuente por parte de la patronal, además de que muchas de las empresas que hacían contrato no diesen de alta a los trabajadores. En la hoja de salario casi nunca se reflejaba el salario real, e incluso algunas empresas obligaban a los obreros a firmar un recibo en el que constaba que debían dinero a la empresa. Gracias a estos procedimientos las empresas resultaban invulnerables frente a las reclamaciones ante Magistratura.[3] Los índices de siniestralidad laboral eran altísimos, debido en gran medida a la presión bajo la que se trabajaba. Por otra parte, para mantener la paz en los tajos, eran frecuentes los malos tratos y las vejaciones cotidianas por parte de los encargados:

> A las 8 comenzábamos a trabajar. Como peón de encofrado desarrollaba mi trabajo a la intemperie. Recuerdo que en el invierno de 1969 trabajábamos en el barrio de la Plaza de Toros. Comenzó a nevar. El empresario se situó en medio de la planta superior del bloque, aún sin cubrir, donde trabajábamos encofradores y ferrallistas, embutido en su abrigo, sus guantes de piel, su bufanda, su sombrero y su paraguas. Nos miraba retándonos, a ver quien era

---

2 Trabajando a destajo se cobra en función del trabajo realizado. Generalmente el empresario señala un rendimiento mínimo para obtener el salario base y de esa manera consigue aumentar el ritmo de trabajo.

3 Antonio Ramos Espejo, *Andalucía campo de trabajo y represión,* Granada, Aljibe, 1979, p. 19.

> el valiente de protegerse de la nieve o de la lluvia en la planta inferior o en exigir un impermeable a la empresa, ambas posibilidades estaban recogidas en el convenio de la construcción. Ninguno nos atrevimos a hacerlo.[4]

Los despidos o la no renovación de contrato a quienes protestaban, unidos al miedo impuesto por el Estado franquista, hacían el resto.

Prepararse para luchar

Es esta nuestra voz y nuestra lucha,
nuestra sangre vertida, inevitable
como el sudor amargo de las horas
trabajadas sin fin y sin principio.

En estas condiciones organizarse resultaba una tarea complicada. La estructura empresarial era minifundista y la ciudad apenas contaba con empresas que tuvieran más de cinco empleados. A finales de los años sesenta, las organizaciones militantes que tenían presencia efectiva en Granada eran el Partido Comunista de España junto a Comisiones Obreras y un equipo muy activo de la Hermandad Obrera de Acción Católica. Sus respectivos estilos de militancia eran muy distintos. Los comunistas se habían ido consolidando desde comienzos de los años sesenta en algunas zonas de la capital y de los pueblos cercanos.[5] Las CCOO habían aparecido en Granada en 1965, pero a diferencia de otras zonas del Estado éstas no surgieron a partir de procesos asamblearios amplios, sino de la decisión política del PCE de constituirlas como movimiento socio-político que actuara según las consignas del Partido.[6] Aprovechando un contexto de aparente liberalización de la Dictadura y con el fin de poder desarrollar prácticas reformistas, los

---

4 Testimonio de José Ganivet Zarcos en A. Quitian, A. Aguado, J. Ganivet y M. Ganivet, *Curas obreros en Granada,* Alcalá la Real, Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Soler, 2006, p. 261.

5 Entre estos pueblos destaca Maracena, que era conocida como «Rusia la chica».

6 «Junto a la presencia comunista se encontrarán dentro de Comisiones trabajadores independientes y católicos, aunque muy minoritarios en relación con el PCE». En Rafael Morales Ruiz, «La significación histórica de la huelga de la construcción de Granada, 21-29 de julio de 1970» en Delgado, Santiago y Veléz, Antonio José (coord.), *El futuro del sindicalismo,* Granada, Diputación Provincial de Granada, 1996, p. 21.

comunistas consiguieron introducirse en el Sindicato Vertical. En las elecciones sindicales de 1966 llegaron así a copar la sección de albañilería del Sindicato de la Construcción.

Por su parte los militantes de la HOAC realizaban un intenso trabajo de base en el desaparecido barrio de La Virgencica. Este barrio estaba formado por un conjunto de albergues adosados prefabricados, de un tamaño minúsculo. Fue construido en la zona norte de la ciudad con el fin de acoger a la población de los antiguos barrios populares, como el Albaicín y las cuevas del Sacromonte afectados por las inundaciones del otoño-invierno de 1962-1963. La Virgencica era un barrio de población fundamentalmente obrera, donde la mayoría de los varones trabajaba en la construcción y las mujeres en el servicio doméstico. Algunos de sus habitantes eran militantes comunistas o cristianos y convivían con muchas personas que, sin militar en ninguna organización, tenían un elevado sentido de su dignidad. A pesar del supuesto carácter provisional de los alojamientos, la estancia en esta barriada improvisada se fue prologando en medio de unas condiciones de vida paupérrimas: las viviendas resultaban espantosamente calurosas en verano y muy frías en invierno, debido a su estructura de placas de cemento de sólo diez centímetros de grosor. A esto se añadían graves carencias en la gran mayoría de los servicios básicos, como asfaltado, iluminación, transporte, escuelas, recogida de basuras, etc.

Estas circunstancias propiciaron que en 1967 y por iniciativa de un grupo de militantes de la HOAC procedentes de Bilbao e instalados en el barrio, se consiguiera legalizar una Asociación de Vecinos, una de las primeras de todo el Estado.[7] El local de la asociación era la parroquia, desde la cual se planificaban multitud de acciones en asambleas semanales con el fin de conseguir mejoras para el barrio y en las cuales las mujeres tenían un papel destacado. A diferencia de la gente del PCE, los militantes de la HOAC estaban más interesados en impulsar procesos de autoorganización. A través de la asociación priorizaban la formación y la toma de conciencia de las personas con el fin de que lucharan por sus derechos, no sólo en el barrio sino también en sus lugares de

---

7 La Ley de Asociaciones de 1964 fue utilizada para fundar la Asociación de Familias de Rekalde en el mismo barrio de Rekalde de Bilbao, considerada la primera de todo el Estado. Con la copia de sus estatutos se fundó en Granada la Asociación de Vecinos de La Virgencica, que fue la segunda en legalizarse.

trabajo, animándolas y proporcionándoles herramientas para que pudieran desarrollar formas de organización, siempre según el principio de que debían ser ellas mismas las protagonistas de su liberación.

> En la asociación se iban dando ideas de la injusticia que existe, el porqué existe, los mecanismos que existen. Y como el mundo obrero no puede salir de esa situación como no sea uniéndose, formándose y preparándose para luchar contra esta situación y tratar de que las cosas cambien.[8]

En los años finales de la década de los sesenta fueron estableciéndose contactos entre los militantes varones de ambas organizaciones y personas independientes, todos ellos trabajadores de la construcción, que confluían en las obras procedentes de casi todos los barrios de la ciudad, además de los pueblos cercanos. En los tajos, la hora del bocadillo resultaba fundamental para el conocimiento mutuo y para generar las primeras inquietudes políticas. Entre quejas y chistes, se leían periódicos en voz alta y se charlaba recordando todo lo que se había luchado en el pasado y todo lo que quedaba por hacer:

> Los centros de trabajo eran verdaderas escuelas, donde los jóvenes aprendíamos el sentido de la vida y las razones para luchar por una vida distinta. En las horas del bocadillo, a las diez de la mañana, y de la comida del mediodía, todos los trabajadores se reunían alrededor de un fuego, si era invierno, o alrededor de un botijo de agua, si era verano. En esas mini asambleas se podía hablar de todo, y casi en total libertad, siendo así como muchos de los que ahora tenemos más de cincuenta años forjamos nuestro espíritu de rebeldía.[9]

Este clima de crecimiento colectivo y de expansión de la conciencia de explotación, ayudó a que los militantes pudieran impulsar de forma muy participativa la elaboración de un anteproyecto del convenio provincial de la construcción. En la medida en que las autoridades franquistas consideraban Granada como una provincia «tranquila», los albañiles contaron con un margen de maniobra bastante amplio, utilizando muchos de los instrumentos legales que la fachada aperturista del régimen ponía a disposición de los representantes obreros de aquellos

---

8 Así nos lo indicó en una conversación Antonio Quitian, trabajador de la construcción, militante de la HOAC y párroco de La Virgencica en aquella época.

9 Extracto de unas memorias inéditas elaboradas por Pedro Ortega, antiguo trabajador de la construcción, participante en la huelga de 1970 y actualmente militante de la CGT.

años. Esto se expresó fundamentalmente en dos aspectos: la elaboración de una encuesta entre los trabajadores con el fin de que ellos mismos pudiesen definir sus demandas concretas y de desarrollar asambleas con carácter informativo en el local del Sindicato.

De este modo, algunos miembros de la parte social,[10] antes de comenzar las negociaciones del convenio, imprimieron un cuestionario-encuesta con preguntas relativas a los salarios, la duración de la jornada laboral, las horas extra, los destajos, los despidos, las nóminas, las plantillas, etc. Se imprimieron unos 400 ejemplares, que fueron repartidos a través del propio Sindicato entre trabajadores de distintas empresas y que sirvieron de base para la discusión de las mejoras laborales. Pasado un tiempo, muchos de los que habían recibido la encuesta comenzaron a reunirse en los locales de la asociación de vecinos de La Virgencica y en otros puntos de la ciudad con el propósito de elaborar el anteproyecto del convenio. Por estas asambleas pasaron entre 100 y 200 personas. Las demandas fundamentales, recogidas en el anteproyecto, fueron: la reducción de las diferencias salariales entre las diversas categorías, un salario para el peón de 240 pesetas por 8 horas a rendimiento normal, la eliminación de las horas extraordinarias y los destajos que embrutecían al trabajador y aumentaban el paro, así como reducir al mínimo posible la eventualidad y los despidos.

Los trabajos de comunicación entre los albañiles granadinos acerca de la marcha del convenio, realizados tanto por parte de los militantes de las organizaciones como por personas independientes que fueron sumándose al proceso, prepararon el terreno para que la asistencia a las asambleas informativas se convirtieran en un acontecimiento masivo.[11] Se pretendía, y se insistió en ello desde el principio, que lo acordado con la patronal no tuviera validez hasta que la asamblea lo diera por bueno. Por otra parte, el objetivo de los militantes que planificaron la

---

10 La parte social estaba constituida por los representantes de los trabajadores, mientras que la parte económica la componían los representantes de los empresarios. Ambas formaban la comisión deliberadora.

11 Un acontecimiento que en aquellos meses tuvo cierta repercusión en Andalucía y que animó sobre todo a los militantes comunistas, fue la huelga general de la construcción que se había producido en Sevilla. La huelga se desarrolló en dos fases: una primera en marzo y una segunda a finales de junio de 1970. Fue la primera huelga general de la construcción en el Estado español tras la Guerra Civil.

elaboración del convenio de 1970 no era conseguir un acuerdo definitivo, sino más bien instalar una dinámica en la cual se pudiera negociar un nuevo convenio cada año, de tal forma que sirviera de base para aumentar el grado de conciencia y organización de la clase obrera en Granada.

En la medida en que pudieron desarrollarse reuniones y asambleas masivas con relativa normalidad, las expectativas y la presión para sacar adelante el convenio fueron tomando cuerpo. Efectivamente las reuniones de los trabajadores, la posibilidad de contrastar opiniones y tomar conciencia de la fuerza de su número y gozar juntos del sentimiento, hasta entonces desconocido, de estar todos unidos en una lucha concreta con el propósito de acabar con tanta injusticia, constituían la mejor arma para afrontar el conflicto.

Cómo se llegó a la huelga

> Nos escuece la piel, esta segunda
> piel de hombre nocturno, que no surge
> desde la luz, sino desde la muerte,
> bajo la lluvia, el sol y el latigazo.

Las negociaciones para la firma del nuevo convenio se iniciaron el 17 de junio de 1970. Frente a la actitud intransigente de los empresarios, que aparte de no ceder pretendieron negociar de espaldas a los trabajadores, se convocó la primera asamblea informativa en el salón de actos del Sindicato el día 30 de ese mismo mes. Asistieron 700 albañiles. La parte social volvió a solicitar permiso para convocar otra nueva asamblea el 7 de julio, coincidiendo con la tercera sesión de la comisión deliberadora, a la que asistieron más de mil trabajadores. Salvo los más mayores, nadie más recordaba algo semejante en Granada y, a pesar de la buena voluntad, la falta de experiencia provocaba que predominara cierto caos comunicativo. Por otra parte el peligro ya se dejaba intuir. Perfectamente informada de la marcha de los acontecimientos, la policía secreta se apostó desde el primer momento en las escaleras del edificio del Sindicato con el fin de amedrentar a los trabajadores. Al término de esta gran asamblea informativa se acordó celebrar una tercera al día siguiente. Esta asamblea no pudo celebrarse y se aplazó para el día 16

y posteriormente para el día 20, coincidiendo esta vez con la cuarta sesión de la comisión deliberadora del convenio. La actitud de la patronal era tan cerrada que muchos sospechaban que la ruptura no tardaría en producirse. Y así fue.

El clima de tensión que dominó la cuarta sesión de la comisión deliberadora provocó la ruptura de las negociaciones. El punto de desacuerdo fue principalmente la cuestión del salario. Los trabajadores habían rebajado su petición inicial de 300 pesetas diarias, y ahora pedían 240 de sueldo íntegro para los peones de albañil, mientras que los empresarios no estaban dispuestos a ofrecer más que 170 pesetas divididas en tres partes: el salario, un plus de asistencia al trabajo y un plus de constancia. Los empresarios rechazaron también la petición de que, con el propósito de mitigar la eventualidad en el empleo, se adquiriera la categoría de obrero fijo a los cuatro meses de trabajo, antes eran precisos seis. Igualmente se rechazó la petición de los trabajadores de convertir todas las fiestas del calendario laboral en absolutas, abonables y sin recuperación y se dejó sin resolver la cuestión de la percepción de indemnizaciones en caso de accidentes y enfermedades profesionales. Pese a que los representantes obreros hicieron reiteradas concesiones, la obstinada negativa de la patronal hizo imposible seguir con las deliberaciones.

Las posibilidades legales de obtener sus demandas se estaban agotando en esta situación. Según la legislación laboral vigente, si no se había producido el acuerdo entre las partes, aún quedaba la posibilidad de nuevas negociaciones, cambiando el presidente. Si éstas fracasaban quedaba el recurso a la Norma de Obligado Cumplimiento. En cualquier caso estas posibilidades estaban totalmente fuera del alcance de la acción legal de los representantes de los obreros y dependían exclusivamente de las autoridades franquistas.

La ruptura de la negociación del convenio fue comunicada en la asamblea masiva que se celebró la tarde del mismo día 20 de julio. Ante un auditorio de miles de personas, abarrotado el salón de actos del Sindicato y muchos esperando en la calle, se fueron leyendo las propuestas y contraofertas de ambas partes negociadoras y la nota definitiva de ruptura. El ambiente estaba tan cargado de frustración e impaciencia, que durante la lectura del acta se abucheó continuamente al presidente de la parte social con gritos de «¡al grano, al grano!». El mensaje de la patronal estaba claro y a la desesperación de los traba-

jadores se unió una profunda indignación. Aquel salón de actos ardía de calor y de rabia. Una vez leídos los puntos de desacuerdo, se cedió el micrófono a todo aquel que tuviera algo que decir y comenzaron a llover las propuestas para ejercer presión sobre los patronos. Todos compartían la sensación de que se habían agotado las posibilidades de negociación y de que habría que recurrir a otros medios con el fin de obligar a ceder a los patronos. Los militantes de las diversas organizaciones apostaban por la moderación: se propuso que el Sindicato diera dos días de huelga pagada, propuesta que el presidente de la parte social dijo que no podía respaldar, por lo que nuevamente fue abucheado. Otra propuesta fue la de no desalojar el edificio de Sindicatos hasta que se diera una respuesta positiva a las reivindicaciones, pero el intenso calor que hacía en el recinto motivó que esta invitación no fuera bien acogida. Frente a todas estas propuestas, la asamblea se inclinaba con decisión hacia la huelga indefinida como método de presión. Muchos militantes seguían sin verlo claro y los que intervinieron hicieron grandes esfuerzos por evitar esta salida. Se dudaba fundamentalmente de la preparación de la clase obrera granadina para una huelga, ya que en intentos de movilización anteriores se había mostrado bastante indiferente. Tampoco se había creado una caja de resistencia ni existía una logística capaz de solucionar las consecuencias derivadas de la prolongación del conflicto. Los reacios a la huelga, en su mayoría personas con más experiencia política, apostaban en cambio por trabajar a un ritmo lento, lo que también resultaba muy perjudicial para la patronal y no era tan arriesgado para los trabajadores. Pero estos militantes no pudieron, no quisieron o no se atrevieron a desobedecer el sentir general de una asamblea en la que toda intervención partidaria de la huelga era recibida con ovaciones. Finalmente se dio un tiempo para pensar y llegó el momento de la votación a mano alzada. Una abrumadora mayoría decidió: «Huelga; mañana todos aquí a las 8 para pasar juntos por los tajos y recoger a los que faltan, a los que no están presentes aquí».

La asamblea terminó a las diez y media de la noche. Había durado tres horas. En esos momentos se había convertido en el máximo órgano dirigente, con un desarrollo rápido, ordenado y claro en comparación con todas las asambleas anteriores. Después de la experiencia vivida desde junio, la asamblea había madurado como forma de organización, en un proceso que siendo participativo desde la base, había permitido una gran identificación colectiva con la discusión del convenio. El hecho de que la ruptura de las negociaciones se asumiera como una

decisión de todos era prueba de ello. Sin duda éste era el convenio de la mayoría de los trabajadores de la construcción de Granada, lo sentían como propio y estaban dispuestos a sacarlo adelante mediante la huelga, asumiendo todas las consecuencias que se derivaran de tal decisión. Así fue como al término de la asamblea, la noticia de la convocatoria del paro para el día siguiente voló de boca en boca por los barrios y pueblos cercanos. Esa noche se durmió poco.

Comienza la huelga

No fueron tres tan solo. Nos quedamos
todos sobre la tierra sorprendida,
descubriendo de pronto, una vez más,
las ocultas razones de las cosas.

Desde antes de las 8 de la mañana del día siguiente, lunes 21 de julio, los trabajadores se fueron concentrando en el bulevar, frente al edifico de Sindicatos, hasta contar más de 6.000 personas:

> Desde los distintos puntos extremos de Granada, grupos de albañiles acudieron a la cita de las ocho de la mañana recogiendo por el camino a los compañeros de las obras que no se habían enterado por no haber asistido al acto el día anterior. No hubo necesidad de amenazas, al menos este testigo no las presenció. Algunos autobuses de obras lejanas a la capital partieron con obreros que, dado lo precipitado de la decisión, y por la falta absoluta de organización previa, no llegaron a decidirse a acudir a los Sindicatos.[12]

El paro era casi absoluto en Granada y en los pueblos de los alrededores, donde se calcula que lo habían secundado más de 12.000 trabajadores. Dadas las facilidades que habían recibido por parte de las autoridades en la fase previa del proceso, muchos acudieron convencidos de que aquella concentración era legal. Con su presencia pacífica los albañiles presionaban para hacer visible la necesidad de proseguir las negociaciones del convenio y de que fueran atendidas convenientemente sus peticiones. Casi todos planeaban pasar allí juntos la jornada, y por ese

---

12 Testimonio inédito de un testigo anónimo, escrito poco tiempo después de la huelga.

motivo el lugar estaba lleno de motos y de bicicletas aparcadas con cestas de comida, justo delante de un nutrido grupo de la policía armada que custodiaba el edificio:

> Había un cierto aire de inocencia en todos los allí presentes. Era la primera vez que casi el cien por cien de los asistentes participábamos en un acto así, imaginado solamente por los libros. La mayoría íbamos con ropa de domingo y comentábamos con cierta euforia el éxito que hasta ese momento estaba teniendo la convocatoria. Recuerdo a algunos chicos del club juvenil de la parroquia (del barrio de La Virgencica) cuyos rostros expresaban la alegría y la emoción que estaban viviendo en su interior. Era como una especie de bautismo de fuego.[13]

Ante la enorme energía allí concentrada y el entusiasmo reinante, comenzaron a llegar las iniciativas de movilización. La concentración se dirigió entonces en dirección al cercano Camino de Ronda, con la intención de que se sumaran a la huelga algunas obras que todavía no lo habían hecho, era la zona en la que por entonces se construían los nuevos edificios universitarios. De este modo, un enorme piquete de miles de personas marchó con tranquilidad por las aceras, parando todas las obras y recogiendo a más albañiles de los tajos. A pesar de la actitud reiteradamente pacífica de los manifestantes, que no cortaron el tráfico e incluso pidieron ser escoltados por los guardias, la policía les salió al encuentro, dándoles tres minutos para disolverse.

Para evitar el enfrentamiento y para dar a entender que la suya era una protesta exclusivamente económica, muchos de los albañiles levantaron el brazo y comenzaron a gritar «¡Franco, Franco, Franco…!», lo que no evitó la carga policial. Ante los golpes, la multitud retrocedió hasta una zona en obras donde había abundante material y desde allí contraatacaron. Una espesa lluvia de piedras hizo retroceder a la policía y produjo cinco heridos en sus filas. El encuentro duró apenas diez minutos y visto el resultado, y sin disolverse, la gente decidió regresar a la puerta del Sindicato. En el camino de vuelta ambas partes, policías y trabajadores, trataron mutuamente de calmarse los ánimos tras este primer estallido de violencia. Pese a todo, nadie parecía presagiar lo que luego pasó.

---

[13] Testimonio de José Ganivet Zarcos, *op. cit.*, p. 271.

Un intermedio de calma. De las 9 a las 11 de la mañana los albañiles se volvieron a concentrar pacíficamente en el bulevar, algunos conversando incluso con la fuerza pública y comentando con humor el enfrentamiento reciente, ya que muchos de ellos eran conocidos, vivían en los mismos barrios y procedían de los mismos pueblos. Con intermitencia la multitud concentrada iba exigiendo soluciones concretas, lo que motivó que se creara una comisión de representantes obreros con el propósito de ir a hablar con el delegado provincial de trabajo y con las autoridades sindicales, que les presionaron para que acabaran con la huelga. Hacia las 11 los miembros de esta comisión hablaron ante la multitud con un megáfono prestado por la policía y propusieron disolver la concentración, pidiendo a los albañiles que se reintegraran al trabajo a las 2 de la tarde y que ellos tratarían de que se les abonase el salario de la mañana, garantizando que las negociaciones del convenio continuarían. Esta opción fue rechazada por la multitud. En esos momentos una persona agarró el megáfono y propuso continuar la huelga y convocar otra asamblea para el día siguiente a las 8 de la mañana, lo que fue aceptado. Los albañiles granadinos eran en ese momento plenamente conscientes de que la patronal no iba a ceder por las buenas y que sólo su propia fuerza, puesta en práctica mediante la huelga, podría servir como instrumento de presión para alcanzar sus reivindicaciones. Había miedo, sin duda, sabían que estaban participando en un acto sin precedentes en la reciente historia de la clase obrera granadina. Pero sus decisiones no eran fruto de un momento de euforia, tal y como lo prueba el mes de asambleas que llevaban a sus espaldas y el hecho de que se hubieran concentrado varios miles de personas en actitud firme y resuelta, sin llamamientos o consignas de ningún grupo político.

A pesar de la calma que había caracterizado a la policía tras el primer enfrentamiento de la mañana, sobre el mediodía se produjo súbitamente un cambió de actitud. La explicación de la anterior calma policial parece indicar que aquel intervalo de tiempo fue utilizado por el gobernador civil para pedir refuerzos policiales a Málaga y a Jaén. Ante el rechazo manifiesto de los trabajadores a acatar las condiciones impuestas por las autoridades sindicales, las fuerzas del orden se replegaron, ordenando la dispersión y anunciando una carga si al tercer toque de corneta no se había dispersado la multitud. Nadie llegó nunca a oír el tercer toque. Al segundo toque comenzaron los golpes y se inició una desbandada en la que los trabajadores quedaron divididos en dos grupos desiguales.

La mayoría de los obreros se replegaron hacía la zona de La Caleta con algunos heridos. Al llegar a la altura de la calle Doctor Oloriz se dio una coincidencia que fue determinante para el desarrollo posterior de los acontecimientos. Tropezaron con un camión cargado de bovedillas que bajaba por la calle y que tuvo de detenerse al toparse con la multitud. Inmediatamente, algunos jóvenes treparon al camión y empezaron a arrojar contra la calzada los materiales de obra, haciéndolos añicos. Esos cascotes fueron utilizados junto con trozos arrancados del pavimento como munición por parte los trabajadores, que iniciaron entonces una contraofensiva a pedradas, primero obligando a la policía a replegarse hasta los Sindicatos, y después a escapar y a buscar refugio donde pudieran.

Las bombas de humo demostraban una escasa eficacia, ya que la mayoría eran devueltas por los albañiles, que en su avance volcaron y destrozaron todos los vehículos policiales que encontraron a su paso. El nivel de violencia que llegó a adquirir el enfrentamiento fue brutal. Fue en esos momentos de enorme confusión cuando, mezclados con los gritos de calma que nadie escuchaba, empezaron a sonar los disparos. Desenfundando y abriéndose paso a tiros, la policía lanzó un ataque definitivo persiguiendo a la gente que se dispersaba por las calles. Pese a los disparos, la determinación de algunos albañiles era tan grande, que durante un cierto tiempo sostuvieron el enfrentamiento:

> Hasta entonces los policías nos atacaban con las porras y botes de humo, pero de pronto empezaron a disparar los tiros, primero al aire y después a todo lo que se movía, muriendo entonces los tres compañeros. Aunque pueda parecer mentira, en los primeros momentos, los trabajadores no tuvieron miedo de los disparos, pero cuando se empezó a ver a los compañeros tirados en el suelo cubiertos de sangre, la cosa cambió. Cada cual empezó a refugiarse donde podía, carreras por las calles, lanzamiento de ladrillos, detenciones, etc.[14]

No todos los tiros se hicieron con intención de dar en el blanco, hubo muchos al aire. Pero tras la tremenda confusión de la batalla el resultado resultó desolador: tres muertos y decenas de heridos, muchos con disparos en las piernas o en zonas vitales. Por parte de la policía hubo unos 30 heridos, algunos de extrema gravedad. Salvo los que hubieron de ser ingresados por la gravedad de sus heridas, la mayoría

---

14 Relato de Pedro Ortega, *op. cit.*

de los trabajadores heridos fueron atendidos en clínicas particulares debido al temor a la represión. Más de un centenar de obreros fueron detenidos, muchos al ir a recoger sus vehículos a la puerta de los Sindicatos donde los esperaba la policía secreta.

La huelga continúa

> No hemos llorado, es cierto. Este dolor
> no nos cabe en las lágrimas desnudas.
> Sólo tiene lugar si es compartido
> por cada hombre, y transformado en actos.[15]

Al día siguiente, martes 22 de julio, a pesar del pánico y de la consternación presentes en Granada, la huelga continuaba. La Guardia Civil vigilaba todas las entradas a la ciudad y en los retenes se impedía el paso a los albañiles de los pueblos cercanos. Por orden del gobernador civil, los tres muertos del día anterior habían sido urgentemente enterrados en secreto para evitar altercados públicos. El grueso de los trabajadores se encontraba desconcertado. Nadie podía asegurar que la huelga continuaría, y algunas personas se estaba presentando de nuevo en las obras. Únicamente en el pueblo de Maracena, de donde procedía uno de los trabajadores asesinados, se vivía una situación de huelga general. En ese momento surgió la iniciativa de un grupo de trabajadores cercanos a la HOAC de encerrase en la catedral de Granada. Los objetivos del encierro eran los de realizar un funeral por los muertos, reforzar las decisiones colectivas que se habían tomado y celebrar asambleas con el propósito de decidir cómo continuar con la lucha. La labor mediadora de los curas obreros fue decisiva para obtener garantías, por parte el deán de la catedral, de que podrían permanecer allí. Los curas obreros también fueron fundamentales con el fin de ayudar a calmar los ánimos e

---

15 «Granada, julio 1970», de Luis González Palencia, *Andalucía tierra cercada,* Zero, 1977, p. 91. Este poema con cinco estrofas de autor anónimo, encabezaba el informe escrito por militantes de HOAC sobre la huelga de 1970. Dicho informe y otro más que fue redactado por trabajadores autónomos en 1971, haciendo balance de lo sucedido un año después de la huelga, constituyen las principales fuentes junto a los testimonios orales para conocer lo que sucedió. Ambos nos han sido de gran utilidad.

impedir, por ejemplo, que la gente se lanzase al asalto de la sede del diario *Ideal* y de otros periódicos de la ciudad, que ya habían empezado a publicar falsedades respecto a lo sucedido el día anterior.[16]

La catedral se mantuvo abierta todo el día y la gente comenzó a acudir. Mil personas, hombres y mujeres, llegaron a vencer el miedo, reuniéndose allí en asamblea permanente. Los reunidos decidieron organizarse en grupos de discusión para confluir luego en sucesivas asambleas generales. En estas asambleas se ponían en común los puntos de acuerdo y se aprobaban los escritos elaborados para los medios y las autoridades, pero sobre todo para el resto de los trabajadores de la construcción de Granada. La inteligencia colectiva y el sentimiento de ser una comunidad en lucha les ayudó a protegerse de la evidente presencia de infiltrados dentro de la catedral. Todas las personas que participaron en esas asambleas fueron obligadas a mostrarse al resto, a ser reconocidos por sus compañeros a mano alzada. Gracias a este procedimiento más de un policía de paisano se vio obligado a abandonar furtivamente el lugar. Todos los comunicados que se redactaron iban firmados por «El grupo de trabajadores de la catedral» y son una muestra de la conciencia adquirida en ese momento:

– El estar juntos nos está metiendo en un ambiente de unión, estamos informados, nos sentimos fuertes, seguros. Las mujeres están incorporadas a nosotros. Granada entera, además, se está enterando de nuestros problemas, de lo que pretendemos, y de cómo nos estamos comportando.

– Si la huelga la hiciéramos en nuestras casas, permaneceríamos incomunicados, y no sabríamos qué hacer en cada momento. Aquí nos vemos, hablamos, discutimos y vamos aclarando nuestras ideas, al mismo tiempo que nos afirmamos en nuestra decisión.

– Sentimos sobre nosotros la responsabilidad de que todos los obreros españoles tienen la vista fija en lo que estamos haciendo, en lo que hemos de hacer. Creemos que estamos realizando algo que será muy importante en la historia obrera de España.

16 «Granada 1970: tres muertos», *Cuadernos Ruedo Ibérico*, núm. 26-27, agosto-noviembre de 1970, p. 99.

Por la noche, cuando llegó la hora de cerrar las puertas, los que quisieron se quedaron encerrados, los demás se fueron. Paradójicamente las mujeres que estaban participando de la lucha también quisieron quedarse a dormir, pero después de ser valorado en la asamblea, se les dijo que no. Los trabajadores encerrados querían transmitir una actitud ejemplar y evitar las habladurías, sin embargo sus precauciones fueron inútiles. Los medios mintieron igualmente, diciendo que mujeres y niños habían dormido en la catedral.

Al día siguiente la policía cercó el lugar y ya no dejó entrar a nadie. Tampoco dejaron entrar comida. Su objetivo era que el encierro sucumbiera por falta de apoyo y alimentos. De hecho fueron detenidos y torturados en comisaría algunos de los encerrados que habían salido de la catedral para comprar cervezas con el dinero recogido de una colecta. Pese a las presiones del gobernador, las autoridades eclesiales apoyaban el encierro y no permitieron que la policía entrara a desalojarlos.[17] El carácter espontáneo de esta acción y el hecho de que fuera secundada por un gran número de personas, provocó extrañas reacciones en algunos dirigentes de CCOO y del PCE, que lo interpretaron como una grave amenaza hacia el protagonismo de sus organizaciones:

> El número de concentrados fue disminuyendo con rapidez, debido en parte, a que CCOO no participó en él. Yo fui testigo de cómo un militante destacado de ese sindicato pedía a su hijo que abandonase el encierro porque estaba manipulado por los curas [...] después un militante (la misma persona) muy importante de este sindicato y del PCE repartía panfletos en la Plaza de las Pasiegas a dos pasos de la policía, que rodeaba la catedral, provocando su detención, como así sucedió y queda reseñado en los relatos que se hicieron de aquellos días. En esta ocasión también estaban firmados con sus siglas.[18]

De este modo, y dado que se permitía salir a quien lo deseara con garantías de que no se le haría nada, al día siguiente, día 23, mucha gente se fue descolgando del encierro. El día 24, salieron finalmente unas 80 personas.

---

17 El entonces arzobispo de Granada, Emilio Benavent, se declaró a favor de las reivindicaciones de los trabajadores y defendió la labor de los curas obreros, aun cuando en el momento de la huelga se encontraba de viaje.

18 Testimonio de José Ganivet Zarcos, *op. cit.*, pp. 270 y 274.

Mientras tanto, en el exterior y presionados por las autoridades, los miembros de CCOO hicieron llamamientos por radio y prensa para que finalizara la huelga. El día 23 la policía les permitió entrar en la catedral y hablar con los encerrados. Tras este diálogo los encerrados redactaron un escrito a las autoridades, en el que consideraban más conveniente reanudar las conversaciones del convenio, siempre y cuando los trabajadores decidieran regresar al trabajo de forma voluntaria. Pero la huelga continuaba. En un comunicado conjunto de las dos partes, social y económica, se pidió la reanudación de las deliberaciones. Ante estas peticiones de reanudación de las negociaciones del convenio, respaldadas además por la huelga, la Delegación de Trabajo accedió a la continuación de las deliberaciones, poniendo como condición la vuelta al trabajo. Sin embargo, ésta no se produjo hasta el día 29. Cuando los obreros de la construcción volvieron al trabajo, lo hicieron imponiendo también sus condiciones, que se expresaron en una hoja difundida por un grupo de trabajadores el día 30 de julio. En pocas palabras, planteaban dar un plazo de una semana para la firma del convenio. Si pasado ese plazo no se llegaba a un acuerdo, se amenazaba con nuevas acciones. De este modo, se reconocía por una parte que la vuelta al trabajo era una condición para sacar adelante un convenio digno. Sin embargo, y por otra parte, se pedía a los trabajadores que mantuvieran actitudes de protesta, como la de trabajar sólo 8 horas, sin horas extraordinarias ni destajos y la de recordar antes del trabajo, durante una semana, en pie y en silencio, a los compañeros muertos. Para garantizar un seguimiento de la discusión del convenio, durante esa semana proponían que se presentasen los enlaces en Sindicatos a las seis y media. Donde no hubiera enlaces, deberían elegirse dos compañeros que fuesen a Sindicatos todos los días. Finalmente se hacían llamamientos a la solidaridad económica entre los propios trabajadores:

> El que necesite dinero, que lo pida. El que tenga dinero que lo de al que le hace falta. Y esto que lo hagan también los otros gremios y ramos. Ya hay quien parte el jornal con otro que no puede trabajar. No nos olvidemos de los heridos y detenidos. Se hace todo lo que se puede. Pero que nadie pase necesidad por querer conseguir lo que es justo. PODEMOS y debemos apoyarnos unos a otros.

Durante aquellas semanas las acciones de solidaridad en todo el Estado y a nivel europeo con la lucha de los albañiles granadinos fueron espectaculares. Se recaudaron fondos para ayudar a las familias de los muertos, a los heridos, a los represaliados y despedidos por las acciones y con

el fin de continuar la lucha. Se consiguió una apreciable cantidad de dinero, descontando el famoso millón de pesetas que ETA anunció haber obtenido en un atraco para destinarlo a las familias de los obreros muertos y del cual nunca se supo nada. Finalmente, en la madrugada del día 3 de agosto, antes de que terminara el plazo, se firmó el nuevo convenio colectivo provincial de la construcción. La noticia apareció en la prensa al día siguiente.

Lo que se ganó y lo que se perdió

Los resultados del convenio fueron, sobre el papel, mediocres. La decepción mayúscula. Y todo esto teniendo en cuenta que existían pocas garantías de que los empresarios fueran a llevar a la práctica lo pactado. Todas las peticiones fueron sistemáticamente rebajadas por la patronal, especialmente las referidas al salario, donde tan solo se obtuvieron 175 pesetas para los peones. La imposibilidad de poder realizar asambleas masivas, una vez se volvió al trabajo, unido al hecho de que el convenio ya había sido firmado y a que los despidos y el aumento del paro no se hicieron esperar, motivaron que la presión de los trabajadores los debilitara aún más. Esto provocó que algunos militantes autónomos y cercanos a la HOAC lamentaran haber mantenido la lucha tan apegada a los márgenes legales. Aunque la lucha por el nuevo convenio de la construcción era un buen punto de partida, la acción quedó demasiado encerrada en ese cauce. Su principal autocrítica no provenía tan solo de su inexperiencia y de su corta visión en lo que se refiere a los objetivos, sino sobre todo a la falta de confianza que demostraron en la clase obrera. La radicalidad obrera del día 21 superó todas sus previsiones. Nadie la esperaba, nadie la mencionó. A pesar de haber sufrido una brutal represión desde el primer día de huelga, la voluntad de lucha de los albañiles granadinos fue tal que, aún varios días después, cuando se pensaba que la gente no daba ya más de sí, se propuso la vuelta al trabajo imponiéndose de nuevo el impulso de los trabajadores sobre la previsión de los militantes. Los obreros continuaron la huelga durante varios días más. Finalmente se volvió al tajo para que se firmara el convenio y una vez firmado, a pesar del gran descontento con que fue acogido, no se planteó reemprender los paros. Con la firma del convenio se había renunciado de antemano a ir más allá en la movilización y a detener la combatividad de la clase obrera. Esto fue

lo que luego pesó sobre los militantes. Pensaron que los logros alcanzados eran suficientes por el momento y que la situación no daba para más. Y lo que no daba para más era el objetivo planteado: firmar el convenio y hacerlo cumplir, aunque el de 1970 no fuera un convenio más. Para estos militantes se hizo evidente que conseguir la firma de un convenio, por muy amplios niveles de peticiones que se incluyeran en el anteproyecto, no debía constituirse en el objetivo central de la lucha.[19]

Otra conclusión de la huelga de 1970, fue que las asambleas eran lugares determinantes, los espacios en los que se desarrollaban las más amplias posibilidades de concienciación y movilización de la clase obrera. Las autoridades franquistas aprendieron la lección tras haber dado permiso para realizar asambleas masivas. Precisamente fue ese el motivo para que no se permitieran las asambleas masivas durante la discusión del nuevo convenio de la construcción de Córdoba en 1970-1971. De hecho, en Granada, la falta de asambleas fue la causa central que motivó la pérdida de fuerza de los trabajadores. Al perderse el elemento aglutinador, el cauce de comunicación, discusión y decisión colectivo, descendió el nivel de cohesión y de presión. Esta imposibilidad de convocar y realizar asambleas hizo que reconquistasen un mayor protagonismo las acciones en las que participaban un número reducido de trabajadores. Fue el momento en el que los militantes volvieron a tener importancia, a pesar de que sus llamamientos tuvieran cada vez menos eco. La relación entre los miembros de la HOAC y los de CCOO se fue degradando a pesar de los intentos de coordinación. El motivo principal de los desencuentros se dio al plantearse acciones de mayor envergadura, como los paros de los días 21 de agosto, 21 de septiembre y 21 de octubre. Estos fueron convocados con el fin de recordar la fecha en la que murieron los tres compañeros y también de presionar para afianzar y ampliar los logros alcanzados con el convenio, la jornada de 8 horas y la lucha contra las represalias.

La intención de CCOO de instrumentalizar la lucha de los albañiles para servir a los objetivos de agitación política del PCE y su mala disposición a colaborar en igualdad de condiciones con otros grupos,

---

19 Todas estas reflexiones, así como los documentos producidos en el trasncurso de la movilización y que han sido citados, fueron recogidos en un informe redactado en 1971 por trabajadores autónomos. En este documento se hacía balance de lo sucedido un año después de la huelga. Este documento constituye unas de las principales fuentes, junto a los testimonios orales, para conocer lo que sucedió. Nos ha sido de gran utilidad.

acabó por destruir la labor de este grupo de coordinación. Los paros del 21 de octubre de 1970 fueron el último rebrote significativo de la huelga, aunque por culpa del desgaste señalado, ni estuvieron a la altura ni tuvieron la tensión de las dos semanas de julio.

Dada la dispersión del tejido empresarial granadino y debido a la imposibilidad de formar asambleas y de crear cauces de coordinación de los trabajadores a niveles más amplios, se pensaron otras formas de mantener la tensión y la unidad mediante las comisiones de empresa, las reuniones de barrio y los llamamientos. Sin embargo, no cuajó el intento de crear comisiones de empresa. Una vez se perdió la posibilidad de poder desarrollar asambleas masivas, las comisiones de empresa no consiguieron elevar el grado de organización, así como tampoco consiguieron una mayor eficacia. La prueba de que no resultaba inconveniente para los trabajadores crear estas comisiones, fue que en las empresas grandes, debido a la mayor concentración de trabajadores, se pudieron firmar varios acuerdos que mejoraban las condiciones recogidas en el convenio.

Tampoco cuajaron las convocatorias de huelga u otro tipo de presiones, como forma de solidaridad con los represaliados. El nivel de conciencia de la clase obrera en Granada creció mucho con motivo de la huelga de julio, tal y como lo muestra el tejido de organizaciones políticas que aparecieron en la ciudad durante la década siguiente. Sin embargo, los tres muertos de 1970 contribuyeron a que el miedo siguiera calado hasta el tuétano. Ésta es quizás la causa, junto a la falta de organización y de experiencia, de porqué no pudo llevarse a cabo, en ningún momento, una huelga general comarcal en solidaridad con los albañiles.

En cualquier caso, la experiencia de la huelga sirvió para que los convenios de los años sucesivos vinieran acompañados de unos cuantos días de paro en apoyo a las demandas. Se dejó sentir también un cierto cambio de las actitudes en el trabajo, por ejemplo en el trato hacia los albañiles y especialmente entre los propios albañiles. Las prácticas de solidaridad se volvieron así algo frecuente:

> Y además los encargados lo sabían, porque sabían que la gente tenia una posibilidad y una mentalidad de unirse. Que no es como antiguamente, cuando antes de esto, cada uno iba a lo suyo y si el encargado la tomaba con uno pues los demás miraban para otro lado [...] Y yo recuerdo que ponían una espuerta en la puerta de la oficina y conforme venía la gente y salían y había una

espuerta para echar dinero en solidaridad con los que habían sido represaliados. Bueno pues se echaba tanto dinero que sobraba para darles la quincena a aquellos que habían sido expulsados.[20]

Algunas partes del convenio fueron hechas cumplir en la práctica gracias a la presión de los propios trabajadores. Para los albañiles granadinos se debía poder vivir dignamente trabajando 8 horas. Una reivindicación que se vivía además como un objetivo solidario, en la misma medida en que las horas extra y los destajos aumentaban las cifras de paro y la emigración. Acciones cotidianas como la de trabajar sólo 8 horas se mantuvieron durante mucho tiempo, al igual que el trabajo a bajo rendimiento, que también se mantuvo durante las semanas siguientes a la huelga, con el objetivo de presionar para conseguir las mejoras pedidas que el convenio no alcanzó a reconocer. Otras formas de presión consistieron en no firmar hojas en blanco, en hacer denuncias en el Sindicato y en la Delegación de Trabajo. De hecho llegaron numerosas denuncias a la Delegación por despidos en represalia contra los trabajadores.

En julio de 1970 a los trabajadores les faltó quizás la prudencia y la sangre fría para plantear una presión combinada que pudiera romper la intransigencia patronal, por medio de paros parciales y de bajo rendimiento hasta llegar a la huelga total. Los albañiles granadinos, sin la tutela de ninguna organización, escogieron en cambio la alternativa más difícil y lo hicieron asumiendo todas sus consecuencias. La dureza extrema de la represión se debió tanto a la falta de experiencia de una policía que no supo reaccionar ante aquel estallido de cólera popular, como al peligro que para el Franquismo representaba la extensión de la protesta obrera, asamblearia y multitudinaria, en territorios distintos de los focos tradicionales de contestación, en las zonas industriales.

En un contexto de escasa organización obrera, los militantes cristianos tuvieron un papel destacado y por ello fueron los más condenados, tanto por la prensa y las autoridades como por ciertos sectores antifranquistas. A pesar de sus errores, su enorme prestigio entre los trabajadores y su alto grado de formación contribuyeron decisivamente a que las decisiones de la asamblea fueran respetadas al máximo y a que el PCE

---

20 Testimonios de Antonio Quitian en los que también menciona la asistencia masiva de los obreros a los juicios que los enfrentaban con los patrones.

no se hiciera con el control de la movilización. Sin sus informes y análisis y sin las homilías que redactaron esta lucha no habría calado tan hondo en muchas capas de la población. Muchos de estos militantes cristianos y autónomos se instalaron junto a la población originaria del barrio de La Virgencica en los actuales Polígonos de la Cartuja y Almanjayar. Con ellos también se movió la organización que habían creado y al poco tiempo apareció una Asociación de Vecinos del Polígono. Con los años se volvieron a plantear grandes movilizaciones en este barrio, como el encierro en el palacio del arzobispo para protestar contra el paro, en el año 1975. De allí surgieron también las cooperativas de trabajadores de la construcción.[21] No obstante, lo que pudo haber sido uno de los barrios más combativos de la ciudad de Granada, no pudo resistir la progresiva y espantosa degradación que sufrió desde finales de los setenta. La posterior avalancha de droga y delincuencia sepultó aquel proyecto de construir, desde la base, un barrio distinto. Las gentes más comprometidas acabaron por dispersarse.

Décadas más tarde la situación en el sector de la construcción de Granada vuelve a ser terrible. A rasgos generales no ha cambiado gran cosa: sigue siendo uno de los principales sectores de la economía provincial y la precariedad y los accidentes laborales están a la orden del día. Aquellos tres trabajadores que fueron asesinados por la policía el 21 de julio de 1970 son recordados cada año. Por tradición ese día no se trabaja en la construcción de Granada y los sindicatos mayoritarios aprovechan la ocasión para hacer un acto, generalmente una concentración junto a un monumento ubicado en la conocida plaza de La Caleta, cerca de donde los mataron. Si se mira de cerca el bajorrelieve del monumento, vemos que algunos de los trabajadores que se hayan esculpidos aparecen portando pancartas con las siglas de CCOO, UGT y hasta CGT. Eso no sucedió nunca. Ni la UGT, ni nada parecido a la CGT existían en aquella época en Granada. Tampoco en 1970 se llevaban pancartas con siglas de organizaciones ilegales, principalmente porque los propios albañiles nunca lo hubieran permitido. Pero a pesar de ser conscientes del error cometido, todas estas observaciones históricas no parecen relevantes. En otro lateral del monumento podemos leer con grandes letras «Democracia» y sin embargo sabemos que los miles de albañiles granadinos que participaron en la huelga de 1970

---

21 Estas cooperativas surgieron para hacer frente a las represalias de los empresarios granadinos, que habíamos combatido.

no se movilizaron por consignas políticas, sino que lo hicieron por mejorar sus condiciones de vida y que únicamente fueron ellos los protagonistas de su lucha. En el intento mataron a tres de ellos. Se llamaban Antonio Huertas Remigio, un chico de 22 años de Maracena; Manuel Sánchez Mesa, de 24 años y vecino de Armilla; y Cristóbal Ibáñez Encinas de 43 años y padre de cinco hijos. Ellos escribieron este capítulo de la sangrienta historia de Granada.

Granada, 2007.

La huelga de Roca, autoorganización contra el pacto social

Albert Alonso Quiñones

Introducción al conflicto

En Gavà en 1976 hubo un conflicto clave en la historia de la Transición española y del movimiento obrero: la lucha de los trabajadores de la fábrica Roca. Durante 96 días los obreros de esta factoría de sanitarios se negaron a trabajar en solidaridad con unos compañeros despedidos, y dieron al movimiento obrero una de las muestras más importantes de su capacidad de autoorganización en la década de los setenta.

Esta lucha estuvo estrechamente ligada al ámbito geográfico en el cual se desarrolló, la comarca catalana del Baix Llobregat, y al marco histórico general del momento, la Transición. De hecho el significado político de aquella huelga fue claro: una crítica a la democracia representativa que se estaba abriendo paso.

La huelga de Roca transcurrió entre noviembre de 1976 y febrero de 1977. Su desarrollo fue paralelo al proceso de formación del nuevo Estado que se concretó en aquellas fechas en la Ley para la Reforma Política, aprobada el 18 de noviembre de 1976 por las Cortes Generales y sometida a la aprobación en Referéndum el 15 de diciembre de 1976. La huelga también fue testigo de la legalización de partidos y sindicatos que tuvo lugar entre enero y abril de 1977. El destino de los trabajadores de Roca siempre estuvo estrechamente ligado a este contexto político, a los pactos y acercamientos entre el régimen franquista y la oposición moderada. De hecho, por estas fechas hacía ya meses que estas negociaciones se estaban desarrollando, produciendo cambios determinantes en el mapa político. Hasta ese momento, el

partido que había liderado el rechazo hacia el régimen era el PSUC.[1] En el terreno laboral la organización mayoritaria de la clase obrera catalana era Comisiones Obreras, también dominadas por ese mismo partido. Consecuentemente, el acercamiento de estas dos organizaciones a los sectores reformistas del régimen provocó una moderación de su discurso y de sus técnicas de lucha. Efectivamente, PSUC y CCOO pasaron a considerar como negativa la actividad de masas, procediendo a desmovilizarla, a encarrilar las demandas sociales y a deslegitimar los métodos de lucha de tipo extrainstitucional y asambleario.[2] A partir de ese momento las huelgas comenzaron a pasar al olvido. La tarea principal fue la contención de la conflictividad obrera con puntuales demostraciones de fuerza.

En este clima de pactos y negociaciones, en una asamblea celebrada en julio de 1976, las Comisiones Obreras de Barcelona, en las que el PCE-PSUC había acaparado casi todos los cargos de dirección,[3] aprobaron su reconversión a movimiento sociopolítico con aspiraciones unitarias de convertirse en sindicato único. El cambio de discurso era obvio: «La huelga es algo indeseable, que perturba la vida pública y la economía de todos».[4] Las huelgas debían pasar de ser una herramienta de lucha a simples demostraciones de fuerza. Las fuerzas sindicales pactistas (CCOO, UGT y USO) empezaron así a delimitar su área de influencia de cara a unas futuras elecciones. Al mismo tiempo, se producía un duro debate en el interior de la clase obrera entre el pluralismo sindical y la unidad sindical. Dicho pluralismo conllevaba el fin de las reivindicaciones históricas de la clase trabajadora. Los sindicatos y partidos habían empezado ya la lucha por hacerse con parcelas de dominio e influencia, para lo que necesitaban un clima de paz social donde poder desarrollar sus planes. Esto supuso que las grandes reivindicaciones de la clase obrera quedaran relegadas y olvidadas. Sólo así se puede entender que las medidas económicas del gobierno, como el despido libre (artículo 35), el brutal aumento del nivel de vida, la congelación salarial…

---

1 Partit Socialista Unificat de Catalunya, rama catalana del Partido Comunista de España.

2 *Avenç,* núm. 207, *L'extrema Esquerra espanyola durant la transició*, octubre 1996.

3 José Antonio Díaz, *Luchas internas en las comisiones Obreras,* Barcelona, Bruguera, serie La era franquista, 1977.

4 Editorial de *Triunfo*, 18 de deciembre de 1976.

quedaran sin respuesta por parte de las centrales sindicales reformistas (CCOO, UGT, USO). La reforma tenía un precio, y quedaba claro que su pago correspondería a la clase obrera.

> Roca significaba la gran excepción, la tremenda «verruga» que había surgido sin permiso en el mismo corazón del Baix Lloregat, donde estaba localizado el proletariado tradicionalmente respetuoso con la estrategia sindical de la corriente mayoritaria de CCOO.[5]

La huelga de Roca no fue un simple conflicto laboral, en cuyo caso sería imposible entender la gran simpatía que despertó entre parte de la población, reflejada en la creación de los comités de apoyo, y el miedo que produjo entre reformistas y burgueses que intentaron por todos los medios aislar y reprimir a los trabajadores. El rechazo al Sindicato Vertical[6] y a las intrusiones de CCOO marcó la lucha de Roca. Al cuestionar la legalidad vigente, el proceso de reforma política, el pacto social y el futuro sistema de partidos y sindicatos, la huelga fue tratada de radical, irresponsable y salvaje. El reformismo se lanzaba de esa manera hacía la conquista de la fábrica, del barrio y de las calles, con el fin de vaciarlos políticamente y de dejarlos en manos de los profesionales. La huelga de Roca alargó el proceso de autoorganización de la clase obrera, ya que se constituyó el último bastión de lucha política antes de la llegada del parlamentarismo y de la división y derrota de la clase trabajadora, es decir, antes de la expulsión de la política de las fábricas. El enfrentamiento entre las asambleas de trabajadores y los sindicatos representó también dos tipos de organización, no sólo laboral sino también social. Mientras los sindicatos[7] (excepto CNT) y los partidos políticos defendían unos métodos de elección basados en la representación,

---

5 Jerónimo Cassasola, *La gran huelga de Roca*, Gavà, 2005 [inédito].

6 La CNS, o el Sindicato Vertical pues en el se incluían tanto trabajadores como empresarios, era el sindicato único de la Dictadura, y por supuesto de afiliación obligatoria. En el año 1966 se convocaron las primeras elecciones sindicales «libres». A este propósito Comisiones Obreras decidieron infiltrarse con el fin de controlar el sindicato. Este control sería más teórico que práctico, y durante la década de 1970 fueron constantes los boicots masivos a la elecciones y la exigencia de disolución de la CNS y de que sus poderes pasaran a las asambleas de trabajadores.

7 En el caso de los sindicatos debemos hacer una excepción, la CNT, que siempre se mostró del lado de los huelguistas y de sus métodos y organización, el sindicato dio ayudas y facilitó que los delegados viajaran al extranjero. Gracias al apoyo incondicional, CNT sacó cierto provecho social, pese a que no se presentaron nunca como protagonistas de la lucha de Roca, ésta apareció como una confirmación de su línea sindical revolucionaria.

los grupos asamblearios defendían la no delegación de poderes, que los elegidos fueran tan sólo portavoces de la asamblea y que fuera la asamblea donde se tomaran todas las decisiones, siempre sin excepción.

El conflicto estuvo marcado por el momento histórico, pero el contexto geográfico tuvo también una gran importancia: el Baix Llobregat. El Baix Llobregat es una comarca situada al sur de Barcelona, transformada radicalmente con las migraciones de las zonas rurales del sur de la península. Cientos de miles de trabajadores llegaron a la comarca en busca de un trabajo en la industria que les permitiera subsistir mejor que en los campos que dejaban atrás, eso sí, en unas condiciones de precariedad, falta de servicios e infraestructuras. La comarca contaba con un gran desarrollo industrial compuesto por grandes empresas: Laforsa, Siemens, Solvay, Elsa, La Seda… Esta nueva migración y las precarias condiciones de vida que les aguardaban provocaron numerosos conflictos, entre ellos una huelga general en 1971, que daría una gran fama de combatividad a toda la comarca, ganándose así el sobrenombre del «cinturón rojo de Barcelona». La comarca se convirtió, de este modo, en uno de los grandes feudos del PSUC (rama catalana del PC) y de su correa de transmisión, CCOO. A mediados de la década de 1970 los dirigentes de CCOO coparon todos los cargos de los diferentes ramos de la comarca. El capital en su necesidad de negociar una salida a la Dictadura, tuvo un aliado crucial en el reformismo obrero, encarnado en el nuevo rumbo que adquirió CCOO. De esta manera la comarca se convirtió en un banco de pruebas del nuevo pacto social. El aparato franquista empezó a permitir un juego negociador, sobre todo en las grandes empresas de la zona (Solvay, Siemens…). Por todos estos motivos, el conflicto de Roca estalló en el mismo centro del pacto social y en un momento histórico clave, el momento en que este pacto se extendía por todo el Estado (Pactos de la Moncloa, 1977).

Un poco de historia de la fábrica

La fábrica de Roca se encuentra situada en las poblaciones barcelonesas de Gavá y Viladecans, en el mismo sitio en el que se ubicó en 1917. Toda la vida social y económica de las dos poblaciones giraba en torno a la empresa de sanitarios, impulsando una dependencia completa de la actividad económica sobre los sueldos de los obreros. La familia Roca

contó con privilegios económicos en los ámbitos franquistas, obtuvo unas condiciones de práctico monopolio, así como con fuertes influencias en la política local en la que siempre hubo individuos muy relacionados con la empresa. Durante los años sesenta, la comarca del Baix Llobregat, recibió gran cantidad de trabajadores y la empresa, en pleno crecimiento, no se quiso arriesgar a perder mano de obra, por lo que construyó un barrio, el Poblado Roca, con ayuda estatal y de la banca. Estas viviendas, con grandes carencias de servicios mínimos, tenían un alquiler bajo pero condicionado al mantenimiento del contrato de trabajo. Roca no sólo construyó viviendas sino todo un entramado social con escuelas, un hospital, un centro de recreo, teatro, centro cultural… Todos estos equipamientos aumentaron el nivel de vida de los trabajadores, pero también supusieron su total subordinación a los intereses de la empresa:

> Los inquilinos se obligaban a no ser rebeldes, a trabajar horas extra cuando el encargado lo exigía y a permanecer en todo momento a disposición de la empresa.[8]

Las condiciones de trabajo en la empresa eran muy duras, y las enfermedades como la silicosis eran también comunes entre los trabajadores, que acusaban a la empresa y al Hospital de Barcelona de ocultarlas y de hacerlas pasar por simples gripes o bronquitis. Estas duras condiciones y el aumento de los ritmos de trabajo produjeron las primeras reivindicaciones que fueron seguidas invariablemente de despedidos. Al principio los trabajadores concienciados eran una minoría pero la postura intransigente de la empresa hizo aumentar el número de aquellos con ganas de luchar por una vida más digna. Los principales conflictos se dieron en 1969, 1971, 1975 y febrero de 1976. Y fue durante esta última, que duró 42 días, cuando surgió la nueva organización, basada en la autoorganización por asambleas decisorias con delegados revocables en todo momento.

En su origen el conflicto de febrero de 1976 surgió al calor de la negociación del convenio y fue impulsado y dirigido por CCOO. Durante un encierro en la iglesia del Poblado Roca,[9] los trabajadores más jóvenes propusieron la necesidad de organizarse al margen de la

---

8 Jerónimo Cassasola, *op. cit.*

9 Que coincide con la matanza de trabajadores en Vitoria, cosa que sin duda influirá en los trabajadores y en la futura organización.

CNS y de los sindicatos. Sin embargo, esta huelga tuvo un final polémico y los trabajadores volvieron derrotados a la fábrica, eso sí, habiendo aprendido de esta experiencia y sacado algunas conclusiones: la ineficacia de las vías legales, de las marchas pacíficas, de las votaciones organizadas por la CNS y de la negociación con las autoridades. Ante el abandono de los enlaces sindicales, hicieron su aparición trabajadores muy combativos, que dieron la cara durante la propia huelga y que fueron quienes impulsaron las luchas posteriores.

Las lecciones aprendidas del fracaso de la huelga de febrero dieron fuerza a las personas que apostaban por una nueva organización. De hecho, esta cuestión empezó a ser debatida en los comedores, por primera vez en el interior de la fábrica. En junio del año 1976 estos debates comenzaron a dar frutos. En unas elecciones sin candidatos previos fueron escogidos 43 delegados por secciones, luego confirmados por la asamblea. Dada la dualidad de poderes, delegados de la asamblea y CNS, la asamblea pidió la dimisión de los enlaces sindicales, lo que se consiguió en el mes de septiembre:

> Pero también en la Huelga de Marzo nos dimos cuenta de que no es posible hacer nada teniendo al enemigo en casa: paralelamente a la elección de delegados, a la potenciación de la asamblea como órgano de poder obrero, paralelamente a nuestro proceso de autoorganización, era necesario desmantelar las estructuras del Sindicato Vertical en la fábrica. Para garantizar el éxito de nuestro movimiento, para evitar las puñaladas por la espalda, era preciso exigir la dimisión de todos los enlaces y jurados de la CNS. Y la asamblea de Roca la exigió.[10]

La nueva organización obrera en Roca dirigió una carta a la empresa y a la Delegación de Trabajo, informándoles de la dimisión de los enlaces sindicales y de que existía una nueva organización de trabajadores con unos nuevos representantes. Esta nueva organización quedó plasmada en el *Proyecto de Bases para impulsar la sección sindical de los trabajadores de Compañía Roca Radiadores*, donde se declaraba que el sindicato era único, autónomo, independiente y democrático. La asamblea era el órgano central de donde surgirían todas las decisiones que deberían acatar los trabajadores. Los delegados serían revocables, y tanto su elección como su continuidad, estarían sometidos a la decisión de la asamblea. El proyecto dejaba claro que las reivindicaciones iban más allá de

---

10 Libro inédito hecho por los propios trabajadores y facilitado por el Colectivo Ronda.

las mejoras económicas y laborales, y denunciaba que el gobierno intentaba dividir al Movimiento Obrero en diferentes sindicatos para debilitarlo. Su respuesta ante el debate unidad-pluralidad sindical era clara:

> Clase obrera sólo hay una, por lo tanto hay que construir un sindicato en el que coexistan todas las tendencias del movimiento obrero.

Se creó de este modo un comité de 15 delegados, con el fin de coordinar y ejecutar los acuerdos de la asamblea, así como diferentes comisiones que se formaron con el propósito de «dignificar el trabajo». Los trabajadores defendían que aquella era la única organización capaz de representar todas las tendencias y ideologías, sin romper la unidad de la clase trabajadora, y que la asamblea, como órgano de decisión, imposibilitaba todo intento de manipulación.

La asamblea eligió también una comisión para negociar el nuevo convenio. Sin embargo la dirección de la empresa se negó a negociar con estos representantes, excusándose en que no habían sido reconocidos por la Delegación de Trabajo. Los trabajadores convocaron entonces, el día 27 de septiembre, una huelga de 24 horas coincidiendo con el aniversario de los últimos fusilados por Franco. Dado el gran apoyo que obtuvo dicha convocatoria, la dirección de la empresa se vio obligada a aceptar la comisión negociadora de cara al nuevo convenio. Los trabajadores habían conseguido, por primera vez, que unos representantes de la asamblea fuesen reconocidos por la empresa:

> La primera victoria arrancada gracias a nuestra autoorganización en asambleas masivas, saltándonos todo trámite burocrático y legalista.[11]

Inicio del conflicto

Después de esta victoria, la organización de los trabajadores alcanzaría la cifra de 60 delegados, de manera que todas las secciones tenían un representante en la asamblea. Los delegados redactaron las demandas de cara al nuevo convenio que debía negociarse: 33 puntos que poste-

---

[11] Jerónimo Cassasola, *op. cit.*

riormente se redujeron a 24. Entre estos no sólo había reivindicaciones meramente laborales o económicas (repercusión de la plusvalía en los salarios, jornada laboral de 40 horas, vacaciones), sino también sociales o políticas como la amnistía de todos los trabajadores despedidos, escolaridad a cargo de la empresa de los hijos entre 4 y 16 años, derecho de asamblea sin trámites…

La contraoferta de la empresa a estas demandas fue ofrecer únicamente una subida de 1400 pesetas quincenales. Los trabajadores en respuesta convocarían un nuevo paro de 24 horas, el día 28 de octubre.

Como resultado de estas demostraciones de fuerza, los trabajadores recibieron un primer aviso: en el lugar donde se celebraban las asambleas (el muelle de carga de la empresa) apareció una pintada de grandes dimensiones firmada por los Guerrilleros de Cristo Rey, que amenazaba de muerte a cinco de los delegados escogidos para la negociación. Los trabajadores acusarían a la empresa de colaboración con el grupo de extrema derecha, sin duda debido a las proporciones de la pintada.

Con las negociaciones rotas, los acontecimientos se aceleran: la empresa expulsa el día 8 de noviembre a un delegado por huelga ilegal y por incitar a otros compañeros a secundar la huelga del día 28 de octubre. Cuando un representante de la asamblea se dirigió a Dirección para pedir explicaciones, la respuesta del director, García Bou fue «ahora hay que hablar de un despido, pero que si espera un día hablarán de 25 despidos»,[12] casualmente todos ellos delegados. Para finalizar el director repitió su lema «producción, producción, producción, disciplina, disciplina, disciplina». Ante tal actitud que los trabajadores entendieron como una provocación, comenzaron a recorrer la fábrica informando de lo sucedido. Los trabajadores fueron abandonando sus puestos de trabajo para acompañar a los que iban informando, en lo que habitualmente se conocía como «la serpiente». Se vivieron algunos momentos de tensión, el más importante cuando un perito amenazó a los trabajadores que respondieron subiéndolo a una de las vagonetas que llevaba las piezas a los hornos. La intervención de algunos delegados evitó que el incidente llegase a mayores. En una asamblea improvisada los trabajadores decidieron ir a la huelga hasta que la empresa readmitiera a los despedidos. Los turnos de noche y mañana, tras cele-

12 Declaraciones de Sánchez Pajares, portavoz de los trabajadores en dicha reunión.

brar sus respectivas asambleas también se sumaron a la huelga indefinida en el interior de la fábrica.

Ese mismo día, 9 de noviembre, la policía entró en la fábrica y desalojó violentamente a los trabajadores que fueron perseguidos por las calles de Gavà. Toda la población que se encontraba en la calle fue víctima de la represión de la policía. Por su parte, los trabajadores en la calle no dudaron en enfrentarse a la policía. Algunos delegados fueron esa misma tarde a Cornellá para ponerse en contacto con los dirigentes de Comisiones Obreras reunidos en el Pati Blau e informarles de lo que había ocurrido. Para sorpresa de estos, no sólo se les negó la palabra sino que fueron expulsados acusados de ser culpables de lo sucedido. Desde un principio los trabajadores tuvieron claro que los despidos eran un ataque de la empresa contra su organización. Si los aceptaban todo su movimiento habría muerto:

> Los delegados escogidos aceptaron la responsabilidad que todos les dábamos, aun sabiendo desde el primer día lo que les esperaba. Sabiendo que si alguien tenía que pagar el pato iban a ser los delegados, que el que plantara cara a la dirección de Roca iba a ser un hombre señalado con el dedo, y que su única fuerza para poder mantener un cierto nivel de enfrentamiento con la dirección, iba a ser la de los compañeros que les habían elegido.[13]

Durante los primeros días de conflicto, los medios de comunicación, acusaron a los trabajadores de radicales por haber abandonado sus puestos de trabajo, causando daños en las instalaciones y en los hornos. De hecho, el hundimiento de los hornos fue uno de los temas más polémicos de la huelga. Finalmente, un estudio del Colegio de Ingenieros Industriales de Barcelona, encargado por el juez, acabó culpando a la empresa del mal apagado de los mismos, lo que finalmente produjo su hundimiento. Según este estudio, los hornos hacía meses que se debían haber cambiado pero la empresa no lo hizo para no parar la producción. A pesar de las críticas, los trabajadores no se sintieron responsables de la situación en ningún momento:

> Cuando se abandonan los hornos los dejamos funcionando, y la empresa

13 Libro inédito hecho por los propios trabajadores y facilitado por el Colectivo Ronda.

podía muy bien haber evitado su deterioro. Nosotros no teníamos ninguna obligación de cuidar de las propiedades de la empresa. Si la dirección considera que ese era nuestro deber muy bien ¡pues entonces que nos deje cuidar todas sus propiedades, incluidas sus cuentas corrientes![14]

Al día siguiente de ser expulsados de la fábrica, el 10 de noviembre de 1976, en un descampado delante de la fábrica los trabajadores realizaron, bajo una fuerte lluvia, la primera asamblea de huelga. La policía los rodeó y cargó sin previo aviso. Después de los primeros momentos de confusión, en los que varios trabajadores fueron duramente apaleados, algunos comenzaron a defenderse con piedras, fabricando ondas y tirando palos de la luz para hacer barricadas y evitar el avance de la policía. La destreza de los trabajadores con las ondas, debido al origen rural de muchos de ellos, fue clave para resistir durante una hora y media. La policía se retiró, volviendo más tarde para ametrallar el Poblado. Los impactos de las balas quedaron marcados en las fachadas, farolas e incluso en el interior de las casas. Se recogieron más de 200 casquillos de proyectiles de diferentes calibres. Después de estos enfrentamientos y de la brutal actuación de la policía, muchos trabajadores prometieron que no les volverían a coger desprotegidos y sin nada con lo que poder defenderse.

El día 12 de noviembre, la huelga de Roca coincidió con una jornada de huelga general convocada por los sindicatos pactistas (CCOO, UGT y USO), propuesta a su vez como demostración de fuerza y de la capacidad de movilización ante las negociaciones asociadas a la insitucionalización del nuevo régimen político.

El día 12 ha sido una jornada política organizada por las centrales sindicales de la oposición democrática para tratar de deshinchar una tensa situación de lucha de clases en el Estado español... nos hablan de pacto social, tratando de cambiar «independencia» por «autonomía», «lucha armada» por «negociación», «sindicato unitario» por «libertad sindical»... lo han concentrado todo en una sola jornada de huelga pacífica y controlada.[15]

En toda la comarca, la jornada de movilización estuvo controlada por CCOO, mientras los trabajadores de Roca paralizaban Gavà y Viladecans. Se tuvo que recurrir al ejército para asegurar unos servicios

14 *El Mundo,* 11-12-1976, núm. 1903.

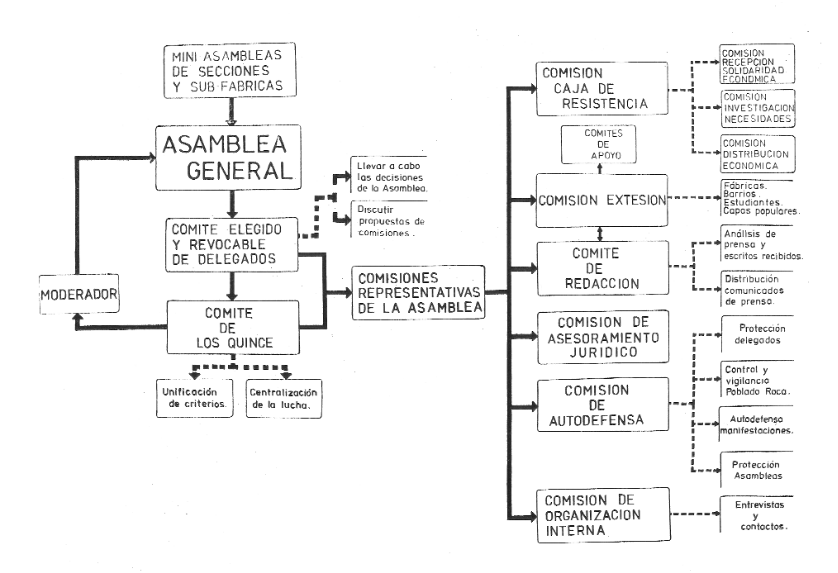
15 Libro inédito realizado por los propios trabajadores y facilitado por el Colectivo Ronda.

mínimos como el transporte público. Desde primera hora de la mañana el Poblado apareció rodeado por la Guardia Civil, los trabajadores cerraron los accesos al Poblado con barricadas, dejando sólo una entrada abierta y fuertemente custodiada. Durante todo el día se repitieron los enfrentamientos y la jornada acabó con 40 detenidos, pasando ocho de ellos a la jurisdicción militar.

Autoorganización en Roca

Después de estas primeras jornadas, los trabajadores se dieron cuenta de que su conflicto podría ser largo y que era necesario organizarse con el fin de resistir. De este modo se dividieron en comités con la misión de mantener y dar a conocer su lucha.

Los principales comités fueron el de extensión de lucha, el encargado de la caja de resistencia, el comité de redacción, el comité de autodefensa, el comité de asesoramiento jurídico y el comité de organización interna, que coordinaba los anteriores. Todos estos comités pasaban diariamente una revisión de su trabajo en la asamblea.



Se creó también un comité de apoyo para la difusión de la huelga, llamado comité de extensión de lucha. Este grupo recorrió fábricas y barrios con el propósito de evitar el aislamiento de los trabajadores provocado por el linchamiento mediático que estaban sufriendo. Así, poco a poco, rompieron el cerco. Las charlas y jornadas de los trabajadores de Roca se fueron extendiendo de las fábricas a las asociaciones de vecinos, a los grupos de estudiantes y a todo tipo de colectivos que mostrasen su simpatía por la lucha obrera y por los métodos de organización de los trabajadores. Del trabajo de este comité y de la solidaridad de muchos ciudadanos nacieron los Comités de Apoyo a la Lucha Autónoma de Roca, que sustituyeron a las mesas que habían intentado crear algunos partidos y sindicatos.

El comité realizó y repartió más de 100.000 hojas informativas, 70.000 adhesivos y 15.000 carteles reclamando solidaridad con los huelguistas de Roca, y no se contentó sólo con realizar sus actividades dentro de las fronteras de España sino que llegaron a visitar diversos países europeos. El día 23, salió el primer número de lo que fuera el órgano de expresión de los trabajadores *Roca en Lucha*, de la que se llegaron a publicar seis números. En este boletín se relataba el inicio del conflicto y se hacía una crítica a la postura de los sindicatos CCOO y USO, cuya versión del conflicto, según los trabajadores difería poco a la de la empresa.

Por otra parte, tras quince días de huelga, la situación económica de muchas familias comenzó a peligrar por la falta de ingresos económicos. Con el fin de solventar el problema se organizó un comité encargado de la caja de resistencia. Dicho comité estaba dividido en tres comisiones: comisión de recepción de solidaridad económica, comisión de investigación de necesidades y comisión de distribución económica. Los trabajadores y sus familias no se limitaron a recoger fondos por las fábricas, sino que recorrieron plazas (son muy recordadas las colectas en la Plaza Cataluña de Barcelona), mercados, teatros, cines, metros, carreteras, conciertos...

El comité de redacción se encargó de recoger las noticias de prensa que hablaban sobre Roca, analizarlas y redactar cartas o comunicados dirigidos a los medios con el fin de dar su versión del conflicto, dado que la empresa a diferencia de los trabajadores tenía un acceso continuo a los propios medios de comunicación. Este comité y su trabajo topaban continuamente con el aislamiento que sufría la lucha de Roca.

Además, después del primer ataque por parte de la Guardia Civil a la asamblea reunida en el Poblado, los trabajadores juraron que no volverían a ser apaleados sin respuesta. Se decidió de este modo crear un grupo encargado de proteger a los asistentes a manifestaciones y asambleas, así como a los delegados y sus familias, que fueron el blanco de los ataques de grupos fascistas locales y foráneos; se trataba del comité de defensa. En numerosas ocasiones los trabajadores de este comité fueron el objetivo de la ira de los grupos fascistas ante la imposibilidad de atacar a los delegados. De hecho, los delegados tuvieron una protección continua, durmiendo cada noche en una casa elegida por el comité de seguridad.

Estas medidas eran comprensibles dada la gran fuerza y apoyo con el que contaba el terrorismo fascista en aquellos años. Los ataques de la extrema derecha a los trabajadores fueron constantes: amenazas, palizas (de hecho algunos trabajadores resultaron hospitalizados), intentos de robar la caja de resistencia, ataques a delegados y diversos atentados con explosivos contra trabajadores, negocios del barrio y familiares. Cabe recordar la gran actividad de los grupos de extrema derecha, grupos como los Guerrilleros de Cristo Rey o la Triple A (Alianza Católica Anticomunista) entre otros, que actuaron con una impunidad total tanto en este conflicto como en otros, causando decenas de muertes durante el transcurso de la Transición. Todos estos grupos, siempre cercanos a Fuerza Nueva, contaban con paramilitares fascistas de origen transnacional perseguidos en sus propios países (Italia y Suramérica sobre todo). En cualquier caso, no se trataba de grupos estables sino de simples siglas utilizadas por la extrema derecha con el fin de cometer sus atentados. Sus actividades estaban financiadas y coordinadas por los servicios secretos, según confesaron posteriormente diversos militares implicados en los atentados. Estas confesiones corroboraban las declaraciones de los trabajadores de Roca que acusaban a la Guardia Civil de dirigirlos y protegerles.

En cualquier caso, a pesar de la prohibición y de los intentos de la policía por evitar las asambleas, los trabajadores siguieron reuniéndose en el Poblado, en la iglesia o en la montaña. E incluso llegaron a organizar puntos de control para evitar la llegada de la policía en los momentos en los que su acoso era mayor.

El comité de autodefensa estaba formado por los trabajadores más jóvenes. No obstante, en algunos de los enfrentamientos en el Poblado participaron también las mujeres y los hijos de los trabajadores.

> Sólo hay una respuesta: la autodefensa organizada. Los ataques de la Guardia Civil nos enseñaron a levantar barricadas para cortar los accesos al Poblado, las latas de humo y las balas nos enseñaron a defendernos con piedras y el ataque a nuestros delegados nos enseñó a organizar piquetes de vigilancia para defender las casas.[16]

Por último, la comisión de asesoramiento jurídico buscaba, mediante la vía judicial, la readmisión de los despedidos. Los integrantes contactaron con el Col·lectiu Ronda, un grupo de jóvenes abogados que se comprometieron con la lucha de los trabajadores de Roca y que hicieron un gran trabajo para devolver el puesto de trabajo a los despedidos. No hay que olvidar las dificultades con la que se encontraban los abogados que decidían defender a los trabajadores en huelga. Mientras se celebraba el juicio por los despedidos, se produjeron los asesinatos de la calle Atocha en Madrid, donde fueron heridas de muerte nueve personas, seis de ellos abogados, por defender también a unos trabajadores en huelga. Este ataque fue ejecutado por un comando de extrema derecha, pero de nuevo la relación entre los asesinos y las fuerzas policiales fue muy estrecha.

La huelga se alarga, la autoorganización se extiende

Los días fueron pasando sin que hubiera ninguna novedad en lo que respecta a los despedidos. La solidaridad se fue extendiendo al igual que la autoorganización de los trabajadores. De hecho las simpatías de parte de la población por esta lucha y por los métodos de democracia directa que defendían no hicieron sino crecer.

La empresa, sin embargo, siguió negándose a negociar, alegando que no se reuniría con despedidos (todos los delegados lo estaban). Los sindicatos, hacían el juego a la empresa, dedicando sus mejores hombres a la huelga con el fin de intentar dirigirla, o al menos de incidir en ella. Mientras tanto, líderes sindicales como Carles Navales (Comisiones) o Carles Rañé (UGT) trataron de convencer a los trabajadores de que volvieran al trabajo y de que sus métodos no eran los adecuados.

---

16 Archivo Nacional de Cataluña, huelga de Roca, discurso de un delegado, casete 624, 14-12-1976.

Continuamente los medios de comunicación presentaron a la organización de los trabajadores de Roca con términos relacionados con la confusión, como callejón sin salida, caos y violencia. Las centrales sindicales, por su parte, se presentaban como la única salida posible al conflicto.

Las diferencias entre los trabajadores y estas centrales sindicales fueron tan grandes como los modelos sindicales y políticos que representaban. USO y CCOO[17] intentaron convencer a los trabajadores de que la vuelta al trabajo era fundamental con el fin de iniciar la negociación, pero éstos repetían día tras día su lema: «O todos o ninguno». Las centrales sindicales, se negaron a aceptar como válido el voto a mano alzada. Por su parte los trabajadores, a causa de algunas votaciones muy polémicas en las anteriores huelgas, se negaron a cambiar el método de votación.

El 1 de diciembre, E. Cerdan, M. Salas y C. Navales, todos de Comisiones Obreras propusieron formar una mesa de negociación compuesta por cuatro trabajadores de Roca, escogidos por voto secreto y no despedidos, y seis líderes sindicales de la comarca (miembros de Comisiones, por supuesto). Los trabajadores de Roca se negaron a dejar su negociación en manos de CCOO,[18] que a su vez argumentaba:

> Las luchas de nuestra comarca nos han dado la razón: Laforsa, Dumper Ibérica, Tombauto... huelgas en las cuales hubo que ser flexible en el momento del diálogo y en las cuales fueron nuestros hombres los que representaron a los trabajadores de la comarca en aquellas negociaciones.[19]

La respuesta de los trabajadores fue que ellos no habían pedido entrar en la negociación de ninguna fábrica de la comarca, por lo que nadie de otras fábricas debía entrar en sus negociaciones. Además los trabajadores acusaron a CCOO de tener un acuerdo cerrado con la patronal y querer hacer de la negociación una farsa.

Por otra parte, en la manifestación convocada en Cornellà (simbólica capital obrera de la comarca), el 14 de enero, en solidaridad con los despedidos, se produjo otro nuevo choque entre los trabajadores y las

---

17 La UGT era casi inexistente en Roca a pesar de contar con un delegado.

18 La mayoría de estos dirigentes de sindicatos ocupaban también cargos en la franquista CNS.

19 Nota publicada al diario *Avui* el 29 de enero de 1977.

centrales sindicales. La manifestación fue apoyada por diferentes sindicatos y organizaciones. Momentos antes de empezar, USO y CCOO decidieron desconvocarla por miedo a posibles incidentes. CNT, como tantas otras veces en la huelga, se quedó en solitario como único sindicato representado en la manifestación. Antes de empezar la marcha, no obstante, los trabajadores y sus familiares fueron apaleados. Grupos de jóvenes volvieron a enfrentarse a la policía. Al día siguiente, los trabajadores enseñaron una vez más las balas que la policía les había disparado, pero organizaciones como el PSUC volvieron a cargar contra los trabajadores acusándoles de violentos y radicales. A causa de estos enfrentamientos y de la presencia de los piquetes de autodefensa en los diferentes actos, USO y CCOO se negaron a convocar a sus afiliados a las jornadas en solidaridad con Roca, que se realizaron coincidiendo con los juicios a los trabajadores.

La oposición llamada «democrática» dio así la espalda a los trabajadores de Roca. En cambio otros muchos sectores sociales que se oponían a la reestructuración del Estado franquista mantuvieron una actitud de abierta solidaridad. La autonomía o la autogestión se habían ido abriendo camino, no sólo entre la clase trabajadora, sino también entre estudiantes, mujeres, comerciantes, y sectores liberales como los empleados de banca, etc., convirtiéndose en un serio peligro para el futuro diseño político.

La huelga de Roca despertó una gran simpatía entre estos sectores y fue fuente de inspiración para muchos de ellos. En multitud de ocasiones, trabajadores de otras fábricas y estudiantes se desplazaron hasta Gavà y Viladecans para poder asistir a las asambleas y ver, desde dentro, el funcionamiento de los trabajadores. El propósito era adaptar posteriormente estos métodos a sus empresas u organizaciones.

Cabe destacar también el papel de las mujeres de los trabajadores durante la huelga. A diferencia de otras huelgas, las mujeres de los trabajadores se pusieron al frente del conflicto desde el primer momento: en los enfrentamientos, en las manifestaciones, haciendo piquetes para impedir la entrada de esquiroles a la fábrica, participando en la caja de resistencia, haciendo sus propias asambleas y participando en la de los trabajadores, con voz y voto.

Muchas de estas mujeres eran hijas de trabajadores y conocían bien la empresa, «esta empresa machacó a nuestros padres, nos ha machacado a nosotros y si no luchamos machacará a nuestros hijos».[20] Mientras que en los anteriores conflictos, liderados por CCOO-PSUC, las mujeres mantuvieron un papel pasivo, a expensas de las decisiones de los hombres, en esta huelga se organizaron ellas mismas tomando sus propias decisiones. La primera asamblea de mujeres se celebró el 21 de noviembre dejando claro, en un comunicado, que el tiempo en que se quedaban en casa, mientras los hombres luchaban, se había acabado ya que esa era también su lucha.

La solidaridad llegó desde amplios sectores de la sociedad: estudiantes, banca, médicos, actores… Uno de los actos más importantes y recordados fue la colecta de juguetes durante las Navidades, para que los niños no sintieran la penuria de la lucha durante las fiestas. Efectivamente, la Navidad de 1976 fue muy difícil. Diversas organizaciones (Socors Popular Francès, un grupo que tuvo muchos problemas para pasar los juguetes por la frontera, CNT, Dones Lliures, Col·lectius Llibertaris de Sant Andreu, vecinos de Polígono Porta, de Gràcia, de Poble Sec, Radio Barcelona y Radio Joventut) decidieron recoger juguetes para los hijos de los trabajadores. Finalmente ningún niño se quedó sin su juguete y los medios de comunicación desplazados pudieron comprobar la buena organización del acto por parte de los trabajadores.

También se debería resaltar la ayuda que prestó, desde el primer momento, el párroco de la iglesia del Poblado. De hecho, en el interior de la iglesia se celebraron numerosas reuniones y asambleas, además de ser el lugar donde se repartía el dinero recaudado en la caja de resistencia.

Miembros del colegio de Médicos de Barcelona se organizaron también para dar cobertura médica a los trabajadores y a sus familias que habían perdido la prestación de la seguridad social. Profesores de magisterio mostraron su apoyo organizando festivales infantiles y servicios de guardería con el fin de permitir que los padres pudieran continuar su lucha y que los niños pudieran evadirse, al menos a ratos, de la tensión que vivían sus padres.

---

20 *Ibidem,* casete 611.

Pero no todo el mundo vio con buenos ojos esta huelga. Para algunos de los habitantes de las poblaciones afectadas, este conflicto significaba violencia en la calle y el fin de la «paz social» impuesta por los franquistas. Además afectaba a los comercios que habían prosperado gracias al consumo de los inmigrantes que habían ido llegando para trabajar en Roca. Para éstos la huelga supuso un descenso en sus beneficios económicos; se calculó que se dejaron de mover 300 millones de pesetas, lo que correspondía a los sueldos no cobrados de los trabajadores durante la huelga.

El desenlace del conflicto

En esta atmósfera se realizó el juicio en Magistratura de Trabajo. Se dio entonces uno de los debates más intensos durante todo el tiempo de la huelga. Se discutió sobre si los despedidos debían presentarse al juicio o tenían que negarse porque la justicia franquista era al fin y al cabo una farsa en favor de la burguesía, una pieza más del régimen que los oprimía. En un texto redactado por los propios trabajadores se leía:

> Es la clase obrera la que nos debe juzgar. No nos podemos someter a una magistratura de trabajo que tiene que decidir con unas leyes dictadas por el Estado y en beneficio de los patrones.[21]

La mayoría de los delegados (19 sobre 33) se negó, de este modo, a aceptar la autoridad del juez, pero la asamblea votó a favor de que se presentasen a juicio. Finalmente aceptaron, aunque hicieron saber al juez que estaban allí por decisión de la asamblea. Se trató de la primera división importante de los delegados.

El juicio se celebró entre unas espectaculares medidas de seguridad. De forma paralela, se convocaron unas jornadas en solidaridad con Roca para los días 20, 21 y 22 de enero, justo el día en el que empezaba el juicio. Durante estos días, 17.000 trabajadores, según datos de la Guardia Civil,[22] pararon en las fábricas de la comarca.

---

21 Libro inédito hecho por los propios trabajadores y facilitado por el Colectivo Ronda.

22 La Guardia Civil sólo contabilizó paros en 17 fábricas. Según los trabajadores y la prensa éstas fueron más de 35.

Al mismo tiempo, en las calles de Barcelona se produjeron diversos enfrentamientos entre policías y simpatizantes con la lucha de los trabajadores de Roca: varios jeeps de la guardia civil fueron quemados y el Banco Español de Crédito recibió el impacto de cuatro cócteles molotov provocando un incendio. Otras instituciones, como la Bolsa, también fueron atacadas. También hubo incidentes en las poblaciones cercanas.

Los seis abogados de Roca prepararon el juicio con dos objetivos: que el juez declarara improcedentes los despidos y que la opinión pública conociese la realidad de un conflicto, manipulado y ocultado constantemente por los medios de comunicación. En el primer día de juicio los abogados de los trabajadores comunicaron al juez la negativa de la empresa a negociar. El juez aplazó entonces el juicio instando a las dos partes a sentarse a negociar. La empresa respondió con una oferta económica a los despedidos, que hicieron saber al propio juez que ellos no podían decidir y que tendrían que llevarlo a votación en asamblea. A pesar de que el magistrado intentó hacerles entender que la justicia no podía caer en terceras personas aceptó la petición de los trabajadores de aplazar el juicio para que pudieran pedir opinión a la asamblea.

El día 25 se celebró la asamblea con más de 3.000 personas; la decisión fue rotunda: «O todos o ninguno».

La noche antes de reanudarse el juicio, el día 28, fue detenido, sin cargos, Joaquín Sánchez, el delegado que había hablado con la empresa el día de inicio del conflicto y testigo clave para la defensa. El comité de defensa de los trabajadores pudo evitar, sin embargo, que otras personas fueran detenidas.

El 1 de febrero, por la mañana, se leyó la sentencia que obligaba a la empresa a readmitir en el mismo puesto y con las mismas condiciones a todos los despedidos.

La sentencia entre otras cosas resaltaba el conflicto como: «Alteraciones muy graves del orden laboral, y hasta ocupación de la factoría por parte de los productores». Resumía el proceso de autoorganización, la elección de delegados, la negociación del convenio: «Desde luego la empresa conocía los nombres de estos delegados entre los que se encuentran la totalidad de los hoy actores», la negativa a negociar por parte de la empresa y que incluso había expulsado a un trabajador que estaba de vacaciones. «El resto de los actores participó, al igual que el resto de la plantilla, en el paro sin que se

haya acreditado que interviniera en otros actos ni que tuviese otra actuación que la de esporádicos portavoces de las decisiones de la Asamblea de los trabajadores».

No obstante, a pesar de que la sentencia devolvía el puesto de trabajo a los despedidos, gracias a la correcta interpretación del art. 35 (sobre el despido libre), que era además una de las reivindicaciones de la lucha de Roca, la empresa podía dejar de nuevo a los trabajadores en la calle con una simple indemnización. Previendo esta respuesta patronal, la asamblea decidió no volver al trabajo, a pesar de la victoria en el juicio.

En todo caso, y pese al recurso presentado por la empresa y el artículo 35, algunos empezaron a pensar en la necesidad de volver al trabajo. Animaban a ello las pocas perspectivas de salida y la determinación de la empresa «derrotarnos por el hambre». Así y a través de Carles Navales, representante de CCOO en la comarca y que durante toda la huelga intentó convencer a los trabajadores de la necesidad de volver al trabajo, se presentó a la asamblea una oferta por la que no habría despedidos ni sancionados en caso de que se asegurase la vuelta al trabajo. La situación era difícil ya que la amenaza sobre los enfermos y los jubilados de cobrar la parte proporcional trabajada el último año, 8 meses, les dejaba en una situación francamente precaria.

La oferta tenía un ultimátum el día 10 de febrero. El día 9 se celebró la asamblea en el polideportivo de Viladecans, con más de 3.000 personas. Por supuesto, la reunión fue autorizada; a las autoridades les interesaba una asistencia masiva. Sin embargo, a pesar de que una pequeña parte de los trabajadores votó a favor de la vuelta al trabajo, la gran mayoría se negó por considerar este ultimátum como un chantaje de la empresa y del mismo Carles Navales.

El día 10, y a pesar del ultimátum, sólo unos centenares de personas entre directivos, miembros de seguridad y trabajadores de oficinas entraron a trabajar. A la vista de los resultados, la empresa decidió ampliar 24 horas la vuelta al trabajo.

Por primera vez los delegados se encontraban divididos. Los partidarios del retorno al trabajo defendían que era la única forma de seguir todos unidos y conseguir una victoria sobre la empresa y la patronal que deseaba la separación de los trabajadores y que éstos volvieran a la fábrica sin permiso de la asamblea. Después de una

votación muy ajustada se tomó la decisión de volver al trabajo, pese a que se hizo saber que no les habían vencido y que la lucha continuaría en el interior de la fábrica.

Uno de los últimos parlamentos de esta asamblea en el Poblado fue la intervención del delegado Priego. Éste hizo un emotivo llamamiento a la autoorganización de la clase trabajadora:

> Lo que es indiscutible es que cada vez estamos alcanzando unas metas mucho más difíciles y mucho más imposibles de conseguir. No están dispuestos, ni la empresa ni el gobierno, a ceder lo mas mínimo en todo lo que signifique un avance de la clase obrera. Ellos tienen un plan establecido de seguir con las centrales sindicales... porque a estos se les puede mantener en línea, lo que no se puede mantener en línea es una asamblea y mucho menos una asamblea como la de Roca que se ha mantenido unida 96 días, que tiene unos representantes que saben que no pueden tomar decisiones que no hayan sido aprobadas por esta asamblea y que entonces no los pueden comprar, cuando esto sucede la empresa no quiere negociación con nadie. [...] Nunca jamás dejéis vuestro poder decisorio en las manos de ningún representante, no hay nadie, por muy legítimo que se considere, por muy honrado que se crea y por muy luchador, que sea, capaz de defender imparcialmente los derechos de una asamblea, nunca. La clase trabajadora ha de ser ella misma la que se autoorganice y tiene que ser ella misma la que considere siempre que tiene que tener el poder.

Rodeados por la policía, el día 11 a las 7 de la mañana, los trabajadores celebraron la última asamblea, en la cual hubo momentos de tensión con las fuerzas policiales y con las cámaras de Televisión española, que no habían aparecido hasta ese día y que venían a enseñar al país que en Roca se volvía a trabajar. Mientras, Carles Navales, representante de las Comisiones Obreras, observaba desde la puerta de entrada de la fábrica la vuelta de los trabajadores. Deseaba asegurarse de que entraban al trabajo y de que su victoria en la desmovilización de la huelga era efectiva. Años más tarde un historiador de Comisiones reconoció este papel del propio Carles Navales: «A mi me impresionó aún más el coraje de años más tarde cuando se trataba de neutralizar a los demagogos manipuladores de una huelga en Roca en Gavà...».[23]

---

23 Ignasi Riera «Carles Navales», *Avui*, 2 de febrero de 1984, p. 12.

Después de volver al trabajo aún se tenía que negociar el convenio, aunque la empresa aseguró durante la huelga que no negociaría con ningún trabajador que no fuese elegido mediante voto secreto. Una vez se volvió al trabajo no le quedó otra opción. Los delegados finalmente consiguieron un aumento salarial del 29 %, por encima del tope fijado en los pactos de la Moncloa de un 22 %.

No obstante, el relato de los dos últimos días de huelga, y con ello el fin de este artículo, debe corresponder de nuevo a los trabajadores. Su explicación difícilmente puede ser superada por las palabras de un historiador.

> Más de mil trabajadores salimos del Poblado a las cuatro y media de la tarde y nos dirigimos a la montaña a hacer nuestra asamblea. Sobre un peñasco estaban los delegados. Todos en pie, en silencio, esperábamos con impaciencia que comenzaran los turnos de palabra. Carles Navales, el dirigente de las Comisiones Obreras, estaba también presente, como siempre intentando convencernos de que había que volver al trabajo.
>
> Navales sabe hablar, ha aprendido a lo largo de muchas huelgas que ha dirigido, antes, cuando todavía no había «huelgas salvajes» y «huelgas civilizadas», sino simplemente huelgas, y todas eran reprimidas.
>
> En todos nosotros un sentimiento de impotencia. De impotencia, desprecio y rabia. El desprecio, la rabia, la impotencia de los oprimidos. ¡Lo sabes ya de sobra, Navales, que la empresa no está dispuesta a negociar! Sabes que la empresa no transige con la asamblea y con los delegados! Y lo sabías ya al principio de la huelga. Cuando tú y los tuyos nos llamasteis «grupos incontrolados», «ultra-vanguardistas», «provocadores».
>
> En todos nosotros un sentimiento de desprecio: nos habéis ganado esta mano. Estaréis contentos. Pero nada más esta mano. La lucha es larga y el tiempo no se detiene. Nos habéis ganado esta mano, pero sabéis que la partida continúa: no habéis conseguido hacernos agachar la cabeza; no habéis conseguido desanimarnos, manejarnos, manipularnos.
>
> De la montaña bajamos ya de noche. Hacia Viladecans, hacia el Poblado, hacia Gavà. Las cosas no podían acabar así. Las cosas no acabarán así.
>
> ¡Ahora sí que nos daban «permiso» para celebrar una asamblea! Todos los buitres se concentraban alrededor del que creían moribundo. Esta vez la hicimos en el Polideportivo, y fuimos tres mil los asistentes.
>
> Pero teníamos que dejar constancia de que no aceptábamos el ultimátum de 24 horas de la empresa. ¡No nos habían derrotado! La respuesta de la Asamblea fue continuar la huelga. Eso fue lo que expresaron los puños de más de 2.000 de los asistentes: podemos reincorporarnos, pero estamos con los delegados, la empresa no nos hace bajar la cabeza.

Al día siguiente la factoría estaba rodeada por fuerzas de la policía. Se trataba de garantizar la entrada a quienes no querían respetar lo decidido en la asamblea. Querían hacernos entrar «como las hormigas», en cola, uno a uno, corriendo para no quedarse las últimas.

No lo consiguieron. Pero tenían muchas armas en sus manos.

Ese mismo día la asamblea, reunida en el Poblado, se manifiesta partidaria de un repliegue. Entraremos a trabajar, pero todos juntos, en manifestación, demostrándole a los patronos que la batalla continúa, que seguimos firmes en nuestras posiciones.

A las 7 de la mañana siguiente nos concentramos todos en el Poblado, y tras una asamblea nos dirigimos en manifestación, con las cabezas y los puños bien en alto. Con nuestros delegados al frente, gritando ¡Unidad, Unidad!, gritando ¡Vosotros fascistas sois los terroristas!, gritando nuestro odio y nuestro desprecio, gritando que nuestra lucha continúa, que los 100 días de huelga no han sido en vano, que la asamblea sigue, que siguen los delegados, que no hacemos más que esperar un momento mejor para reemprender el combate.

Con lágrimas en los ojos vimos como los delegados despedidos se hacían a un lado para dejarnos entrar al resto, mientras nos aplaudían; aplaudían nuestro combate, nuestra resistencia, nuestra solidaridad, nuestra conciencia obrera. Nosotros les aplaudíamos a ellos, les manifestábamos que nuestra unidad no se había roto, que no se rompería jamás.

Nuestra huelga ha terminado: nuestra lucha no ha echo mas que empezar.

Durante 95 días hemos estado a la cabeza del movimiento obrero en Cataluña y, en cierta medida, en toda España. En unos momentos en que ese movimiento se ve acosado por todas partes, de una u otra manera, quieren convencernos a los trabajadores de que nuestros problemas se han acabado con la reforma política o que, en todo caso, ya se encargarán los reformistas de resolverlos, hemos dejado bien claro que, ahora más que nunca, es la hora de luchar.

Hemos demostrado también que hay que deshacerse de toda organización que, en lugar de favorecer nuestro combate, no hace más que frenarlo, intentando manejarnos y conducirnos hacia las formas de acción que más interesan a la patronal.

Y hemos puesto en práctica una forma organizativa que se ha manifestado como la más apropiada, la más correcta para los momentos que estamos atravesando:

– El único órgano de poder es la Asamblea de los Trabajadores, que utiliza formas de democracia proletarias.

– Los delegados, elegidos por los trabajadores y revocables en cualquier momento que se considere oportuno, son simplemente los representantes de la voluntad de la mayoría, expresada en asamblea.

Nuestra huelga ha terminado: nuestra lucha no ha hecho más que empezar.

Puerto de Barcelona 1976-1988

Miguel Garau

Si hubiera que fijar una fecha, hablaríamos de que el 12 de diciembre de 1976 arranca la lucha de los estibadores en el Puerto de Barcelona. Ese día la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS) que agrupaba a la mayoría de sindicatos aún ilegalizados, convoca una huelga general en todo el Estado. Será la última gran movilización de los sindicatos con el fin de medir sus fuerzas en pleno proceso de negociación de las bases del nuevo Estado democrático. Como en otros muchos lugares la huelga acabó con despidos, que en el caso del Puerto fueron siete, todos ellos estibadores y miembros de CCOO. Aun así este sindicato se negó a llevar a cabo movilizaciones para conseguir su readmisión. No así sus compañeros que lucharon durante 21 días para conseguir su vuelta al trabajo.

> ¡Veintiún días inolvidables! De nuestra voluntad colectiva había surgido el grito de ¡Huelga en defensa de nuestros compañeros![1]

Con esta huelga y con las que posteriormente se desarrollaron en el marco portuario entre 1979 y 1988, asistimos al principio del fin del ciclo de luchas autónomas que comenzara en el Estado español en 1969-70. Huelgas que recorrieron como una mecha encendida los años setenta. Blansol, Harry Walker, Bultaco o Roca entre otras, se convirtieron en exponentes de la autoorganización de la clase obrera al margen de los sindicatos clandestinos. Los estibadores, encargados de la carga y descarga de mercancias, vieron en estas huelgas un modelo a seguir. Un modelo que llegaba al Puerto en un momento político clave

---

1 *La Estiba. La voz de los puertos*, núm. 5, octubre de 1985.

(la Transición) en el que las huelgas autónomas y espontáneas trataban de disputar el protagonismo a unas Comisiones Obreras cada vez más burocrátizadas y jerarquizadas.

Los trabajadores, decepcionados por la postura de los sindicatos, respondieron organizándose a través del órgano mejor capacitado para proteger sus intereses: la asamblea. La propia estructura laboral de los puertos facilitó esta labor. En el puerto era de obligado cumplimiento presentarse cada mañana ante las puertas de la Organización de Trabajos Portuarios (OTP), para desde allí ser redistribuidos a los muelles. Estas reuniones matinales facilitaron la toma de contacto entre los estibadores. Fueron el caldo de cultivo para la reflexión y la discusión de su situación socio-laboral, fomentando el compañerismo y la toma de conciencia colectiva expresada en una serie de reivindicaciones compartidas.

Al día siguiente de los despidos, los estibadores decidieron iniciar la huelga por su readmisión. Mediante una asamblea, surgida en principio de forma fortuita, acordaron dotarse de un comité de huelga formado por delegados revocables en cualquier momento, y que tenía la misión de coordinar las acciones de protesta. Si bien esta huelga no logró el retorno de los despedidos, consiguió que calase un mensaje entre los trabajadores portuarios: «La defensa de nuestro puesto de trabajo ha de hacerse por nosotros mismos o no se hará». Bajo esta consigna, compartida por la inmensa mayoría de los estibadores, nació una organización asamblearia, unitaria, de clase, independiente, y democrática: la Organización de Estibadores Portuarios de Barcelona (OEPB), bajo cuyas siglas se expresaba la vocación de autoorganización de los estibadores. Desde el mismo momento en el que se dotaron de esta «organización», y siempre con una perspectiva más practica que formal, se conminó a los enlaces sindicales a que rompieran con el sindicato vertical y se sumaran a la asamblea de todos. Así lo explicaban los propios estibadores:

> La huelga exigió un contacto diario de la asamblea para estar informado y controlar directamente el alcance de nuestra acción. Teníamos que ser los auténticos protagonistas de nuestras decisiones. Se exigió por asamblea a nuestros compañeros que dimitiesen como enlaces del sindicato vertical. [...] La asamblea eligió a un comité de huelga: delegados que no tenían poder de decisión, ni de negociación más allá de lo decidido por la asamblea y que eran revocables en cualquier momento.[2]

---

2 «Origen de la OEPB y de la Coordinadora». Ponencia al Congreso de Puertos, Barcelona, 12 al 14 de octubre de 1979.

Breve historia del Puerto

Durante muchos años el trabajo portuario se desarrolló entre el desamparo legal y el favoritismo. La contratación se hacía a dedo entre los estibadores reunidos en el Puerto. Se trabajaba en unas condiciones durísimas, sin ningún tipo de seguro, con el agravante de que se cobraba a diario, por día trabajado, sin que se garantizara un salario mínimo. Estas condiciones hacían del trabajo portuario un trabajo tradicionalmente mal considerado. El Puerto era la última opción laboral para mucha gente. Cuando hablamos de las huelgas acaecidas entre los años setenta y ochenta se trata también, por lo tanto, de un proceso de dignificación del trabajo de los estibadores, algo inédito en la historia de los puertos españoles.

En términos históricos, las luchas de la década de 1920 consiguieron instaurar un turno de rotación para trabajar. Con la llegada de la República las autoridades intentaron derogar este sistema. Los estibadores, mayoritariamente afiliados a CNT, respondieron entonces con ocho meses de huelga, una huelga que acabó con ocho estibadores muertos y con el retorno al sistema de rotación. Este sistema garantizaba el fin de la competencia entre los propios estibadores con el fin de conseguir el mayor número de jornales, ya que, mediante la creación de «manos» (grupos de trabajo reducidos) que hacían la tarea de forma rotativa, se garantizaba un mínimo de trabajo para todos. Por otra parte, el sistema de «manos» fomentó la creación de lazos de solidaridad y de confianza mutua entre los compañeros de una misma «mano», condiciones por otra parte indispensables para desarrollar el peligroso trabajo de la carga y descarga. Indudablemente, este compañerismo fue la base, mucho después, del movimiento autónomo y asambleario que se desarrolló en los puertos de los años setenta.

Con el comienzo de la Guerra Civil, como en la mayoría de las industrias, el control del Puerto de Barcelona pasó a manos de los estibadores mediante el recurso de la colectivización. Sin embargo, en menos de un año, tras las luchas intestinas de mayo de 1937, su control fue transferido por decreto a la Generalitat. Con la instauración de la Dictadura franquista, se promulgó la primera ordenanza laboral, la primera normativa común para todos los estibadores portuarios del Estado. En ella se establecía, con rango de ley, el turno rotatorio en la contratación. De este reglamento, que fue sucesivamente modificado a lo largo de la Dictadura, se derivaba también la creación de una empresa de carácter vertical, la Organización de Trabajos Portuarios (OTP).

La OTP se creó con el fin de aplicar la normativa vigente y, ante todo, de elaborar un censo en el que quedaran registrados y controlados todos los estibadores portuarios. La OTP se convirtió así en una bolsa de trabajo, además de que siguiese siendo el sindicato de los estibadores. De este modo, la afiliación obligatoria de los propios estibadores garantizaba también el encuadramiento en el sindicato vertical, la CNS, al que pretenecía la propia OTP. Como es de suponer, cualquier organización sindical que no fuera la CNS, fue prohibida y perseguida.

Durante los años sesenta, la energía del movimiento obrero en los puertos se concentró en la lucha por el control de la OTP. Poco a poco, así, los estibadores fueron capaces de apropiarse del control de los turnos, las mutuas, las jubilaciones, etc. De hecho, a la muerte del dictador, se podría decir que esta organización había pasado de ser un organismo creado por los empresarios portuarios con el fin de encuadrarlos y reprimirlos, a convertirse en el principal enemigo de la patronal portuaria.

En esta década se inició también la mecanización del Puerto a gran escala lo que transformó paulatinamente el trabajo del estibador. Su tarea empezó a implicar el manejo de una serie de máquinas que derivaban en la necesaria especialización del trabajador portuario. En este sentido, los estibadores exigieron la exclusividad en las labores de estiba y desestiba. La pertenencia al censo de estibadores de la OTP avalaba que los trabajadores poseían la debida preparación para realizar labores de estiba, que era requerida, por otra parte, por las empresas consignatarias que operaban en el Puerto.

En el Puerto y a nivel sindical, la forma de neutralizar al sindicato vertical corría por dos caminos diferenciados. De un lado, al hilo de lo que estaba ocurriendo en toda España, algunos estibadores se unieron para crear CCOO que, tras una breve andadura como coordinadoras independientes, fueron fagocitadas por el PCE. Desde entonces, su política siguió una vía legalista, aceptando presentarse a las elecciones sindicales y practicar el «entrismo» en la CNS para, desde allí, tratar de negociar una mejora en las condiciones laborales. Por otro lado, en los puertos surgió también un tipo de militancia informal protagonizada por estibadores que, sin cargos, pero con el apoyo del resto de sus compañeros, negociaban, en el día a día, una serie de actuaciones destinadas a mejorar las condiciones del trabajo.

Se trataba por ejemplo de la negociación del precio de los destajos a pie de muelle o de la denuncia de las empresas para que cumplieran las condiciones de seguridad e higiene.[3]

El singular perfil de este tipo de portuario «concienciado» sirvió para espolear la organización autónoma de los portuarios, frente a los representantes sindicales que, mayoritariamente, no habían alcanzado ese grado de cercanía y legitimidad entre sus compañeros. En cuanto a la otra gran opción sindical de la democracia, la UGT, bastaría decir que su presencia en el Puerto, tal y como ocurría en otros sectores industriales, es nula. De hecho, hubo que esperar hasta los últimos años de vida del Franquismo para que se crearan pequeños núcleos ugetistas en algunos puertos. Más tarde este sindicato se caracterizó mucho más por su enfrentamiento frontal con la OEPB y la Coordinadora Estatal de puertos, que por haber logrado alguna mejora en las condiciones del trabajo portuario. Por su parte, los delegados de CCOO lograron salir elegidos en 1975 como enlaces sindicales. Sólo un año después pasaron a engrosar las bases de la Asamblea del Puerto de Barcelona.

La Coordinadora

Tras la huelga de 1976 a la que aludíamos anteriormente, la OEPB se convirtió en un modelo de organización para todos los puertos. Los puertos canarios, por ejemplo realizaron un camino similar, con una dinámica propia, pero con las mismas bases que habían llevado al nacimiento de la OEPB. Así pues en 1978, una vez acaecida la organización de los puertos canarios y de algunos puertos más, se dieron las condiciones para crear la Coordinadora Estatal de Estibadores Portuarios, cuya fecha fundacional se sitúa el 19 de mayo de 1978 en una reunión de puertos en Alicante.[4]

---

3 Véase J. Ibarz, *Historia general de la Coordinadora*, ed. Coordinadora Estatal de Trabajadores del Mar, Barcelona, 1998, pp. 29 y 30.

4 A esta reunión asistieron delegados de los Puertos de Vigo, La Coruña, Barcelona, los ocho puertos canarios, Alicante y Palma de Mallorca. Posteriormente se unieron al resto de puertos de España. En *ibidem,* p. 43.

La Coordinadora se constituyó con unos propósitos muy claros:

a) Coordinar luchas y planteamientos de los distintos puertos.

b) Constituirse en portavoces ante la OTP exigiendo que se acepte la representatividad sindical de la Coordinadora.

– Canalizar la ayuda y solidarizarse con los puertos en conflicto.

– Crear canales estables de comunicación con otros colectivos de estibadores a nivel europeo.

Desde el momento de su creación el mayor frente de lucha al que se enfrentó la Coordinadora fue la temida reconversión industrial. Las sucesivas administraciones trataron de remodelar la gestión del espacio porturario. Esta reconversión suponía que todos los trabajos que derivan del transporte de mercancías, incluidas las labores de estiba y desestiba, pasasen a manos de empresas privadas. El interés en el control del puerto por parte del gran capital era evidente, se trataba de un lugar estratégico, clave en el proceso de liberalización económica que se abrió a partir de la Transición democrática.

La oposición, cada vez más patente a la privatización de las tareas portuarias no significaba que los estibadores no estimaran necesario llevar a cabo una modernización en dichas tareas. Al contrario, ellos fueron los primeros en comprender el progreso que suponía la mecanización de sus tareas (grúas, elevadores y sobre todo la containerización en el transporte de la carga), en la misma medida en que ellos mismos eran los que sufrían las deficiencias estructurales de su trabajo. Lo que diferencia la lógica de los estibadores de la lógica del gran capital era que, para la segunda, lo deseable no era situar al trabajador al lado del container, sino su completa sustitución. En este sentido, la lucha de los estibadores, cuando se aprecia desde un prisma más amplio que el de las reivindicaciones concretas, era en esencia una lucha por la supervivencia y la dignificación de los puestos de trabajo.

Desde su formación, la Coordinadora consiguió una enorme fuerza, gracias a una forma sumamente efectiva de organización: la asamblea de puerto. La dinámica asamblearia se generó con la intención, explícita desde el principio, de no derivar en una burocracia sindical jerarquizada. Esta opción dotó al movimiento de una gran flexibilidad para hacer frente a los problemas diarios y además logró

obtener plena legitimación entre los portuarios, lo que la diferenciaba claramente de las centrales sindicales. Cada puerto tenía autonomía para llevar a cabo sus propias luchas, al mismo tiempo que se trataban de consensuar las reivindicaciones comunes, pero siempre respetando la situación concreta de cada puerto.

Su funcionamiento antiburocrático, y su papel limitado a mero transmisor de las decisiones tomadas en las asambleas de puerto, hizo de la Coordinadora un mecanismo extremadamente flexible y eficaz. De hecho la Asamblea General de Coordinadora era tan sólo el último escalafón de una cadena en la que las decisiones se tomaban en los eslabones inferiores. La postura de cada uno de los puertos era así trasladada a la Asamblea de Zonas en la que los estibadores dividían la geografía española (zona norte, Levante, etc). Las conclusiones de esta reunión eran transmitidas, finalmente, a la Asamblea General para que verificase las decisiones que se habían tomado desde la base. El poder de decisión queda organizado, pues, de abajo a arriba y no a la inversa.

La lucha por un convenio colectivo

En 1979 UCD ganó las elecciones generales. Suárez lideró un gobierno (1979-81) anegado por las disputas internas. Sus planes de reconversión industrial pretendían hacerse efectivos sin contar con la opinión de los trabajadores perjudicados. Se inició entonces una dura lucha por parte de la OEPB, en Barcelona, y de la Coordinadora, a nivel estatal, con el fin de conseguir que fueran aceptados en la negociación. A este fin, la Asamblea General de estibadores aprobó una serie de puntos básicos discutidos anteriormente en cada puerto que habrían de dotar de contenido al primer convenio colectivo del sector. La respuesta de la patronal ANESCO (Asociación Nacional de Empresas Consignatarias), fue la de no aceptar la negociación con la Coordinadora en la misma medida en que no se trataba de un sindicato legalizado, además de que no aceptara un convenio colectivo sino pactos concretos, puerto a puerto.

Las intenciones de ANESCO chocaban con la primera de las reivindicaciones de los estibadores, el mantenimiento de la unidad. Para lograrla era indispensable que se negociaran las condiciones de

trabajo de forma colectiva, y a nivel estatal. La idea de los estibadores era que la OTP se transformara en empresa pública de ámbito estatal, con lo que todos los estibadores portuarios quedarían vinculados a un mismo régimen laboral. Los trabajadores defienden también el turno de rotación en su trabajo frente a las intenciones del gobierno de aumentar el número de fijos de empresa en detrimento de los primeros. Para los estibadores el mantenimiento de su unidad significaba el derecho a la exclusividad en el trabajo. Sostenían que para trabajar en el puerto se debía tener la capacitación necesaria. Su intención era protegerse frente a la frecuente utilización de esquiroles en momentos de conflicto.

Una vez constatada la inflexibilidad del gobierno y de los empresarios, los estibadores estudiaron diferentes posibilidades con el propósito de hacerse oír, dando rienda suelta a su imaginación. La medida de presión más lógica, la esperada por la patronal, hubiese sido llevar a cabo una huelga, que se preveía larga. A juicio de ANESCO las consecuencias de la paralización del transporte de mercancias se dejarían notar pronto entre la población, lo que la haría reaccionar con animadversión. Además, ante el posible hartazgo del resto de la clase obrera esperaban un rápido desgaste en el seno de la plataforma reivindicativa de los estibadores.

Lo que ocurrió fue algo muy distinto. Los estibadores decidieron seguir trabajando previa aplicación de la normativa, es decir, aplicando los rendimientos mínimos y sólo cuando las condiciones de seguridad e higiene se cumplieran. Los rendimientos mínimos establecidos legalmente eran claramente insuficientes en relación con el volumen de mercancías que se movía diariamente en el puerto. Asimismo las condiciones de seguridad e higiene eran permanentemente incumplidas, por lo que, de hecho, aplicar la ley de forma estricta tal y como proponían los estibadores, suponía graves pérdidas para las empresas consignatarias.

De este modo, los estibadores lograron sentar al gobierno y a la patronal a negociar el convenio colectivo. Así, durante la primavera de 1979 se produjeron varias reuniones entre el Ministerio de Trabajo, el Director General de la OTP y representantes de la Coordinadora. El objetivo era evitar que la Administración pudiera, unilateralmente o de acuerdo con los empresarios, adoptar una política de reestructuración de los puertos que dejara al margen el interés de los estibadores representado en la Coordinadora. No obstante, y ante el rápido estancamiento de la vía negociadora las movilizaciones siguieron su curso.

La patronal, mientras tanto, intentó minar las bases de la Coordinadora, de la OEPB en Barcelona, negociando un convenio con la UGT. Se pre-

tendía demostrar a los estibadores que, dando su apoyo a una opción sindical menos radical, lograrían su tan ansiado convenio. La realidad es que dicho convenio, que no recogía las reivindicaciones elaboradas por los estibadores, no tuvo ninguna incidencia real. De hecho, la Coordinadora representaba ya a 12.000 de los 13.500 estibadores de toda España.

El trabajo a rendimientos mínimos se alargó hasta junio de 1979. En ese momento, y dada la actitud inamovible de la patronal, se decidió seguir la misma consigna que se había empleado al negociar con UGT: divide y vencerás. Así, los rendimientos mínimos tan sólo fueron aplicados en las empresas más reacias a la negociación.

En un corto periodo de tiempo la Coordinadora se había asentado en todos los puertos y los estibadores eran protagonistas de un proceso autónomo donde primaba la creatividad y la espontaneidad, en el que nadie sabía qué se decidiría mañana y en el que todas las opciones eran escuchadas. Sólo mediante la comprensión de la lógica interna de este proceso, verdadera interrupción de la «sociedad del espectáculo», puede concebirse la decisión adoptada en diciembre de 1979 de dar el salto a la huelga de las horas pares. Con esta huelga intermitente no se abandonaba el puesto de trabajo sino que tan sólo se dejaba de trabajar a horas alternas, con lo que se imposibilitaba la contratación de esquiroles. Todo un ejemplo de nuevos e imaginativos métodos de lucha.

Pocos días después los estibadores resolvieron convocar varios días de paro a nivel estatal (21, 27 y 28 de diciembre). Sus métodos, aunque sorprendentes, no habían logrado forzar una negociación que obedeciera a sus intereses. Éste fue el momento esperado por la patronal para desembarcar una legión de esquiroles en los puertos, lo que derivó en graves enfrentamientos con algunos de ellos. En el caso del Puerto de Barcelona, hablar de esquiroles, no significaba hablar de estibadores contrarios a la huelga. No tenemos constancia de que ningún estibador, censado como tal en la OTP, dejara de secundar las decisiones consensuadas en la Asamblea. Los esquiroles, al contrario, eran personas ajenas al trabajo portuario que, por lo tanto, no tenían la cualificación necesaria para realizar las labores de estiba y desestiba, constituyendo un caso claro de intrusismo laboral. De los trescientos esquiroles que operaron en el Puerto, doscientos estaban afiliados a Fuerza Nacional del Trabajo, organización ultraderechista.[5]

---

5 *Indolencia*, diciembre de 1980, p. 8.

El seguimiento de la huelga fue total en los puertos en los que dominaba la Coordinadora (prácticamente todos) y trajo consigo significativas muestras de solidaridad internacional sobre todo en Inglaterra. Es el caso de dos de los barcos cargados que en esos días llegaron a ese país. Los estibadores ingleses, avisados por la Coordinadora, se negaron a descargar las mercancías amenazando con declararse en huelga si no se pedían disculpas por escrito a la organización de estibadores españoles. Tras unas horas de tensa espera la patronal inglesa accedió a la exigencia. Pero este no fue el único acto de solidaridad, gestos como éste se dieron en más de una ocasión. La unión de los trabajadores portuarios se dejó sentir así allende las fronteras. Al fin y al cabo, lo que se estaba jugando en este proceso era la extinción o la supervivencia del oficio de estibador, ya no sólo en el Estado español, fruto de las medidas liberalizadoras, sino también a nivel europeo.

En Barcelona, mientras tanto, se palpaba una fuerte armósfera de tensión. La administración trató también de terciar para evitar males mayores. En enero de 1980 el gobierno estuvo dispuesto a asumir la liquidación de la OTP, de la que dependían los estibadores, algo que se presentaba como necesidad inmediata en su política de privatización de los puertos. Sin embargo, tanto el gobierno como ANESCO, deseaban evitar la inestabilidad que provocaban los constantes conflictos con los estibadores, y que podrían obstaculizar la llegada de nuevos inversores. Entretanto los estibadores habían elaborado un escrito en el que se exponían un conjunto de reivindicaciones salariales, tomadas como punto de partida ante la futura negociación. Igualmente, se instaba a las empresas conformes con la negociación de un convenio colectivo a que firmasen su adhesión. Finalmente la huelga intermitente y de rendimientos mínimos llevada a cabo de forma discriminatoria dio sus frutos. Las empresas más pequeñas se avinieron a firmar el documento con lo que recuperaron el ritmo normal en sus transacciones. Este hecho dividió de forma notoria a la ANESCO. Entre la Navidad y el verano de 1980, el «convenio de mínimos» propuesto por la Coordinadora fue firmado una a una por todas las empresas.

De todos modos, el balance para los estibadores no era nada halagüeño: agresiones, enfrentamientos con la policía, detenciones, heridos e incluso un muerto. Así, el 21 de julio de 1980 murió Belén María, hija de un estibador, atropellada por un coche mientras realizaba una sentada pacífica. Su foto preside hoy el local de la Organización de Estibadores Portuarios de Barcelona. Su padre

murió cinco años más tarde a causa de un accidente mortal ocurrido en el Puerto de Tenerife. Se trata sólo de un ejemplo de la altísima siniestralidad laboral que sacudía el trabajo portuario y que injustamente se cebaba sobre las familias de los estibadores. Por esta razón, la OEPB y la Coordinadora en su conjunto pusieron gran empeño en la creación de fondos de asistencia de tipo mutualista (pensiones para los jubilados, para las viudas, etc.). Los estibadores decidieron trabajar también los veinte minutos del bocadillo, práctica que aún hoy continúa, con el fin de obtener el dinero necesario para cumplir estos propósitos. De esta forma, la Coordinadora, en especial en el Puerto de Barcelona, se demostraba que no se dedicaba sólo a la lucha en el plano sindical. Las ayudas mutuales, ejemplos de solidaridad corporativa, y sobre todo las acciones de solidaridad internacional ocuparon largo tiempo en el orden del día de las asambleas. Prueba de ello es el conocimiento del panorama político internacional por parte de los estibadores y su constante toma de partido. Así se acordó cargar gratuitamente los barcos que transportaban víveres a la Nicaragua sandinista o a Somalia, y de igual modo se decidió no cargar material de guerra destinado a las dictaduras militares latinoamericanas. La organización de los estibadores, por lo tanto, no sólo respondía a la mera lucha económica y sindical, sino que su propuesta alternativa y radical impregnaba toda una forma de aprehender el mundo, caracterizada por un alto grado de rechazo y de desafío hacia las formas de vida imperantes.

El Decreto de 1980

Una vez firmado el convenio colectivo, los estibadores apenas tendrán tiempo de saborear su victoria. Así lo anunció la patronal ANESCO: «Una vez perdida la batalla sindical emprendemos la batalla política». Así pues, el 23 de octubre de 1980 se aprobó el Decreto Ley sobre la reestructuración de las labores de estiba y desestiba, que anulaba los logros obtenidos por los estibadores. Lo que no había conseguido sindicalmente la ANESCO ahora era impuesto políticamente de la mano de un decreto elaborado por el gobierno. Es entonces cuando los estibadores comprendieron que habían sido engañados; que el gobierno y la patronal, habían estado manteniendo reuniones secretas; que las ansias de reestructuración no se habían disipado en la mente de los gobernantes.

La respuesta por parte de los estibadores consistió en la elaboración de cuatro puntos cuya aplicación evitaba lo que se consideraban los aspectos más negativos del citado Decreto. Estos puntos, que se pretendía fueran respetados por todas las empresas, giraban en torno a la estabilidad laboral, el respeto al turno de rotación, el mantenimiento de las «manos» y de los índices de rendimientos mínimos, y la eliminación del régimen disciplinario a cargo exclusivo de las empresas.[6]

Mientras esto ocurría, gobierno y empresarios escogieron a Barcelona para iniciar la aplicación del Decreto, en buena medida por su función de liderazgo de todo el movimiento autónomo de estibadores. Se abrió así una de las etapas de conflicto más duras y prolongadas de las que tuvieron que llevar a cabo los estibadores. Indudablemente no estaban solos, contaron siempre con la solidaridad del resto de los puertos, que secundaron sus paros y movilizaciones. Barcelona, pues, se vió en la tesitura de actuar de forma contundente para impedir la aplicación del Decreto...

> Utilizamos una manera de lucha muy singular, que fue, no atacar a todas las empresas y a todos los patronos a la vez. Impusimos una forma de lucha que nosotros le decíamos (sic) la huelga selectiva. Consistía en que le hacíamos la huelga a unas empresas sí y a otras no. Esto para los patronos, en las condiciones de competencia que estaban en aquel momento, entre las grandes que empezaban a surgir y las pequeñas que veían que las iban a acabar absorbiendo... Las pequeñas, viendo que les interesaba la situación, lo empezaron a firmar y, claro, cuando nos quedaban tres o cuatro que no firmaban y eran las más grandes... bueno, realmente, las podíamos borrar del Puerto.[7]

Así fue como se puso en marcha la huelga selectiva contra las cuatro empresas más beligerantes: Mapor, Ceosa, Contenemar y Marítima Layetana. Sin embargo esta táctica, que realmente resquebrajó la unidad patronal, implicaba también una situación realmente dura y difícil de asimilar por los estibadores: más de 5.000 sanciones, lo que significaba la suspensión mínima de tres días de empleo y sueldo, y 172 despedidos de una plantilla de 2.300 personas. Las sanciones eran

---

6 Para una explicación más detallada véase *Estibarna, Sociedad Estatal de Estiba y Desestiba del Puerto de Barcelona*, edita Argentaria, concretamente el capítulo XIII «El sindicalismo portuario», pp. 189-213.

7 Entrevista a Francisco Aroca, estibador y delegado de la OEPB, 17 de noviembre de 2006.

impuestas según el régimen disciplinario de cada empresa (que era distinto en cada caso) y, por supuesto, realizar una huelga discriminatoria que sólo afectase a algunas de ellas era motivo de sanción. Llegó un momento en el que toda la plantilla de estibadores había sido sancionada. Las sanciones y sobre todo los despidos limitaban las posibilidades, económicamente hablando, de mantener la huelga. Se necesitaba poner remedio a esta situación de forma urgente. ¿Cómo podrían continuar su lucha si no hallaban un medio de subsitencia? Así fue como se llegó a la resolución de socializar el salario.

> Ibamos a trabajar y veníamos aquí, al local del sindicato, y teníamos un grupo de compañeros que llevaban todo el tema contable, y les entregábamos el dinero. Se nos daba la parte establecida, para todos igual y los 172 despedidos pues cobraban igual que los que estábamos trabajando.[8]

La autoorganización de los estibadores demostró no tener límites. A cada nuevo problema se le enfrentaba una solución igualmente novedosa. Quizás no sabían con qué tendrían que lidiar mañana pero sí, y así lo demostraron, poseían una plena conciencia unitaria. Sólo así, perfectamente unidos y con un salario mínimo garantizado por el reparto, los estibadores pudieron llevar a cabo su lucha sin miedo, sabiéndose respaldados por el resto del colectivo.

Por otra parte, los estibadores contaron en más de una ocasión con la solidaridad, ya no sólo de la Coordinadora, sino también del propio barrio de la Barceloneta, donde se ubica el Puerto. El 1 de noviembre todos los comercios del barrio cerraron sus puertas en solidaridad con sus vecinos, los estibadores. También sus mujeres participaron en la lucha demostrando su solidaridad. En una acción conjunta, más de 400 mujeres que, en no pocos casos y al igual que sus maridos nunca se habían movilizado anteriormente, ocuparon la carabela de Colón para exigir la readmisión de sus maridos despedidos. Situaciones de este tipo demuestran que el grado de concienciación de los portuarios y sus familias iba, en muchos casos, parejo a los avatares de la lucha.

En resumen, el movimiento autónomo de los estibadores era ante todo una práctica, el método a seguir no estaba preestablecido, sino que surgía de la necesidad de hacer frente a conflictos concretos. De ahí que no hubiese

---

8 Entrevista con Julián García, ex secretario general de la Coordinadora, 28 de enero de 2007.

partidos políticos, ni grandes teóricos externos al trabajo portuario, de los que emanaran las consignas, sino que fue la situación concreta a la que se enfrentaban en cada momento la que dictaba el comportamiento a seguir, siempre revisada y refrendada en cada nueva asamblea de estibadores.

El 26 de enero de 1981 se puso fin a la huelga selectiva. Aun así cientos de esquiroles siguieron trabajando. Los portuarios entablaron una lucha diaria por recuperar sus puestos de trabajo radicalizando sus métodos, persiguiendo a los esquiroles fuera de su lugar de trabajo, llegando incluso a tirar al mar a varios de ellos. Los medios de comunicación magnificaron estas acciones hasta este momento aisladas, procurando poner en contra de los estibadores al conjunto de la sociedad que había seguido su lucha con cierta comprensión. Los esquiroles contaban sin embargo con la protección policial que no dudó en excederse en el uso de la fuerza con el fin de protegerles. De hecho la presencia policial era tan fuerte que muchas noches los policías dormían en el Puerto con el fin de evitar posibles acciones por parte de los estibadores.

Mientras tanto quedaba pendiente la readmisión de los 172 compañeros despedidos. Como medida de presión se volvió al trabajo a rendimientos mínimos. Los estibadores despedidos, por su parte, organizaron nuevas formas de presión como la ocupación durante unas horas de un barco italiano de nombre *Aquilia*. La solidaridad del resto de los estibadores del Estado trajo consigo la convocatoria de dos jornadas de huelga general para los días 23 y 24 de febrero.

En ese momento, se produjo el fallido golpe de Estado del 23 de febrero. Ante el cariz convulso que tomó la situación política general algunos estibadores aconsejaron el comedimiento, sin embargo la voz de la Asamblea se decantó abiertamente por continuar con las acciones de protesta y por no suspender el paro generalizado. Así se hizo. Pocos días después un enfrentamiento entre estibadores, esquiroles y los policías que les respaldaban acabó a tiros. Un estibador quedó tendido en el suelo y por un momento se temió lo peor. Finalmente no hubo que lamentar la pérdida de vidas humanas y el estibador se recuperó de la herida de bala. Sin embargo, en los meses posteriores, los enfrentamientos no cesaron. Para un observador advenedizo, la situación en el Puerto bien pudiera retrotraerse a los convulsos años de la Dictadura. En tres meses se registraron 56 agresiones que ocasionaron, directa o indirectamente, la baja de 262 esquiroles.[9]

9 *Ibidem,* p. 12.

Poco a poco, no obstante, la tensión y la violencia generada fueron perdiendo fuerza. A esto contribuyó sin duda el fallo de la Magistratura del Trabajo de Barcelona a favor de los trabajadores, que declaró nulos 23 de los 172 despidos. Como gesto de buena voluntad los estibadores decidieron volver a trabajar a ritmo normal, confiando en que la Magistratura devolviese a su lado al resto de sus compañeros. Y esto teniendo en cuenta que las grandes empresas continuaron siendo reacias a acatar las sentencias. En ese mismo verano la justicia declaró «nulos» todos los despidos, excepto 17 que fueron declarados «improcedentes», lo que para estos trabajadores significaba ser reintegrados en el turno de rotación. Los esquiroles se fueron por fin del Puerto. Se llegó entonces a la esperada negociación de un convenio colectivo. Su firma fue sellada el 31 de agosto de 1981. Las partes implicadas sabían, sin embargo, que tan sólo se trataba de una tregua temporal.

La lucha en los puertos continúa

Como hemos visto desde la muerte de Franco el Puerto de Barcelona, y el resto de puertos del Estado, se mantuvó en estado permanente de ebullición. Cualquier bronca entre los porturarios y las empresas consignatarias podía desencadenar paros y movilizaciones. En 1982 ganó las elecciones el Partido Socialista, los estibadores temieron por la fragilidad del convenio que tanto esfuerzo les había costado. Durante algunos años se respiró la calma que antecede a la tempestad. Finalmente, en 1985, el Real Decreto de 1980, que apenas pudo ser puesto en práctica por las cuatro empresas más poderosas, fue anulado por el Tribunal Supremo. De inmediato, el 23 de mayo, el gobierno socialista aprueba un nuevo Decreto que trata de reorganizar los trabajos de estiba y desestiba y de nuevo se desencadena el conflicto. Los objetivos de este Decreto fueron expresados nítidamente por el gobierno: constituir las «Sociedades de Estiba y Desestiba», es decir iniciar la escalada privatizadora en los puertos y, con ello, eliminar a la OTP de la gestión y contratación portuaria. Con la eliminación de la OTP los trabajadores pasarían a ser divididos entre aquellos de contratación diaria, pertenecientes a los grupos de rotación, y los fijos de empresa, repartidos entre una treintena de nuevas «Sociedades de Estiba y Desestiba» (todas ellas de carácter mixto; 51 % en manos del Estado, 49 % en manos privadas). Esto suponía, en definitiva, la desaparición

de la OEPB. Como ya se ha dicho, una de las reivindicaciones básicas de la organización, así como el *leit-motiv* de su existencia, era que la OTP se convirtiera en una empresa estatal. Dispersando a los trabajadores se rompía con la unidad de los estibadores. Por último, además de fomentar la división entre los estibadores, el gobierno se proponía aplicar la jubilación anticipada a un nutrido «tercer grupo», lo que dejaría en la calle a unos 5.000 trabajadores.

El 27 de mayo se reunieron 1.200 estibadores con el fin de decidir sobre la marcha de los acontecimientos. En un primer momento se pensó en ir a la huelga, sin embargo algunas voces plantearon la necesidad de imaginar nuevas vías menos desgastantes. Debe tenerse en cuenta que el conflicto, casi permanente, afectaba a miles de usuarios. Además arrastraba consigo las constantes manipulaciones con que era abordado el proceso de lucha por parte de los medios de comunicación. Todo esto había ayudado a consolidar en la opinión pública una visión muy negativa de los estibadores, que los catalogaba como mafiosos y gremialistas, con un sueldo privilegiado.

Sobre esta situación, baste aquí señalar, como botón de muestra, uno de los múltiples casos de manipulacion informativa. En un comunicado de prensa escrito por la Coordinadora y dirigido a todos los medios de comunicación para explicar los atropellos cometidos contra los estibadores se denunciaba que «con los métodos más heterodoxos y fuera de la ley, la administración socialista pretende imponer un Decreto que supone la pérdida de más de 5.000 puestos de trabajo y la venta de los puertos a las muntinacionales».[10] Este mismo entrecomillado aparece en *El País*, con una variación mínima, pero substancial. Dice *El Pais* «... los estibadores añadían que "con los métodos de la fuerza de la ley, la administración pretende imponer un Decreto que..."».[11] Con esta pequeña manipulación, tan sólo de una letra, los que quedan fuera de la ley eran los estibadores y no los métodos del gobierno, todo lo contrario a lo que éstos denunciaban en su comunicado. Éste es sólo un ejemplo de entre muchos otros que pudieran señalarse. Sólo en este escueto comunicado, se manipulan los entrecomillados, es decir, la voz de los estibadores, hasta en tres ocasiones.

---

10 Reproducido en *La Estiba,* núm. 19, septiembre de 1986.

11 *El País*, agosto de 1986, página fotocopiada e insertada en el mismo número de «La Estiba».

En cualquier caso, la asamblea de Estibadores resolvió, finalmente, que junto a la convocatoria de una huelga, se tomara otra medida estratégica que, en esta ocasión, resultaría plenamente eficiente. Se planteó a los fijos de empresa que forzaran su despido, pues sólo mediante el despido «improcedente», podían reingresar en el turno de rotación (en caso de que el despido fuera pactado con la empresa pasarían al INEM, al paro).

A lo largo de un año y mediante todo tipo de vías (que conllevaron más de 500 sanciones) los estibadores fijos fueron despedidos, uno a uno, de sus empresas y devueltos al turno de rotación donde se acabaron reencontrando con el resto de los estibadores, dejando sin efecto la división que había establecido el Decreto. El objetivo se logró y la OEPB, la organización unitaria de estibadores, no pudo ser derrotada. En esta ocasión los estibadores demostraron ser más inteligentes que el Estado que les quería destruir.

Mientras esta estrategia era puesta en práctica se siguieron realizando todo tipo de acciones con el fin de que sus reivindicaciones básicas fueran tomadas en consideración: no a los despidos, no al intrusismo laboral, y sí a la rotatividad y a la unidad de todos los estibadores, es decir a la transformación de la OTP en una entidad de ámbito estatal.

Una de sus acciones más llamativas fue el paro realizado el 14 de mayo. Ese día la Asamblea de estibadores decide parar el Puerto a las 10 de la mañana e ir en manifestación hasta la Generalitat. Toda la actividad portuaria quedó en suspenso durante unas horas, mientras, más de 1.000 estibadores marcharon por la Vía Layetana. Sin embargo, los estibadores no fueron solos. Les acompañaba toda la maquinaria pesada del Puerto. Durante unas horas el Puerto quedó desierto. La Vía Layetana se paraliza observando como las imponentes máquinas detienen el tráfico con su lento caminar hacia la Plaza Sant Jaume. Esta acción, como cualquier otra, denota un grado de coordinación y de efectividad nunca antes vista en una organización de portuarios, lo que sorprendió y desesperó a la organización patronal, la ANESCO.

Por otro lado, 1986 fue el año del intenso conflicto con la empresa Contenemar. Esta empresa de containers decidió en julio, antes que ninguna otra, aplicar las resoluciones del Decreto en Barcelona, atacando así a la cabeza visible del movimiento asambleario de estibadores presente ya en casi todos los puertos del Estado. Ante esta situación se reanudó la estrategia de trabajo a bajo rendimiento, pero de forma selectiva, de modo único contra esta empresa. La empresa no titubeó y

resolvió contratar esquiroles. Así pues se produjeron duros enfrentamientos entre portuarios y «rompehuelgas». Los esquiroles trabajaron entonces con protección policial mientras los huelguistas fueron expulsados del Puerto de forma violenta por las fuerzas de orden. Los estibadores emprendieron una urgente tarea de información colgando carteles en todas las oficinas del INEM que rezaban: «Niégate a actuar de esquirol».[12] Por otra parte se interpuso una demanda contra esta empresa por la contratación ilegal de esquiroles (trabajadores no censados en la OTP), expresamente prohibida en la ordenanza laboral. Ante la escasa efectividad de las hojas informativas y la lentitud de los cauces legales se pusieron en marcha medidas más drásticas de boicot a Contenemar. El día 6 de agosto quinientos estibadores se presentaron en la sede de Contenemar e impidieron la carga de navíos, lo que derivó en breves pero violentos enfrentamientos con la policía; el 13 de agosto fueron saboteadas tres máquinas utilizadas por Contenemar para el desplazamiento de sus contenedores; el 15 de septiembre quinientos estibadores ocuparon el muelle donde trabajaba esta empresa y se enfrentaron a los esquiroles; el 2 de Octubre un camión del grupo Contenemar fue incendiado...[13]

Las repercusiones para los estibadores, a su vez, fueron más de cuatrocientas sanciones, pero aun así no cejaron en sus reivindicaciones. Para evitar la infiltración de esquiroles en el resto de puertos donde operaba Contenemar se resolvió realizar una huelga de horas alternas. En Barcelona, sin embargo, desde el día 14 de agosto, la empresa trabajó sólo con esquiroles, a los que hizo un contrato a todas luces ilegal «a disposición plena según los horarios convenidos [...] y trabajando a horas impares» es decir ¡siguiendo la huelga que realizaban los estibadores!

El intento de imponer el Decreto sin consensuarlo con los estibadores resultó insostenible para Contenemar (y de manera indirecta para el Gobierno que era quien alentaba a la empresa), así que, tras aceptar la negociación, los estibadores levantaron las medidas de presión sobre la empresa y finalmente, en febrero de 1987, se llegó a un

---

12 Un extracto de este texto dice: «Aquí no faltan trabajadores lo que te ofrecen es simplemente que actúes de "rompehuelgas" como hicieron en el año 1980 sin conseguirlo. Si por negarte toman contra ti alguna represalia los estibadores portuarios te ofrecemos asesoramiento y defensa jurídica…» *La Estiba. Voz de los puertos,* núm. 19, septiembre de 1986.

13 Datos extraídos de la cronología de los acontecimientos realizada por el grupo Os Cangaceiros en: *Actas de la guerra social en el Estado español 1868-1988,* ed. Pepitas de Calabaza, pp. 146-149.

acuerdo. La empresa accedió a respetar las condiciones pactadas en los convenios vigentes y a no utilizar trabajadores propios en las tareas reservadas al censo de rotación.[14]

El final del litigio con Contenemar no significó, de todos modos, más que el comienzo de otro con las otras empresas. Una situación agravada por la actitud de la administración que mantenía una contundente negativa a la aceptación del paso de los fijos de empresa despedidos a los turnos de rotación. Además resolvió crear las «Sociedades de Estiba y Desestiba» tan sólo en los puertos más grandes, calificados como «de interés general» lo que dividió a los portuarios entre los que pertenecían a esos puertos, cuya administración dependía del gobierno central, y todos los demás, que pasaron a depender de las administraciones locales.

Morir de éxito

Esta estrategia del gobierno y la patronal dio finalmente sus frutos. La división y la divergencia de intereses entre los estibadores de los distintos puertos fue haciéndose cada vez más palpable. A esta situación se unió el cansancio de toda una generación que llevaba casi quince años de lucha diaria. Por otra parte, muchos de los portuarios más combativos se fueron jubilando, en un momento en el que la administración no estaba dispuesta a realizar nuevos contratos. En consecuencia el número de estibadores fue mermando con los años. Algunos empezaron a hablar de «guardar los cañones» de ese «barco de guerra» que era la Organización de Estibadores Portuarios de Barcelona, y en definitiva de toda la Coordinadora de Estibadores Portuarios a nivel estatal, y convertirlo en un «barco mercante»,[15] que se adaptase a las inevitables circunstancias de la nueva situación, esto es, a la privatización y a la reducción del número de estibadores, que se estaba imponiendo irremisiblemente.

Llegó entonces el momento de la firma del I Convenio Marco que desató luchas intestinas abiertas en el seno de Coordinadora. Los puntos más conflictivos eran los referidos a aceptar las «Sociedades de

---

14 J. Ibarz, *op. cit.*, p. 69.

15 Entrevista a Julián García, ex Secretario General de la Coordinadora, 28 de enero de 2007.

Estiba y Desestiba» y las jubilaciones anticipadas. Lo que se jugaba, tal y como lo ha calificado Jordi Ibarz, era pasar de un sindicalismo de confrontación, creado por y para la lucha, a un sindicalismo pacífico de concertación, con el fin de gestionar los momentos de calma. Los estibadores que no se mostraron a favor de este cambio de estrategia, se quejaban de que las asambleas eran cada vez menos frecuentes y de que tenían menor capacidad de decisión. Poco a poco la burocratización se instaló en la Coordinadora. En poco tiempo, se produjo un estancamiento definitivo del proceso autónomo y asambleario que se había vivido a lo largo de más de una década.

En cualquier caso, más allá de las circunstancias propias de los puertos, y en particular del Puerto de Barcelona, se planteaba un problema de mayor envergadura: el aislamiento político de los estibadores. Los trabajadores portuarios habían logrado erigirse en un verdadero contrapoder autónomo, frente a la patronal y al gobierno, pero una vez hecho suyo el poder se encontraron solos. Las luchas autónomas ya habían sido derrotadas en el resto del Estado español, y no pudieron digerir su éxito. Hay que señalar, sin embargo, que no todos aceptaron el viraje hacia el «sindicalismo de concertación» emprendido por la Coordinadora en 1988. Si acuden hoy al barrio de la Barceloneta ellos mismos se lo contarán gustosamente. En cualquier plaza, en cualquier bar, allí podrán encontrarlos, jubilados.